

REVISTA

DE LA

Real Academia Hispano-Americana

DE

CIENCIAS Y ARTES

DE CÁDIZ



Número 20 y 21

AÑO IV

2.º trimestre.-1915.

3.^{er}

„

„

SUMARIO

- I Un centenario: Magallanes y el primer viaje de circunnavegación.
- II Monumento a los héroes del Caney.
- III Injusticias de la política norte-americana imperialista.—HISPANO.
- IV Nuestros compañeros en América: D. Rómulo M. de Mora y González.—J. MORO MORGADO.
- V El Cauca: Colombia.—RAFAEL REYES.
- VI El nuevo Presidente de Chile.—P. S.
- VII Las Catedrales Coloniales de la América Española. — OCTAVIO ELÍAS MOSCOSO.
- VIII La europeización de España e Hispano-América por la españolización de sus hijos.—FR. P. M. VÉLEZ, AGUSTINO.
- IX El día de la raza.—JOSÉ RECIO DÍAZ.
- X La Exposición Nacional de Panamá.
- XI Centenario de Cervantes.
- XII Necrología.
- XIII Sección oficial.
- XIV Noticias.

REAL ACADEMIA Hispano-Americana de Ciencias y Artes

REVISTA ILUSTRADA

Año IV

Cádiz: 2.º y 3.º trimestre 1915

Núms. 20 y 21

UN CENTENARIO

Magallanes y el primer viaje de circunnavegación

En el próximo año de 1920 se cumplen cuatrocientos años del feliz descubrimiento por Magallanes, del Estrecho que lleva su nombre.

Fué suceso de grandísima importancia y trascendencia, y puso término a las zozobras de los navegantes de aquel tiempo, que buscaron inútilmente, hasta entonces, un paso que comunicara los mares oceánicos Atlántico y del Pacífico, que acababa de descubrir el intrépido capitán Vasco Núñez de Balboa.

La expedición que mandara Magallanes, una vez muerto éste, siguió bajo las órdenes de su segundo, el arrojado marino vasco Sebastián de Elcano, y dió la vuelta al mundo para regresar a la Patria, a la que traían como preciados trofeos los laureles conquistados en tan atrevida empresa.

Ambos acontecimientos tuvieron éxito colosal. La historia los ha recogido ensalzándolos como se merecen, y la posteridad se asombra aún del valor heroico de aquellos hombres, surcando la inmensidad de los oceánicos en frágiles y pequeños buques, con instrumentos y cartas deficientes; sin más estímulos que los de la gloria, sin más deseos que los de engrandecer a su Patria.

La flota que tan temeraria empresa acometía salió del Puerto de Sanlúcar de Barrameda, y es lógico suponer, que en la ciudad de Guadalquivir se celebre con toda la suntuosidad que la grandeza de ambos sucesos requiere, la conmemoración del IV Centenario del descubrimiento del Estrecho de Magallanes y del primer viaje de circunnavegación realizado por Elcano.

La REAL ACADEMIA HISPANO-AMERICANA DE CIENCIAS Y ARTES, acojiendo con sincero cariño la proposición de D. Genaro Cavestany, entusiasta propagador de la idea de tan necesaria conmemoración, y para coadyuvar a las gestiones emprendidas a tal fin, ha dirigido al Sr. Presidente del Consejo de Ministros el siguiente escrito:

EXCMO. SR.:

«La REAL ACADEMIA HISPANO-AMERICANA DE CIENCIAS Y ARTES, de Cádiz, creada con el exclusivo propósito de estrechar y de fortalecer los lazos de confraternidad y de afecto que desde hace ya tiempo se iniciaron entre España y las que fueron sus Colonias predilectas de América, prestó decidido y entusiasta concurso a la conmemoración del primer Centenario de las Cortes generales y extraordinarias que se celebraron en el histórico templo de San Felipe Neri, declarado monumento nacional, y por sus estímulos concurrieron a las fiestas patrióticas que el Gobierno de S. M. propuso, representaciones muy lucidas de aquellos países, que conmemoraban también el recuerdo de su independencia, extremando hacia la que fué madre común de todas, las más sinceras y las más expresivas manifestaciones de su respeto y de su admiración.

En fecha próxima, Excmo. Sr., se cumplirá el IV Centenario del descubrimiento por Magallanes, del Estrecho que lleva su nombre; suceso de importancia excepcional, que produjo una transformación radicalísima en la vida política y social de todos los pueblos, y que la historia refuta como uno de los acontecimientos más grandes realizados por los audaces navegantes de aquel tiempo; el servicio de la noble nación española, que los acogía y amparaba y le facilitaba elementos para sus legendarias exploraciones.

Y con el descubrimiento del Estrecho de Magallanes, se realizó otro suceso grandioso, cual fué el primer viaje de circunnavegación que llevó a cabo Sebastián de Elcano, segundo de la flota del insigne portugués, cuando asumió el mando de la expedición por la muerte de su desgraciado Jefe.

De la próxima ciudad de Sanlúcar de Barrameda, en esta provincia, zarpó la flota que tanta gloria habría de conquistar para España. En ella, Excmo. Sr., deben festejarse sucesos de tanta resonancia con la grandiosidad debida, y esta Real Academia, cumpliendo acuerdo adoptado en junta general, tiene el honor de dirigirse a V. E. para rogarle con todo respeto que reciba con su acostumbrada benevolencia nuestra Súplica, y la atienda, ordenando que en ocasión oportuna se celebre digna y entusiásticamente la gloriosa fecha del descubrimiento del Estrecho de Magallanes en Noviembre de 1520, y la del primer viaje de circunnavegación realizado por Elcano, sucesos ambos que por su extraordinaria importancia, merecen se recuerden y glorifiquen por la generación actual.»

Dios guarde a V. E. muchos años.

Cádiz 12 de Julio de 1915.

El Director,

PELAYO QUINTERO DE ATAURI.

JULIO MORO MORGADO,
Secretario.



Monumento a los Héroes del Caney

El día 12 de Junio se efectuó en Madrid la inauguración del monumento levantado en el Paseo de Atocha a la memoria del General Vara de Rey, y demás héroes, muertos en el Caney. Ha sido costeado por españoles residentes en Cuba y militares, y aparte de su principal objeto, significa el deseo de confraternidad y el olvido de pasadas discordias; por eso también el acto de su inauguración ha sido muy significativo, presidiéndolo el liberal Monarca español, y dirigiéndole la palabra el Senador republicano nacido en la Habana, de padres españoles, y representante genuino de la idea de confraternidad hispano-americana D. Rafael M.^a de Labra.

El monumento es obra del escultor D. Julio González Pola, y su coste asciende a unas 150.000 pesetas.

Constituye el pedestal un cono truncado, de forma egipcia, que descansa en una gradería.

En el frente se lee: A LOS HÉROES DEL CANEY.

Los frentes laterales ostentan la cruz laureada de San Fernando entre dos palmas, y en el posterior campean dos manos enlazadas, de las que surgen ramas de oliva, símbolo de paz y unión entre Cuba y España, cuyos nombres aparecen escritos debajo.

En las almenas invertidas que rematan este cuerpo alternan leones y castillos.

Sobre este cuerpo del monumento se alza otro sencillo, rodeado de amplio baquetón de laurel, y rematan el pedestal unas rocas, que sirven de base al grupo escultórico, en las que se hallan escritas estas palabras: *Valor, patriotismo, honor, abnegación.*

El grupo escultórico representa el hecho histórico del Caney

en el momento en que herido el general Vara de Rey, en ambas piernas, cae vacilante sobre la bandera de la Patria y en brazos de su hermano y ayudante; rodeado de sus soldados, que, sin hacer aprecio de aquellos instantes trágicos, siguen impasibles haciendo fuego, hasta caer heridos en aras de la causa de España.

La entonación del pedestal tiene el rojo y amarillo de nuestra bandera nacional.



Monumento
a Vara de Rey y los
Héroes del Caney
de Cuba.

El Sr. Labra firmando la entrega del monumento de los Héroes del Caney al Ayuntamiento de Madrid.



El regio estrado se alzaba frente al grupo escultórico y cerca del Museo del doctor Velasco.

El regimiento de zapadores minadores formaba a la derecha, y seguidamente, casi al costado del monumento, una compañía del regimiento de la Constitución, venida a la solemnidad desde Pamplona, por ser dicho Cuerpo el que se batió en El Caney al mando del glorioso general.

El estrado regio tenía de fondo un tapiz del siglo XVII, perteneciente a la magnífica colección palatina.

Poco a poco fué engrosando el grupo que representaba al mundo oficial. Llegaron concejales del Ayuntamiento de Madrid, con maceros, figurando en su conjunto todos los tenientes alcaldes y el Sr. Prast; llegaron numerosas Comisiones militares, representando los Cuerpos e institutos del Ejército y Armada; no se hicieron esperar el Sr. Labra y los Sres. Bances, Insúa y Diéguez, del Comité ejecutivo, venidos de Cuba; el gobernador, Sr. Sanz Escartín; el presidente de la Audiencia, Sr. Vasco; el Dr. Tolosa Latour, los Sres. Dato, conde del Serrallo y Miranda, en representación del Gobierno de S. M.; el Director general de Seguridad, Sr. Méndez Alanís; los generales Marqués de Estella, Orozco, Sáenz Buruaga, Santiago Ochando, Arizón, Barraquer, Moragas, Vara de Rey, que por primera vez vestía de uniforme con entorchado; Fernández Llano, Sousa, Pando, Fernández Puente, OLAGUER, Luque, Calonje, García Iriguren, Altolaguirre, Tovar, Arraiz, La Barrera y otras muchas personas de notoriedad.

El general Santiago se acercó al jefe de la fuerza del regimiento de la Constitución para saludar en su persona a todos los jefes y oficiales del mismo.

«Me cupo la honra—le dijo—de imponer en Pamplona a la bandera del regimiento la corbata de San Fernando, que ganó en el combate del Caney, y en este instante repito lo que entonces dije al glorioso regimiento de la Constitución.»

Media hora antes de la ceremonia de descubrir el grupo escultórico, quedó depositada al pie del pedestal una corona de roble y laurel, con botones de oro, conteniendo en las cintas, de los colores nacionales, esta dedicatoria:

«A Vara de Rey y demás héroes de la Patria.—*Un astur.*»

Con la antelación debida llegó fuerza de Alabarderos, con música y pifanos, al mando del oficial mayor Sr. Feduchy, y en el acto formó en dos filas, que iban desde el estrado regio a las inmediaciones del monumento.

La Marcha de Infantes, interpretada por las bandas militares y la música de Alabarderos, anunció la llegada de SS. AA. la Infanta Doña Isabel y el Infante Don Alfonso, y la Marcha Real saludó la presencia de S. M. la Reina Doña María Cristina, que llegó acompañada de la Princesa de Salm-Salm. La Reina vestía de negro, con un grupo de violetas prendido a la cintura, y la Princesa de blanco, con magnífico collar de perlas y prendido de claveles.

Los últimos que llegaron fueron los Reyes. El Monarca vestía uniforme de lanceros, sin banda alguna, y la Reina Doña Victoria Eugenia, de negro y blanco con joyas de grandes perlas.

La Marcha Real se confundió con las aclamaciones populares.

El público aglomerado en las aceras del paseo de Atocha era numerosísimo.

Entre el mundo oficial estaban las hijas, un nieto y otras personas de la familia de Vara de Rey.

Al costado del monumento formaban fila unos cuantos supervivientes del combate del Caney.

Las Personas Reales ocuparon sus rojos sillones en el estrado, y detrás estaban la alta servidumbre, constituída por los señores marqués de Torrecilla, general Aznar, marqués de Viana, duque de Tetuán, príncipe Pío de Saboya, duque de Vistahermosa, duquesas de San Carlos, Conquista y Placencia, marquesa de Peñaflores, condes del Grove, Val del Aguila y Polentinos y ayudante Sr. Ramírez.

Momentos antes Don Alfonso XIII revistó la fuerza de la Constitución y de Ingenieros.

Yá en el estrado el Monarca, se destacó del gran grupo oficial el Sr. Labra, y pronunció ante SS. MM. un elocuente discurso.

«Por benevolencia de los compañeros que tenían el encargo de organizar esta solemnidad—dijo—tengo el deber de expresar a V. M. profunda gratitud por la benevolencia con que nos honró cuando fuimos a invitarle a este acto.

Traigo esta misión y a ella me agrego.

Al propio tiempo he de dar también gracias al Gobierno y al Ayuntamiento de Madrid, que nos han prestado ayuda positiva y cierta.

Llevo en este solemne instante la voz de miles y miles de cubanos, y declaro que este acto es eminentemente educativo y transcendental para las mutuas relaciones entre España y Cuba.

A los siete años del combate del Caney surgió en un gran centro de la Habana la idea de rendir este homenaje a Vara de Rey, en quien encarnó el valor heroico, puesto al servicio del deber.

Un ilustre cubano, testigo de mayor excepción, puesto que peleó en El Caney frente a los soldados de España, fué admirador de aquellos héroes, que en número de quinientos lucharon con más de seis mil. El hizo un llamamiento en favor de este homenaje, y Cuba respondió espléndidamente.



El Sr. Labra pronunciando su discurso ante los Reyes, en la inauguración del Monumento a los Héroes del Caney.

Este monumento es la consagración del heroísmo militar, y después de rendido este tributo a tantas virtudes, debemos ver en ello una nota internacional que a nada obliga y es expresión de amor entre dos pueblos.

Un monumento así no lo hay en Europa.

Permítame V. M. dirigir un saludo fervoroso al Ejército español, a la memoria de los héroes del Caney, a sus familias y a los supervivientes, algunos de los cuales tenemos el honor de ver entre nosotros.

Yo espero que esta obra de amor sea fructífera.

Significo ante el Gobierno el aprecio que merece el escultor que ha hecho este notable monumento.

Yo ruego al Gobierno y al Ayuntamiento de Madrid que presen su apoyo a esta obra de concordia de la gran familia española.»

El Sr. Dato le contestó:

«Permítame—dijo—V. M. que recoja las palabras que acabáis de oír al Sr. Labra, quien consagró entera su vida a grandes ideales, a estrechar los lazos que unen los países iberoamericanos.

El ardiente patriotismo de los españoles que residen en Cuba y el amor de los cubanos que, olvidando el pasado, tienden los brazos a la madre España, dió calor y vida a este homenaje. Es-

pañía agradece vivamente esta iniciativa, que siendo obra patriótica, de amor y de justicia, no podía estar ausente de ella V. M.

En El Caney ganó el regimiento de la Constitución la corbata de San Fernando, ante la cual todos inclinamos la cabeza.

Unos quinientos infantes españoles se batieron con enemigo trece veces mayor. Era natural que sucumbiesen en esta gran desproporción. La bandera cayó para servir gloriosamente de sudario a los héroes, que al morir tan valerosamente por la Patria, entraron desde luego en la inmortalidad para servir de estímulo y ejemplo a los demás.»

Su Majestad el Rey, con guardia de alabarderos, abandonó el estrado, se dirigió al monumento, tiró de un cordón, separáronse las cortinas que lo velaban, y quedó al descubierto el grupo escultórico, oyéndose la Marcha Real, que interpretaron a un tiempo las tres músicas militares.

En estos instantes solemnes acompañaron al Rey el ministro de la Guerra y los generales Orozco y Aznar.

La Familia Real estaba a corta distancia del Monarca.

Don Alfonso XIII conversó afectuosamente con los supervivientes del Caney, teniendo para ellos frases de admiración.

La compañía del regimiento de la Constitución y los zapadores minadores desfilaron con marcialidad ante el Rey. La música de Ingenieros iba tocando, adaptada a pasodoble, la inspirada romanza de bajo de *Maruxa*, que tan justamente se ha hecho popular.

* * *

Sus Majestades y Altezas se dirigieron luego a una tienda de campaña, instalada a espaldas del monumento, donde se sirvió un *lunch* y se firmaron las actas de inauguración del grupo escultórico.

Eran dos: destinada una de ellas a la Comisión ejecutiva del monumento y la otra para ser conservada en el Archivo de Villa. Ambas están extendidas en pergamino, y escrita la una por don Santiago Camarón y decorada con los escudos de España y de Madrid por D. Fernando Cobo, y la otra, que imita un pergamino antiguo, en el que destaca una gran letra monacal gótica en oro y colores y el texto en caracteres del mismo estilo, es obra de don José Manzano, cuyos tres señores son funcionarios municipales.

TEXTO DEL ACTA

En Madrid, a 11 de junio de 1915, en presencia de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, del Gobierno de S. M. y de las autoridades locales, se procedió por la Comisión ejecutiva de construcción del monumento hecho por suscripción en Cuba y España, excelentísimo Sr. D. Rafael María de Labra y Sres. D. Pío Suárez Inclán, D. Pedro González Anca, D. Manuel Conrotte, D. Samuel Oliván y D. Emilio Borrajo, a entregar al Excmo. Ayuntamiento de Madrid, representado por su alcalde presidente, el Excmo. Sr. D. Carlos Prast, el citado monumento, erigido en el paseo de Atocha de esta capital a la memoria del heroico general D. Joaquín Vara de Rey y héroes del Caney. Y para que conste, se firma la presente acta.



Injusticias de la política norte-americana imperialista

La pérdida del *Lusitania*, echado a pique por una nación fuerte, sin respeto alguno al derecho de gentes ni a los deberes de humanidad, causó la indignación de todo el mundo, y muertos en la catástrofe más de un centenar de ciudadanos norte-americanos, hizo que algunos, recordando lo ocurrido con el *Maine*, reclamaran la inmediata declaración de la guerra contra Alemania. ¡El pueblo que vengó a los marinos del *Maine*—decían—no puede dejar sin venganza a los muertos en la voladura del *Lusitania*!

Cándidos los que tal creyeron; no eran las causas iguales y por tanto no podían producir los mismos efectos. Entonces convenía declarar la guerra a España y se echó mano a la calumnia para ello; hoy a la *nación comercial* no le conviene declarar la guerra que solo pérdidas traería para ella, y olvida pronto no solo la muerte de sus ciudadanos, sino la ofensa que le infiere la nación causante del desastre, despreciando sus notas; y al presidente Wilson no le importa declarar que «*el pueblo americano tiene ahora demasiada razón para que le sea necesario combatir.*» Sin duda porque entonces carecía de razón, combatió contra nosotros, y no solamente combatió, sino que nos calumnió para ello y levantó un monumento en recuerdo de la calumnia.

La comparación hecha por algunos periódicos norteamerica-

nos entre el *Maine* y el *Lusitania* es para nosotros intolerable injuria que ningún buen español podrá olvidar.

España olvidará sin gran esfuerzo la expoliación que sin causa se le hizo; pero muchas generaciones tendrán que transcurrir para que olvide la odiosa calumnia, que como pretesto, para tal despojo, eligió ese pueblo que se creyó el llamado a ser dueño de toda la América, y que puede aprender a ser más parco en sus pretensiones imperialistas, con las enseñanzas de la actual contienda.

HISPANO.



Nuestros compañeros en América

D. Rómulo M. de Mora y González

Merítísima es por todos conceptos la patriótica labor que realiza en favor de España en las Repúblicas Hispano Americanas, nuestro Académico correspondiente.

Entre los más ilustres escritores y periodistas que por allí lucharon y vencieron, conquistando gloria y adquiriendo respetado nombre, en la república de las letras, figura en lugar preeminente un español, el que por sus méritos, su ilustración y competencia es digno director y propietario de la importantísima revista new-yorkina *Pictorial*, cuya tirada, por demás extraordinaria, pasa de un millón de ejemplares.

D. Rómulo M. de Mora y González, es joven aún, cuenta apenas 32 años, y en su ancha frente brilla con inusitado esplendor la llama del genio y la fe del iluminado.

-Donde tantos quedaron vencidos y maltrechos, él salió victorioso y engrandecido, y en *Pictorial Review*, llevó con sus entusiasmos por la carrera de las letras, un amor entrañable hacia España, que se refleja en todos sus trabajos, que van conquistando para la Madre Patria todo el respeto y toda la consideración que su historia y su hidalguía merecen.

Rómulo de Mora acaba de llegar a España para descansar un poco, después de haber realizado una excursión larguísima de estudio por todas las Repúblicas hispano americanas, recogiendo en ellas las palpitaciones de la opinión, haciendo labor española, de honda y muy noble transcendencia, para orientar sus trabajos periodísticos en el camino de una reivindicación completa; para despertar en el corazón de los españoles el dormido recuerdo de la

del entusiasmo sentido en los diferentes países que cubren de extremo a extremo el continente americano.

Esa fiesta, *fiesta de España*, podría tener un eco sublime, con la de «Vuelta a la Patria.» Los diarios españoles y las diferentes Repúblicas Americanas recojerían la idea con el cariño que la inspira, contribuyendo así a su más completo éxito.

Se podrían nombrar comisiones para ordenar todo y citar las fechas en que cada año se celebraran festejos en honor a los viajeros, haciendo antes una amplia propaganda en la prensa entera de España y de la América Latina, procurando antes que la idea fuese apadrinada por las más notorias personalidades españolas.

Si se le propone a nuestros grandes hombres de letras, industrias, política..... independiente a su posición social, poco margen queda a la duda de aceptación en favor de tan sano y patriótico fin.

Tratemos de cumplir una doble misión halagadora: de un lado llamando al hogar a nuestros hermanos de América para que disfruten de los progresos de España, de la hermosura de su clima, de la belleza de su suelo, y de otro, procurando que la estancia de estos hermanos en España les sea lo más grata posible, no ya con la vista de su familia y amigos, sino por el interés que tomase el pueblo entero español, abriendo sus brazos para recibir a los que viviendo lejos, sueñan con España, de la que nunca se apartan en sentimientos.»

¡Qué entusiasmo más noble se reflejan en esas admirables palabras!

¡Qué sentimiento de justicia las inspiran y cómo esplende en ellas el amor fervoroso hacia la Madre Patria!

Sí, España renace y se eleva por el esfuerzo poderoso de sus hijos; se levanta y anima y marcha con decisión y con fe hacia la reconquista de sus pasadas grandezas; persigue ideas de progreso que la regeneren, ansias de libertad y de gloria que la hagan respetada y querida, grande y poderosa, como cuando dominadora del Mundo, hacía surgir en los límites del Occéano las tierras americanas, y abría a la navegación el Estrecho de Magallanes para que pudiera explorarse el Mar Pacífico que Balboa había descubierto al frente de un puñado de valientes.

Rómulo de Mora, condensa en sus trabajos periodísticos el afán de los buenos hijos de esta hidalga España; el entusiasmo por su historia; los anhelos por su porvenir, y escribe poniendo en los puntos de su pluma las palpitaciones de su corazón y los puros efluvios de su alma cariñosa.

Ahora descansa el periodista español, añorando los recuerdos de su juventud en el pueblecito donde viviera los primeros años de su vida, al lado de una madre cariñosa y buena que idolatra en él, le admira por su talento, y le agradece, como mujer española, el cariño que sienta por su Patria, cuando retorne a la capital de la poderosa nación americana y vuelva a las luchas del periodismo en aquella *Pictorial Review* a la que él ha dado tanta importancia y sabido introducir en todos los pueblos de habla española, siga su labor patriótica enaltecendo a España y trabajando por su engrandecimiento, que la REAL ACADEMIA HISPANO-AMERICANA DE CIENCIAS Y ARTES DE CÁDIZ, orgullosa de contarle entre sus correspondientes, recojerá sus escritos, alentándolo cariñosamente para que no desmaye en su patriótica campaña.

J. MORO MORGADO.

Cádiz, Julio 1915.



EL CAUCA ⁽¹⁾ COLOMBIA

Dados ya al servicio público el Canal de Panamá y el ferrocarril de Buenaventura, viene a quedar el valle del Cauca en condiciones eminentemente favorables para la inversión de capital en empresas industriales y de otro género. No hay ninguna otra región tropical en donde la Naturaleza haya combinado tantos elementos favorables al progreso. He visitado otras partes del mundo, a más de América y Europa, y puedo, con conocimiento de causa, dar la prioridad al valle del Cauca, entre las comarcas tropicales del porvenir.

Esta guerra, muy probablemente, desarrollará en Europa grandes e incoercibles energías. La violenta sacudida obrará sobre los caracteres y los impulsará seguramente en busca de nuevos rumbos y de nuevos campos para su actividad. Es observación que han hecho los historiadores en las otras guerras de magnitud considerable que han azotado a la Humanidad. Ni el francés ni el inglés se satisfarán en adelante con procurarse una renta o lograr un puesto en la Administración pública. La miseria que la guerra puede traer consigo, las energías que habrá despertado y el conocimiento de otras naciones y de otras razas, impulsarán, sin duda, a los hombres a buscar nuevos modos de actividad. La colonización pacífica de nuevos territorios será una de las aplicaciones de las energías excedentes del europeo al terminar la guerra, y en esto los franceses entrarán con un nuevo impulso a disputar el campo a los ingleses, alemanes y americanos, invirtiendo sus capitales en países nuevos y procurando en su propio beneficio la prosperidad

(1) Publicado en la Revista de Madrid *Cultura Hispano-Americana*.

de esas comarcas. Las energías que la guerra ha despertado, y que han tenido aplicación dolorosa a la destrucción del hombre y de sus riquezas, hallarán nuevo y feliz empleo en esas comarcas de la América española, o, si se quiere, de la América latina, en donde la Providencia quiso colocar el porvenir del género humano.

Aun antes de que termine la guerra ya se nota en los países que han quedado fuera de su influjo inmediato un despertar de nuevas actividades con la explotación de las condiciones creadas por ella. En el alza del trigo solamente, los Estados Unidos han aumentado ya su riqueza pública en dos mil millones de francos.

Los Estados Unidos tienen ya plétora de población en los grandes centros comerciales. Las tierras que no han sido allí sometidas a un cultivo intenso, son aquellas a las cuales la Naturaleza ha negado el beneficio de las aguas corrientes. La enormidad de los capitales que se requieren para irrigar y fecundizar esas grandes regiones hace que, por el momento, los ciudadanos de los Estados Unidos busquen más bien, fuera de su territorio, otras comarcas más favorecidas por la Naturaleza, y, en esa pesquisa, es, sin duda, la América española el continente que primero debe llamar su atención.

La apertura del Canal de Panamá, acercando a las dos Américas, fomentará generosamente las comunicaciones y hará más estrechos los vínculos morales entre ellas.

Los países de zona templada, como la Argentina, Chile, el Sur del Brasil, han sido objeto ya, durante varios decenios, de intensa y vigorosa explotación. Los capitales que acuden a estos países se contentan con un interés relativamente bajo. El Brasil central y el del Norte no serán favorecidos sino indirectamente por la apertura del Canal en cuanto sus productos hallarán nuevos mercados en la costa occidental de América y acaso en el Asia.

En la parte tropical del continente, es Colombia la nación más directa y más ampliamente favorecida con la apertura del Canal. Sus inmensos litorales en el Atlántico y, sobre todo, en el Pacífico, recibirán inmediatamente el gran beneficio de ver abiertos a sus productos vastos mercados en varios continentes. De las secciones colombianas, es el valle del Cauca la región en donde se sentirá más presto y con mayor eficacia el influjo de esta magnífica obra del ingenio y de la tenacidad humanos.

VALLE DEL CAUCA.—Está situado al E. de la costa del Pacífico, entre las cordilleras central y occidental de los Andes co-

lombianos, entre los 4° y los 8° de latitud Norte y a una altura media de 1.000 metros. Por el Sur se extiende hasta el declive de los nevados, donde tiene su origen el río que la baña; y por el Norte termina en las estrechas gargantas que forman las dos cordilleras al llegar al Departamento de Antioquía. Forma una no interrumpida planicie de trescientos kilómetros de largo y cuarenta de ancho, o sean doce mil kilómetros cuadrados de superficie. Su fertilidad es proverbial. Tiene una espesa capa vegetal de uno a cuatro metros de espesor, y está regado en todas direcciones por aguas abundantísimas que descienden de las dos cordilleras, y que permiten establecer a poco costo sistemas de riego, en las regiones que lo necesiten, por medio de acequías o canales, sin obras de arte de ningún género.

Los productos del valle propiamente dicho, son: la caña de azúcar, que dura allí cuarenta años sin necesidad de resiembra; el cacao, el arroz, el tabaco, el banano.

Al Este se levanta suavemente la cordillera central, que llega a alturas hasta de 3.000 metros. En sus faldas, de gran fertilidad, en una zona de diez kilómetros de ancho, dentro de una altura que varía de mil a dos mil metros, en un clima suave que no sube de 20° ni baja de 16, se pueden cultivar el café y el algodón. De dos mil a tres mil metros de altura, se extiende otra zona de terrenos ligeramente accidentados de una anchura de diez kilómetros, favorecida por un clima excelente. El suelo es muy fértil y propio para el cultivo del trigo, de la patata, la cebada, la avena, de temperatura varia, según la altura y la época del año, entre 10° C. y 16° C.

La zona fría empieza a una altura de 3.000 metros. Allí la temperatura oscila entre 10° y 0° C. En las vastas altiplanicies de esta región hay terrenos propios, como en la Patagonia, para el cultivo del ganado lanar. Tanto el subsuelo del valle como el de las faldas de la cordillera, contienen minas de carbón, hierro, cobre, oro y plata.

La cordillera occidental, que se alza entre el valle del Cauca y la costa del Pacífico, es más baja que la central; pero se le asemeja en sus condiciones de fertilidad y de clima.

FERROCARRIL DE BUENAVENTURA.—El puerto de Buenaventura está a treinta horas de navegación, en buques modernos, del remate del Canal del Panamá en el Pacífico. De Buenaventura a Cali, la ciudad más rica y floreciente del valle, el tra-

yecto se recorre por un ferrocarril de vía angosta que acaba de construirse. Este ferrocarril cruza a una altura de 2.000 metros el valle de Pavas, cuyo clima es excepcionalmente benigno y agradable. A la misma distancia de la costa del Pacífico, puede decirse que no se halla un clima semejante en toda la extensión de la América tropical. Está regado de aguas abundantes y sanas, y queda a distancia de una hora de la ciudad de Cali y a cinco del puerto de Buenaventura.

En el centro del valle de Pavas, cuando la región empiece a experimentar el influjo benéfico del tráfico establecido por el nuevo ferrocarril, se sentirá indudablemente la necesidad de fundar una ciudad que sirva de residencia a las personas acaudaladas de Cali y Buenaventura y que reciba el excedente de población que en un principio habrá, naturalmente, en estas dos ciudades. Una gran parte de los habitantes de Cali, comerciantes, obreros, funcionarios, pueden tener su habitación en la nueva ciudad e ir a sus negocios a Cali durante el día. En el valle del Cauca vive hoy una población de 300.000 almas, lo cual representa 25 habitantes por kilómetro cuadrado. Por su fertilidad, por la riqueza mineral de su suelo, por las condiciones de salubridad, por la abundancia de aguas potables, podría ofrecerle residencia cómoda y agradable a una población diez veces mayor.

El centro comercial y agrícola del valle es hoy Cali, ciudad que conservará indudablemente su preponderancia comercial y agrícola, y que les disputará a otras ciudades en el porvenir la lonja de valores mineros.

En las cabeceras del valle, en un clima benigno, y rodeada de una naturaleza incomparable, bella y fecunda, está situada la ciudad de Popayán, conocida, desde los tiempos de la colonia, por su interés en el sostenimiento de importantes centros de educación. Hacia el Norte, en el término de la parte navegable del río Cauca, demora la ciudad de Cartago, en el centro de una región eminentemente propicia para el cultivo del cacao. El ferrocarril de Cali a Buenaventura quedará pronto comunicado por sus dos ramales meridional y septentrional con Popayán y Cartago, y con la floreciente región del Quindío y del Ruiz, en donde han surgido recientemente a la conquista de la Naturaleza ciudades como Manizales, Pereira, Santa Rosa, que forman por sí solas un núcleo de progreso en las faldas de los Andes centrales.

Más al Sur de Popayán, en una meseta andina de fertilidad proverbial, está situada la ciudad de Pasto, cuyos habitantes tie-

nen fama de laboriosos, enérgicos y económicos. Esta ciudad es, además, el centro de los negocios agrícolas y mineros del valle del Patía y del Telembi. Pasto será puesta, dentro de poco, en comunicación con Popayán por medio de la prolongación del ferrocarril de Cali a Buenaventura. Su salida al mar por el valle del Patía, por medio de una vía férrea, es un problema cuya solución no puede ser aplazada indefinidamente.

*
* * *

La República de Colombia, usando casi exclusivamente del río Magdalena para sus comunicaciones con el exterior, ha sido hasta hoy una nación antillana. Sin embargo, sus costas del Pacífico son tan extensas como las del Atlántico, y la fertilidad del valle del Cauca no tiene rival en las vertientes del mar Caribe. Además de esto, el grueso de la población colombiana se ha aglomerado en las faldas, en las mesetas y en los valles altos de los Andes, a una distancia del Pacífico que es apenas la mitad de la que media entre esa misma población y el mar Caribe. La distancia de Bogotá a la costa atlántica es de 1.150 kilómetros. Entre el Pacífico y la capital colombiana la distancia es solamente de 520 kilómetros. Esta vecindad, coadyuvada por la apertura del Canal de Panamá y del ferrocarril de Buenaventura, formará una vigorosa ola del comercio del centro de la República hacia la costa del Pacífico. Empieza ya a notarse el desarrollo de esa nueva corriente comercial a cuyo influjo surgirán nuevas ciudades, entre las cuales, seguramente, la del valle de Pava atraerá en primer lugar la consideración de los hombres de negocios que sepan prever el futuro.

Los datos que anteceden pueden ser verificados fácilmente en un mapa de Colombia y en las publicaciones estadísticas del Gobierno de la República. Las apreciaciones que acompañan a esos datos se basan en un conocimiento exacto de las localidades, y no proceden de exageración ni de entusiasmo patrio.

COLOMBIA Y CHILE.—Por sus condiciones naturales y por su posición geográfica, Colombia y Chile tienen vastas oportunidades para el intercambio de sus productos. La costa colombiana del Pacífico, o sea el valle del Cauca, puede ofrecerle a Chile los productos tropicales de que carece la República meridional, en tanto que el valle del Cauca no tendrá, ahora que está terminado

el ferrocarril de Buenaventura, mejor mercado para proveerse de los productos de la zona templada que Chile.

El azúcar, el cacao, el arroz, el café y el algodón colombianos se cambiarían por el trigo, y los vinos chilenos entre los puertos de Valparaíso y Buenaventura. En las pampas, hoy vírgenes y desiertas, de la cima de la cordillera, que limita el valle del Cauca al Oriente, se puede establecer la industria del ganado lanar, como en la Patagonia, teniendo allá la ventaja de estar mucho más cerca de los centros consumidores: los que conocen el inmenso desarrollo que ha tenido esta industria en esta última región, se interesarán seguramente en estudiarla.

PETRÓLEO, CARBÓN Y PLATINO EN COLOMBIA.—Las investigaciones hechas recientemente en el territorio colombiano, no dejan duda de que hay grandes depósitos de petróleo. Algunas fuentes están ya en explotación; pero a consecuencia de las dificultades de transporte, y por no estar todavía reglamentada esta industria, no se sabe con precisión cuál es el alcance de la riqueza pública en este punto de vista. Puede decirse, sin embargo, con confianza que la riqueza de Colombia en fuentes de petróleo no es menor que la de Méjico.

Es necesario que el país emprenda inmediatamente la explotación de estas riquezas. Las luchas aparentes de las grandes Empresas extranjeras por apoderarse del petróleo colombiano tendrán por consecuencia, si el Gobierno y los particulares no emprenden prontamente el estudio y desarrollo de esta industria, que dichas Empresas explotarán a su amaño los mercados del mundo, sin temer la competencia que el petróleo colombiano pudiera hacerles. Toda demora en la explotación de esta gran riqueza en Colombia, sin favorecer al país en ninguna forma, va en beneficio de los capitalistas y de las naciones que se han adueñado ya de las fuentes petroleras conocidas y explotadas, que tienen interés en que las de Colombia no lleguen a desarrollarse.

En yacimientos carboníferos es igualmente rica la República de Colombia. Acaban de descubrirse minas de carbón en el trazado del ferrocarril de Buenaventura, a pocas horas de distancia del Canal de Panamá. Debe tenerse presente que en la costa del Pacífico, desde la Patagonia hasta Méjico, no hay más carboneras que las de Llota, en la costa meridional de Chile.

EL PLATINO DE COLOMBIA.—Es sabido que en el mundo no hay sino la Rusia y Colombia que producen este valioso metal,

que cada día tiene mayores aplicaciones. En la región del Chocó, en Colombia, que riegan los ríos Atrato y sus afluentes, que desembocan en el Atlántico, y el río San Juan y los suyos, que van al Pacífico, hay abundancia de platino, que se explota de manera primitiva y deficiente. Seguramente, cuando se mejore el sistema de explotación, obtendrán mejores resultados los que se interesan en esta industria, y más si se pusiesen de acuerdo con los que dominan la misma en Rusia, para fijarle precio en el mercado extranjero.

EXCURSIONES.—Con la apertura del Canal de Panamá, se establecerán, sin duda alguna, líneas de vapores, cómodos y rápidos, entre los puertos de Europa y Norte América con los del litoral del Pacífico de la América, y así vendrá a ser Valparaíso un puerto tan importante como lo es hoy el de San Francisco, y podrá hacerse el viaje de aquél a Buenaventura en ocho días; a Panamá, en nueve; a Nueva York, en catorce, y a los puertos europeos, en diez y ocho; entonces el comercio chileno volverá a tomar, para ir a Europa, la misma ruta que seguía antes de la construcción del ferrocarril transandino.

Los viajeros amantes de excursiones a países que atraen por su belleza, visitarán seguramente el valle del Cauca, llamado con justicia por Humbolt «el jardín del mundo»; los viajeros del Río de la Plata que viajan por placer, podrán hacer esta interesante visita por el ferrocarril transandino, y luego, embarcándose en Valparaíso, y tocando en Buenaventura, de donde, por el Canal de Panamá, pueden seguir a Europa. Es conveniente que se sepa que después del saneamiento que los americanos han establecido en el istmo de Panamá, es este uno de los mejores climas del mundo, como lo prueba la estadística de estos últimos años. Tengo confianza que, dentro de muy poco, el progreso y desarrollo de Colombia serán tan intensos y sorprendentes, que se le considerará como una Argentina tropical, y entonces la ciudad que se funde en el valle de Pavas será, como la de los Angeles en California y Cali y Popayán, de las más importantes de Colombia.

CONSIDERACIONES.—Además de las causas naturales que hacen que la América del Sur sea el teatro que hoy ofrece más halago y mayores garantías para la inversión de capitales y para la inmigración, apuntamos las siguientes causas extraordinarias, que influirán poderosamente para que en adelante sea más activo este movimiento, y para que dentro de pocos años el progreso y

desarrollo de los países de la América latina sea tan rápido como lo fué el de la sajona en el siglo pasado:

a) El costo de la actual guerra hará que la deuda de los países comprometidos en ella aumente a sumas fabulosas, lo que impone forzosamente el creciente recargo de impuestos para el pago de los intereses y fondos de amortización de dicha deuda. El 1.º del pasado mes de marzo, Mr. Asquith, el jefe del Gobierno inglés, presentó a la Cámara de los Comunes un proyecto de crédito, el mayor que se ha presentado hasta hoy, por la suma de 250.000.000 de libras, para el próximo ejercicio hasta la segunda semana de julio venidero. Se calcula que el gasto diario que Inglaterra hace en la actual guerra es de 1.200.000 libras, o 6.000.000 de pesos; en el mes, 180.000.000 de pesos. Si Rusia y Francia gastaran lo que Inglaterra, serían 540.000.000 de pesos por mes; y si computamos los gastos de Alemania, Austria-Hungría y Turquía en 360.000.000 de pesos, tendríamos un gasto total mensual de 900.000.000 de pesos, que no es exagerado aumentar a 1.000.000.000 de pesos, tomando en consideración la destrucción y pérdidas consiguientes a la guerra. Si ésta durara un año, su coste ascendería a 12.000.000.000 de pesos, que forzosamente tienen que pesar sobre los capitales y sobre los contribuyentes.

b) Si, como parece, el elemento socialista adquiriera mayor fuerza después de la guerra, dominará más en los Parlamentos y continuará la guerra contra el capital y aumentando los impuestos, lo que dará por obligado resultado que el capital huya de donde se le persigue y busque un refugio en donde se le ofrezcan garantías y utilidades, o sea en los países nuevos, como los de la América latina, en donde los impuestos son muy reducidos y en los que el valor de la tierra se decupla en pocos años, como sucedió en los Estados Unidos y en la Argentina y como sucederá, seguramente, en el Cauca.

c) Terminada esta guerra, los millones de combatientes que luchan en los campos de batalla se sentirán con tan grandes energías y nuevas ambiciones, que, no pudiendo emplearlas ni satisfacerlas en sus respectivos países, buscarán forzosamente tierras nuevas, como hicieron los «pioncers» o atrevidos colonizadores de los Estados Unidos; hoy, en el mundo, no hay otra tierra de esa condición que la América latina, y en ella, con especialidad el Cauca, el que ha permanecido como oculto al mundo, porque lo separaba del mar una enorme cordillera, la que acaba de ser atra-

vesada por un ferrocarril, que llegó el 2 del pasado enero a Cali, en el centro del valle.

Por las razones expuestas, creemos que es el Cauca el lugar que ofrece mayores garantías y halagos para la inversión de capitales y para la emigración.

RAFAEL REYES

Madrid, abril de 1915.



EL NUEVO PRESIDENTE DE CHILE

En las últimas elecciones, con una gran mayoría, triunfó el distinguido hombre público, apreciable caballero y entusiasta amigo de España el Excmo. Sr. D. Juan Luis Sanfuentes, candidato de la *Coalición* formada por los partidos *Liberal-Democrático, Nacional* y *Conservador*, contra la *Alianza Liberal* de liberales doctrinarios, radicales y demócratas, que lucharon por el Sr. Javier Angel Figueroa.

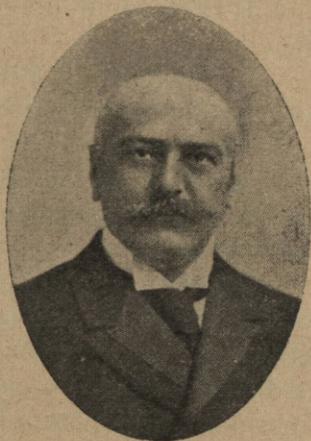
El Sr. Sanfuentes es una de las personalidades de mayor prestigio en Chile, y así lo demuestra, elocuentemente, la esplendidez de su triunfo.

Pertenece al Partido Liberal Doctrinario, es hombre probo, que ha seguido siempre la línea recta; espíritu amplio y cultivado, experto en las cuestiones financieras y en las luchas políticas, a las que ha ido siempre de guante blanco, con sinceridad y entusiasmo por sus ideas, siendo respetuoso y cortés con las del adversario.

En repetidas ocasiones ha sido Presidente del Consejo de Ministros, y desde hace muchos años miembro importantísimo del Parlamento.

Sirvió también, con notable acierto, el Ministerio de Hacienda durante la Vicepresidencia de D. Aníbal Zañartu, y fué él quien estableció el control financiero de los Ministros de Hacienda en todos los ramos de la administración.

El Excmo. Sr. Sanfuentes en la política chilena viene a ser, de hecho, el heredero político de Balmaceda, la figura contempo-



Excmo. Sr. D. Juan Luis Sanfuentes.

ránea más importante de la historia política de aquel país. Es actual jefe del Partido Liberal Democrático (balmacedista), y aunque sus ideas y procedimientos lo colocan a prudente distancia de los conservadores, lo cierto es que éstos siempre le han prestado su apoyo decidido.

No hay en Chile un político más ágil que el Sr. Sanfuentes, y a su poderosa voluntad han cedido las más enérgicas rebeldías. El ha sabido conducir a su Partido al éxito, sus ideas al triunfo, y llevará a su Patria muy adelante en el camino del progreso.

Nació el Sr. Sanfuentes en Santiago el día 27 de diciembre de 1858.

En el Instituto Nacional, donde se distinguió por su clara inteligencia, hizo sus estudios de Literatura, y posteriormente, en la Universidad, los de Jurisprudencia, hasta terminar brillantemente la carrera.

Hoy es reputado como uno de los más eminentes juristas chilenos.

Al ser elegido Presidente de la República desempeñaba el cargo de Consejero de Estado y Senador por Concepción.

Varias veces ha visitado a España el nuevo Presidente de Chile y siempre ha llevado los más gratos recuerdos, siempre se ha expresado con cariño muy sincero, con frases entusiastas por la Madre Patria.

Es de presumir que ahora se estrecharán más, seguramente, las cordiales relaciones que unen a los dos países; que Chile tratará de buscar en España nuevos mercados para sus productos y de trabajar por el aumento de la exportación española a tan próspera y simpática República.

Ya en tal sentido han hecho gestiones, entre otras personas, D. José Pastor, actual Cónsul de Chile en Valencia; el General Reyes, abogando por el establecimiento de líneas directas de vapores; el Secretario de la Legación en Madrid, con oportunas publicaciones de propaganda, y otros funcionarios consulares.

La Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes de Cádiz, abrirá sus puertas al digno Presidente de Chile, y aprovecha esta oportunidad para enviarle su saludo de felicitación entusiasta al hacer votos por la prosperidad de ese rico y culto país, cuyos destinos regirá el Sr. Sanfuentes con patriotismo y con acierto, sin duda alguna.

P. S.

Las Catedrales Coloniales de la América Española

No es mi propósito en el presente artículo, ya que ni la índole de la publicación ni los datos que tengo, o mejor dicho, que no tengo a la mano lo permiten, hacer un estudio completo y conclusivo de las grandes catedrales del período colonial de la América española, que unidas a otras de las nobilísimas reliquias de la época, bien merecen un extenso volumen.



La Puerta del Perdón

Entrada occidental de la Catedral de Santo Domingo.

De las antiguas colonias de la Iberia, como de muchos pueblos europeos, cuyos monumentos «civiles» constituyen riquísimo venero arquitectónico, puede afirmarse que las iglesias son la más noble florecencia de sus construcciones, y sin aminorar los méritos de los espléndidos palacios y mansiones de la era colonial, de las sólidas y elegantes fortalezas y castillos, de los hermosos patios... las iglesias son la expresión más noble de las aspiraciones, de los ideales y de la fe de aquellos indómitos conquistadores que dieron a España dominio virtual sobre el recién

descubierto continente. Hecho perfectamente explicable si se toman en cuenta, no sólo el carácter religioso de la raza ibera, sino también el espíritu de la época y las condiciones del nuevo medio, que se aunaban para hacer de la Iglesia casi el único elemento de verdadera importancia en la vida espiritual y social de las colonias.

El palacio del virrey o del adelantado, junto con el castillo donde se afincaba la autoridad de la Metrópoli, que servía al mismo tiempo para defender la colonia de los asaltos de los indios, de las invasiones de los piratas y de los ataques de las naciones en guerra con España, se elevaron muchas veces, como lo demuestran los menos, que sobreviven intactos, y los más, casi totalmente en ruínas, a la categoría de pujantes monumentos de arquitectura civil y militar. La pompa inseparablemente asociada con las grandes dignidades, la hidalga altivez española y la riqueza y las condiciones climatólogicas de las nuevas posesiones, contribuyeron todas a hacer de los palacios de los conquistadores prodigios de suntuosidad y de severa elegancia; y los peligros que amenazaban de continuo a los colonizadores, rodeados de una población de indígenas hostiles y numerosos, y separados de la Metrópoli por un océano, cuya travesía reclamaba en aquellos días un trimestre de azarosa navegación, hacían imperativa la construcción de fortalezas y castillos de gran solidez y suficiencia. Los ataques de los piratas, o de las naciones enemigas, que con frecuencia se servían de los mismos métodos de aquellos, eran parte de la orden del día en los tres siglos posteriores al descubrimiento de la América. Así tenemos que la Habana fué saqueada e incendiada en el 1528, nueve años después de fundada en su presente sitio; saqueada de nuevo en el 1555, y otra vez en el 1563, y antes de la construcción de los famosos castillos del Morro y de la Punta, fué atacada en el 1585, aunque sin buen suceso, por el contraalmirante inglés Drake. Más tarde, en el 1762, y después de una desesperada resistencia de dos meses, fué tomada por fuerzas inglesas compuestas de una escuadra de 32 navíos y fragatas, 200 transportes y 20.000 hombres de desembarco, para no ser restituída a España sino por virtud de las provisiones del tratado de Versalles, y tras de un año de ocupación. El 11 de enero del 1585, después de su fracaso en la Habana, el mismo Drake tomó y saqueó la capital de Santo Domingo, que en el curso de ese siglo y del siguiente vió saqueados casi todos sus puertos, y en el 1654, al declarar la guerra a España, Cromwell envió una escuadra y 9.000 hombres de desembarco, bajo las órdenes del almirante Penn, a apoderarse de la isla. Pero

sería interminable entrar a hacer mención de todos los ataques de piratas—o de enemigos de más elevado *status*, según los cánones de la jurisprudencia internacional, pero de tan pocos escrúpulos y tan prestos a cometer actos de piratería como aquellos—que sufrieron las colonias españolas hasta el mismo siglo XVIII.

La Fuerza, ciudadela la más antigua de la América, la Torre del Homenaje, las murallas y su serie de fuertes y fortines, el palacio de Colón, el convento y la iglesia de los Dominicos y el colegio de los Jesuítas, en Santo Domingo;



Fachada de la Catedral de Santo Domingo
Primada de las Indias.

La Fuerza, decano entre los edificios de la ciudad, construída por Hernando de Soto en el 1538; el palacio del Gobernador, que como la catedral, data del 1724, y los castillos del Morro y de la Punta, en la Habana; el palacio de los virreyes, levantado por Cortés sobre el mismo sitio que ocupaba el del emperador azteca Moctezuma; la Biblioteca, instalada en la que antiguamente fué iglesia de San Agustín; la Casa de Monedas, donde se acuñan oro y plata desde el 1690, en Méjico, e infinidades de otros edificios en esos mismos países y en todos los demás de la América latina, son testimonio del grado de esplendor que

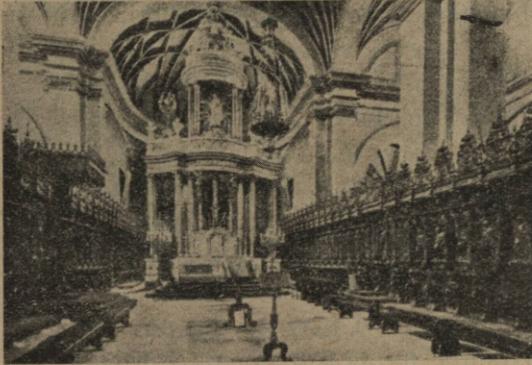


Fachada de la Catedral de Lima.

alcanzaron bajo la dominación española las colonias; y grande es la tentación de detenerme en algunos de ellos; pero las catedrales, a las cuales corresponde titularmente el espacio de que dispongo ahora, reclaman las cuartillas a mi orden.

Apenas hay una ciudad de alguna importancia en la América española que no tenga su catedral; pero para los fines del presente artículo, y dejando las demás construcciones coloniales para libro que tengo en preparación, me ocuparé por ahora de las tres más notables como obras de arquitectura y como templos que han desempeñado alta misión histórica, esto es, la de Santo Domingo, en la capital de la República Dominicana, catedral la más antigua de todas, primera construída en el Nuevo Mundo y Primada de las Indias desde el 1547; la de Méjico, indudablemente el templo más suntuoso de la América; y su rival, la de Lima, que en arquitectura y pompa, así como por la prodigiosa riqueza de su interior, haría honor a cualquier ciudad del Viejo Mundo. Pero antes de entrar en detalles acerca de estos famosos templos del culto, es justo hacer simple y breve mención de otras catedrales, como la de Sucre, obra de sólida construcción y de bóveda lisa, una de las más antiguas de la América, construída en el siglo XVI, que pudiéramos llamar el siglo de oro de la arquitectura colonial americana, notable por sus costosas alhajas y sus hermosas pinturas, entre las que merece especial referencia un San Bartolomé de Murillo; la de la Asunción, de alta fachada y torres pareadas, excelente ejemplo de la segunda fase de la arquitectura hispano-colonial, construída en el siglo XVII; la de Montevideo, último legado de la dominación española a la iglesia de América, consagrada en el 1806, bajo la advocación de los apóstoles San Felipe y Santiago, en conmemoración de que en ese día del año 1717 fué fundada la ciudad de Asunción por el general D. Bruno Zavala; la de Córdoba, de torrés gemelas, complicada cúpula y exterior atractivo; la de San José de Costa Rica, de construcción moderna, pues la antigua Sede residió originariamente en Cartago, y muy simple, porque la frecuencia de los terremotos que agitan el país ha aconsejado las construcciones sencillas y de base desusadamente sólida; la de Caracas, con una sola torre y de fachada generalmente asimétrica; la de Panamá, que data del siglo XVIII, consagrada en el 1760, casi contemporánea a la de la Habana, y para cuya construcción se trajeron las piedras de las montañas del interior en los hombros de los trabajadores; la de San Salvador, elegante y simétrica, distinguida por sus espaciosas puertas y ventanales que la

hacen ventilada y alegre, como conviene al clima de los trópicos; la de Guatemala, cuyo Arzobispo goza del título de Primado de la América Central; la de la Habana, que data como el palacio del Gobernador, del siglo XVIII, o más exactamente del 1724, y al



Vista del Altar Mayor y de la sillería de la Catedral de Lima.

igual de muchos de los templos de América, construídos mientras España estaba bajo la influencia del estilo barroco, adolece de las máculas anejas a semejante orientación del gusto, como lo revela claramente una ojeada a su churriguéresco exterior, pero realizada por sus dos torres de 90 pies de altura, con el interior formado por tres naves techadas de tablas de cedro, el altar mayor, de escogido mármol de Carrara, con retablo de alabastro, y los altares de las naves laterales, de caoba labrada; la del Cuzco, reconocida como una de las principales de la América del Sur, y de acuerdo con la recia costumbre de erigir sus equivalentes coloniales sobre las cenizas humeantes de los monumentos aborígenes— como aconteció con el palacio de los virreyes y la catedral de Méjico, levantados sobre los mismos sitios que ocupaban el templo de Huitzilopochtli, deidad titular de los aztecas, y el palacio de Motezuma, y con el templo de Santo Domingo en el Cuzco, con su bello y ornadísimo altar, que ocupa el mismo puesto donde un día se alzó el templo del Sol, gloria de la antigua capital de los



La Catedral del Cuzco.

Incas—construída sobre el mismo solar donde se encontraba el palacio Amarucancha; la de Arequipa, con su ornadísimo interior y bello altar rodeado de columnas, y cien más que no es siquiera posible nombrar sin hacer harto prolija la presente relación, para

pasar en seguida a ocuparme de la notabilísima trinidad que ocupa el puesto preeminente entre las joyas arquitectónicas del Nuevo Mundo.

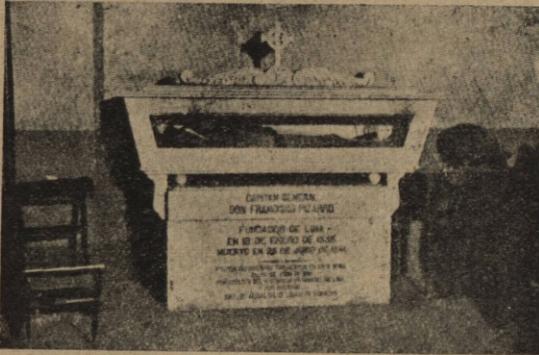
Primada de las Indias por disposición sumopontifical expresada en Bula del Papa Paulo III en el 1547, que creaba la Iglesia Metropolitana en favor de la Catedral de Santo Domingo, la de la capital de la República Dominicana, aunque ni en tamaño ni en suntuosidad iguala a las de Lima y Méjico, es incuestionablemente el monumento más notable de la América. No sólo por virtud de su arquitectura y de su antigüedad (fué comenzada en el 1514 y terminada parcialmente en el 1540), sino también de las ceremonias de inmensa significación política e histórica que se han celebrado bajo sus naves, de la ilustre serie de eclesiásticos que antes de su exaltación a Metropolitana, y desde entonces—comenzando con D. Alfonso de Fuenmayor, quien en el 1547 ocupó por primera vez la recién creada Silla Primada de las Indias—han oficiado en ella; por sus bellísimas pinturas, por sus ricas alhajas, por las tumbas de los insignes personajes que reposan al amparo de sus naves, entre las que culmina la de Cristóbal Colón, sería imposible encontrarle rival en toda la América.

Construída en la vena más severa del noble estilo del Renacimiento español, poderosamente sujeto a las influencias góticas, la catedral de Santo Domingo ha sido calificada de templo gótico en más de una ocasión. Pero aun cuando su conformación interior, las ojivales bóvedas de las naves y algunos otros detalles son incuestionablemente góticos, la construcción general del edificio, la fachada y sobre todo la bellísima Puerta del Perdón, detalle exterior el más hermoso de todos los templos de la América, distan mucho de conformarse a ninguna de las fases de la arquitectura estrictamente gótica. Una ojeada a ese portal, con sus arcos romanos ricamente ornados y su sencillo y elegante frontispicio, demuestra lo infundado de la aseveración del goticismo de la catedral dominicana. Otra ojeada a la nave central, con sus arcos ojivales, revela el origen de la fábula.

Sería prolijo e inexpediente hacer aquí una descripción detallada de las alhajas y las joyas de la venerable Primada de las Indias, así como de los detalles esculturales y de los bellísimos cuadros que adornan su interior. Sin dar fe, por inautenticada, a la tradición que la describe como llena de pinturas de Velázquez y de Murillo, puede asegurarse, sin embargo, que tiene hermosísimos cuadros al óleo, tablas, frescos y retablos, de los cuales haremos mención al reseñar su interior.

Al entrar por la puerta del oeste, y sin detenernos en el suntuoso mauseo gótico donde reposan las cenizas de Colón, que

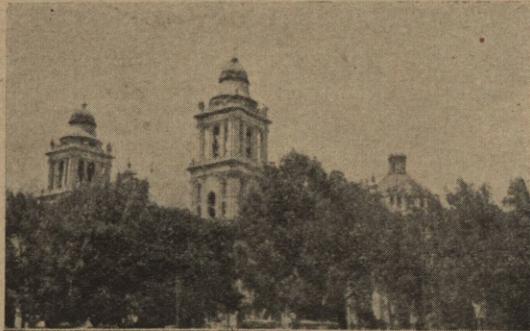
por ser obra independiente de la arquitectura original de la catedral merece referencia separada, se destaca la nave central, con su doble hilera de columnas que sostienen el techo arqueado e imponente, la cual conduce directamente hacia el altar mayor, en el extremo oriental del edificio, con un bello sagrario de plata de las minas dominicanas



Urna que contiene los restos del Capitán General D. Francisco Pizarro, en la Catedral de Lima.

y un retablo de maderas del país, ricamente talladas y ornamentadas con oro. Los altares de las naves laterales, nombrados, uno, de la Santa Reliquia, porque contiene un fragmento de la antigua Cruz del Santo Cerro, guarnecido de oro y encerrado en un bello relicario de plata, y otro del Ave María, adornado con una pintura antigua en el centro de un exquisito retablo dorado, y dos estatuas, a derecha e izquierda, los Reyes Católicos, copias de las de Fernando e Isabel que se admiran en la capilla Real de Granada, son excelente preparación para comenzar una excursión rapidísima en torno del templo.

Las capillas, en su mayoría dignas de minuciosa descripción, contienen bellísimos altares, veneradas reliquias y notables cuadros y esculturas, y las principales son la Santísima Trinidad, adornada con una pintura atribuída en diversas ocasiones a varios de los antiguos maestros españoles; la de la Alta-gracia, que contiene los restos de Oviedo, famoso



La Catedral de Méjico.

historiador de la colonización de las Indias; la de la Virgen de los Dolores, con un notable sepulcro sobre el cual reposa la estatua

yacente, llamada entre los dominicanos el *Arzobispo de Piedra*, de un prelado vestido con las insignias episcopales; la de San Francisco, en la cual se conserva una hermosa cruz de caoba de nueve pies de altura que estuvo originariamente colocada en el sitio que ocupa hoy la catedral, y depositada dentro de ella al concluirla, y en la que se lee la siguiente inscripción: «Esta es la Insignia primera que se plantó en el centro de este Campo para dar principio a este magnífico Templo en el año MDXIX»; las de Jesús en la Columna y Jesús Predicador, con estatuas del Redentor ambas y una imagen de Nuestra Señora del Buen Suceso en la primera; la del Bautismo, de hermosa puerta, majestuosa pila y delicado retablo y adornada de bellísimos cuadros; la del Adelantado Rodrigo de Bastidas, que reposa con su familia en ella, considerada por muchos la más hermosa de todas, con el techo adornado de azulejos traídos de la Alhambra de Granada; la del Santísimo Sacramento, de hermosísimo altar de plata forjada en el cual hay una Virgen, dicha de Murillo, y cuyas paredes están vestidas con una colección de doce retratos ovalados y en tamaño natural de los apóstoles, atribuidos a Velázquez, los cuales, aunque tal vez algo estropeados por desatinados retoques, revelan soltura y maestría en el tratamiento de la simbólica y fuerza de caracterización, y con el piso realizado por una losa, colocada frente al altar, en la que hay labrado un escudo de armas con la fecha 1551, y otras, entre las cuales una es depositaria de dos pinturas, la primera de ellas presentación de Colón a Fernando e Isabel y traída al Nuevo Mundo por el mismo Almirante y la segunda diversamente atribuida a Murillo o a uno de sus discípulos.

En la parte exterior, de imponente aspecto general, mezcla de claustro, de catedral y de fortaleza, el detalle más notable es la magnífica puerta occidental, llamada del Perdón, por haberle sido concedido el privilegio de que el fugitivo que llegara hasta ella, no importa cual fuera su delito o su sentencia, podía reclamar el derecho de asilo y el perdón. Sobre esta puerta—en cuyos nichos laterales hay imágenes pintadas en sustitución de las estatuas originales, malhabidas por el corsario inglés Drake, durante el saqueo de la capital dominicana efectuado el 11 de enero del 1585, y todavía hoy depositadas, para continuación del ultraje, en el Museo Británico de Londres—hay una tableta que explica que la construcción del templo había sido concluida hasta allí en el 1527.

Basta una ojeada al severo exterior del edificio, y una visita al solemne interior, con sus grandes y sencillas columnas, sus pa-

redes blancas y lisas en una gran porción de su área, su sencillo púlpito, su coro alto (el bajo, con su notable sillería, fué destruído hace cerca de medio siglo durante desaconsejadas alteraciones), y las ventanas de vidrios blancos y coloreados por donde se entran los rayos de sol que durante cuatro siglos han iluminado las perfumadas nubes de incienso, para aquilatar el espíritu de aquellos indómitos conquistadores, los más pujantes del mundo, que con el ánimo inclinada ante la Cruz y las manos contraídas sobre el puño de los valentísimos aceros, realizaron el prodigio de pasearse por el continente americano y extender a todo un Nuevo mundo las enseñanzas del Crucificado y el glorioso dominio de España.



La Catedral de Córdoba, República Argentina.

El mismo día en que a las márgenes del Rimac se fundó la ciudad de Lima, destinada a ser esplendorosa corte de uno de los virreinos más pomposos que registra la historia, se escogió también el sitio para la erección de la catedral, noble construcción de bella fachada con reminiscencias moriscas y dos altas y elegantes torres, y una de las más antiguas de la América, comenzada por Pizarro en el 1535 y consagrada el 1.º de octubre de 1625. A causa de las interrupciones ocasionadas por los cambios introducidos en el plano y por las sacudidas sísmicas, la construcción del edificio duró unos 90 años, y el gran terremoto del 1746, que ocasionó el derrumbamiento de Lima, destruyó también el bello y espacioso templo, que requirió los doce años comprendidos del 1746 al 1758, para ser reconstruído en su forma presente.

El interior del santuario tiene cinco grandes naves, cada una con nueve arcos o bóvedas, y los dos lados están formadas por 10 capillas que constituyen verdaderos museos por sus notabilísimos altares, retablos, estatuas, lámparas de metales preciosos y pinturas. En una de estas capillas, ante un soberbio altar de plata coronado por una estatua de la Virgen, reposan las cenizas del

«Capitán General Don Francisco Pizarro», fundador de Lima y conquistador del Perú.

El altar mayor, aislado en medio de la nave central, está rodeado por una hermosa sillería de cedro y de caoba que bien pudiera enorgullecer a cualquier catedral del Viejo Continente, y repartidas por todo el templo y en la sacristía hay varias pinturas de considerable mérito, entre ellas una de Murillo. Por Bula del Papa Paulo III, fechada a 14 de mayo del 1541, la Iglesia de Lima fué creada Sede episcopal, con el título de San Juan el Evangelista, y su primer obispo fué Fray Jerónimo de Loayza. En el 1545 fué elevada a Sede arzobispal.

En las grandes solemnidades, las ceremonias religiosas se llevan a cabo con una pompa y esplendor solamente comparables a lo que se ve en las celebraciones de Sevilla y de Toledo.

Lima tiene otros muchos templos notables, especialmente los de los célebres conventos, y es fama que en la construcción del de la orden de San Francisco, que tiene las paredes cubiertas de espléndidos azulejos y el techo de entalladuras de exquisito gusto, y cuyo claustro principal conserva intacta su antigua magnificencia, se gastaron más de dos millones de pesos. Las iglesias de los conventos de Santo Domingo, la Merced y San Agustín son también bellos edificios, y aun cuando todos los demás templos resultan pequeños comparados con la Catedral, muchos de ellos guardan reliquias inapreciables. Tal la Basílica de la Vera Cruz, construída por Pizarro en el 1540 para servir de alojamiento a un fragmento de la Cruz en que fué crucificado el Salvador, enviado por el Papa Paulo III como talismán de paz que pusiera fin a las incesantes luchas de los conquistadores del imperio de los Incas.

Tanto es el esplendor de la opulenta capital del otro celeberrimo virreinato de la América, que apenas si es posible resistir la tentación de hacer copiosas referencias a sus innúmeros monumentos arquitectónicos, y con no poca contrariedad he de reducirme a la brevísima noticia posible en el presente artículo.

La catedral de Méjico, universalmente reconocida como el templo más suntuoso de la América, se levanta sobre el mismo sitio donde los conquistadores encontraron el *teocalli* o templo azteca, destruído por Hernán Cortés en el 1521, y su construcción tardó cerca de un siglo. Los trabajos preliminares comenzaron en el 1573; las paredes, cuya construcción solamente costó dos millones de pesos, se concluyeron en el 1615; el techo en el 1623; la consagración tuvo lugar en el 1645 y la dedicación en el 1667. Las

torres, sin embargo, no se terminaron hasta el 1791, y todavía en la primera década del siglo XIX no se había dado fin a todos los detalles del opulento edificio.

El plano del edificio forma una cruz latina, de 426 pies de largo y 203 en su parte más ancha, sobre la cual se levantan dos amplias naves centrales y tres laterales, rodeadas por hasta veinte capillas, y en el ábside descuella un magnífico altar, montado sobre columnas de mármol y guarnecido por una balaustrada de tumbaga y 62 estatuas de oro, plata y cobre que portan ornados candelabros de una rica aleación de metales preciosos.

El coro, primorosamente tallado, está protegido por rasteles de tumbaga hechos en Macao, y transportados por los mismos caminos construídos por los indios, y a pesar de sus 26 toneladas de peso, a una ciudad mediterránea levantada a 2.268 metros sobre el nivel del mar.

En el arreglo interior del templo, que junto con el de Puebla forma la dualidad de iglesias americanas más ricas en ornamentos y alhajas de metales y de piedras preciosas, prevalece el estilo dórico, y en el exterior la mezcla de dórico y jónico característica de la arquitectura del Renacimiento español.

La bóveda está sostenida por veinte columnas dóricas de 180 pies de elevación y todo el interior está generosamente provisto de nobles relieves y ornamentos dorados, lo mismo que de riquísimas pinturas.

La catedral tiene cinco cúpulas y dos airoas y elegantes torres de 218 pies de altura que rematan en forma de campana.

La ciudad de Méjico, indudablemente la más suntuosa y una de las más antiguas del Nuevo Mundo, espléndida corte del primer virreinato establecido por los españoles en América, y desde el 1535 hasta el 1821, resi-



Sillería del coro en la Catedral de Cuzco, Perú.

dencia de una ilustre línea de 64 virreyes, cuenta, además de la catedral, con unas sesenta iglesias, entre las cuales se distinguen las de la Profesa, Loreto, Santo Domingo, San Hipólito y la pequeña capilla denominada el Sagrario Metropolitano, vecina a la catedral y notable por su hermosísima fachada.

Méjico ha sido llamado en diversas ocasiones el país de las catedrales, y a más de la Metropolitana tiene otras tan notables como las de San Luís del Potosí, la de Zacatecas, la de Durango y la hermosísima de la bella ciudad de Monterrey.

Hay episodios tan dolorosos en la historia del descubrimiento y de la conquista de la América, y aspectos tan lamentables de la administración de las colonias, que a no pocas personas, dotadas tal vez de un sentido de perspectiva inadecuado, se les antoja encontrar una desmedida prevalencia de la nota siniestra en todo lo relativo al coloniaje ibero-americano.

Nadie podrá negar que la sangre ha corrido con exceso por las lujuriantes tierras del mundo colombiano, y es hecho de constancia incuestionable que la ambición, la deslealtad y la ingratitud—iniciadas entre los mismos compañeros de Colón desde antes de que en aquella mañana memorable del 12 de octubre de 1492, Rodrigo de Triana, inmortal vigía de la carabela *La Pinta*, rompiera el silencio que precede al alba con el grito, quizás el más transcendente de la historia, de «¡Tierra! ¡Tierra! y agora non es vana» —encontraron propicia



La Catedral en Arequipa, Perú.

sementera en la fecunda América. Pero después de juzgar con la mayor severidad esos que fueron lunares de las gloriosas hazañas de la conquista, traídos a la verdadera luz por el admirable sen-

tido histórico del poeta que al comentarlos halla que en su mayor parte

«culpas fueron del tiempo y no de España»;

después de experimentar justiciera indignación ante las repetidas manifestaciones de crueldad sin límites, de lascivia criminosa y de despiadada avaricia que deshonoran la carrera de más de un capitán; después de verter lágrimas, si se quiere, por la destrucción de civilizaciones tan hermosas y tan autóctonas como las de los aztecas y los incas, y de indios tan mansos, tan nobles y tan bellos como los de Quisqueya, ¿quién osará negar que el descubrimiento y la conquista de la América son los hechos más grandiosos de la historia, sin equivalentes en la de ninguna otra nación, de mayor heroísmo que las conquistas de Alejandro en el oriente, de mayores consecuencias que la subyugación del mundo por la antigua Roma y de mayor significación que todo cuanto en leyenda homérica o crónica autenticada se registra?

Entre los innumerables legados de la madre patria a sus colonias, tal vez ninguno sea más noble que el de la soberbia serie de monumentos arquitectónicos que con prodigio de liberalidad ha repartido por ambos continentes colombinos, y al verlos desfilar por la memoria: las fortalezas y castillos del siglo XVI, con sus capitanes cubiertos de recias armaduras; los suntuosos palacios, a pesar de su opulencia revestidos de cierto aire de claustro; los severos edificios públicos, fidelísimos reflejos de la austera grandeza de los tiempos, y—coronación suprema de la pujanza y de la heroica devoción de los hombres del período más intenso de las modernas épocas—los espléndidos templos y las imponentes catedrales, con esa melancólica grandeza y mansedumbre fatídicamente inseparable de todo cuanto se relaciona con la era colonial, no es posible dejar de amar con todo el corazón a esa espléndida España que aportó el generoso sacrificio de su sangre, el ofrecimiento espiritual de su fe y el don divino de su lengua al Nuevo Mundo con que el Primer Almirante de la Mar Occéana enriqueciera los gloriosos dominios de Castilla y de Aragón!

OCTAVIO ELÍAS MÓSCOSO.

NOTA:

En un breve estudio, que con el título *Ciertos Aspectos de la Arquitectura Colonial Española*, ha escrito la señora Marian Wilcox, acerca de las antiguas tendencias arquitectónicas en dos de

los antiguos centros de cultura hispánica del Hemisferio Occidental: el Perú y México, dice:

"El rasgo más característico de la arquitectura peruana se encuentra en la antigua ciudad de Arequipa, la cual dice que más que ninguna otra de la costa occidental debe ser considerada como centro de cultura general del cual ha procedido especialmente el modelo, regla y dirección de las bellas artes. Bien pudiéramos llamarla la "Tarrytown" peruana, puesto que la palabra Arequipa en la lengua indígena significa "sí, reposa aquí". Pero los procedimientos ordenados de desarrollo arquitectónico resultaron imposibles en Arequipa, aun más impracticables allí que en otras ciudades populosas fundadas en las montañas o en el litoral andino. Frecuentes y violentos terremotos impedían por completo la construcción de edificios que hubieran podido durar y conservarse en otros países, o con seguridad en cualquier lugar cerca de las curvas y declives que se encuentran en el litoral andino. La catedral de Arequipa, en un tiempo más imponente que ahora, fué construída de piedra volcánica, y el estilo arquitectónico fué adoptado, según ha dicho un viajero famoso, después del terremoto de 1821, que destruyó casi toda la ciudad, con el fin de resguardar el edificio de otras catástrofes semejantes. Satisface las exigencias de las fuerzas plutónicas, y al mismo tiempo que protesta valientemente contra ellas. No tienen torre, ni cúpula, como la Catedral y la Compañía del Cuzco, más la rematan o coronan chapiteles semejantes a los de la Iglesia de San Pedro en Lima. Acaso podríamos no hacer caso de ella en una fotografía, pero no podemos hacerlo así fácilmente hallándonos en su propio medio. Podría decirse que estas columnas exteriores, que nada sostienen, son indefendibles desde el punto de vista arquitectónico. Pero al caer de la tarde, los rayos del sol tocan las copas de los arbolitos de la plaza y de los pilares más salientes de la catedral, lo cual hace que la larga fachada gris, con su riqueza de columnas, parezca lo bastante poderosa para sostener la carga de Atlas; y luego llegan a la cima del volcán llamado Misti, y hace que su enorme volumen semeje como imponderable al cual podría ascenderse antes de la puesta del sol, por más que para llegar realmente a aquella cima y regresar se necesitarían dos días de arduo viajar a pie y a caballo; así pues, el Misti, con el cielo y las nubes que le rodean y que a aquella hora se ve más cercano, aparece sostenido por una serie de columnas que parecen no tener otro objeto. Creo que debemos clasificar este edificio junto con otros como ejemplos de un medio excepcional, tan apartado de los procedimientos normales de la evolución arquitectónica que, como ciertas variantes en biología, no tienen sucesión".

La distinguida viajera pasa luego a hacer el siguiente análisis y estudio del desarrollo de la arquitectura española en México:

"México es el único de los países latinoamericanos en donde la arquitectura colonial española ha obtenido una expresión completa y sucesiva y amplio desarrollo.

Se echan de ver tres períodos principales: Las fábricas o edificios antiguos construídos después de la conquista de México, cuyos rasgos característicos son poderosa solidez y absoluta sencillez. Muy conveniente nos parece la designación o calificativo de Franciscano o antiguo Franciscano, que ya se ha empleado; puesto que esta palabra representa austeridad, exclusión de adornos, y la preponderancia de lo útil sobre lo estético. Sin embargo, no debe pasarse por alto que los mismos monarcas españoles, con el fin de proteger mejor a sus súbditos coloniales, dispusieron que las Iglesias fuesen construídas de esa manera, es decir, teniendo en cuenta la resistencia y solidez más bien

que la belleza, con almenas más bien que con adornos, a fin de que pudieran utilizarse como fortalezas siempre que fuese necesario. No hay para qué decir que las autoridades civiles y religiosas estaban enteramente de acuerdo con los monarcas; el estilo barroco español; el período churrigueresco, es decir, desde principios del siglo XVIII hasta fines del régimen español en México. En cuanto a su origen estricta y peculiarmente español, el estilo churrigueresco puede compararse a una simiente que cae en buen terreno y que da por fruto deliciosas y variadas extravagancias, únicamente en España y sus colonias. En México llegó a manifestarse por completo, y con frecuencia de la manera más extravagante, la tendencia a abandonar la sencillez en la estructura y preferir la mera ornamentación, es decir, el adorno por el mero hecho de serlo. También se advierte la perpetuación de las tradiciones artísticas de los indígenas, como se ve claramente, por ejemplo, en el decorado de la fachada de la Iglesia de la Orden Tercera, del siglo XVII, que está cerca de la puerta que da entrada a la Catedral de Cuernavaca. Cortés escribe sucintamente sobre este particular lo que sigue: "Como los artesanos que contruyeron los edificios de los conquistadores eran indígenas, la nueva arquitectura conservó rasgos característicos que hacían recordar el antiguo arte decorativo mexicano, como aún puede verse en las capillas del Hospital de Uruapán, Estado de Michoacán, de Sanctorum, de San Joaquín, etc." Una tendencia que se ha notado claramente en estos últimos años hace concebir esperanzas del renacimiento de los ideales artísticos que prevalecieron antes de la conquista, es decir, un renacimiento Nahuatl-Azteca. Y, finalmente, se nota que todos los constructores mexicanos aceptan la cúpula, rasgo arquitectónico tal vez persa, y sin duda de origen oriental, pero que fué popularizado merced a las grandes obras que se hicieron en el siglo XVI en Italia. Este debe considerarse como el rasgo arquitectónico predominante de México.



La europeización de España e Hispano-América

por la españolización de sus hijos

España está en gran parte desespañolizada y mucho más la América que fué española; y si esto llegara a suceder del todo, tanto la una como la otra no habrían simplemente cambiado, habrían muerto, porque todo lo que no es, lo que debe ser, deja de ser. Este será el término fatal de la llamada europeización de España y América, si no se entiende y aplica como es debido, pues en este caso, como en otros muchos, el remedio será peor que la enfermedad. ¿Estaremos tan decaídos, extraviados y ciegos, que lo mismo que creemos nuestra salvación sea nuestra muerte? ¿Cómo entonces debemos europeizarnos? Hé aquí toda la cuestión, cuestión por cierto de suma actualidad e interés para nosotros, para todos los que somos españoles de raza, religión y lengua, ya a este lado, ya al otro del Atlántico, para todos los que estamos convencidos de las virtudes naturales y maravillosa potencialidad espiritual de la estirpe ibérica en medio de sus accidentales aberraciones, para cuantos comprendamos y amemos el gran bien que los individuos y la humanidad pueden legítimamente esperar de un nuevo resurgimiento de la gran patria española, de esa gran patria compuesta hoy de muchas nacionalidades, pero que es una sola entidad superior y madre espiritual de todas. ¿Cómo, repito, deben España e Hispano-América europeizarse para verdaderamente resurgir aquella y ambas ser un conjunto en lo posible federado de naciones de primer orden?

La respuesta está explícita en el mismo epígrafe de este trabajo, y se reduce a dos palabras: *la europeización por la españolización.*

No cabe otro camino. Para eso menester es, por lo que toca a

España, que los españoles de Europa estudien profundamente su historia y hagan una nueva revisión de ella y de sus valores a la luz de la demoscología, de la sociología y sobre todo de los resultados favorables o contrarios de los mismos acontecimientos. Sólo así es como se podrán fijar las causas del mal, atajarlas y extirparlas, y entonces las aguas de las virtudes nacionales y de la pretérita grandeza correrán limpias y nada cenagosas por su verdadero cauce. Entonces irá reapareciendo la verdadera imagen de la patria sin las manchas que la afean, y sin los errores y desaciertos que tan caro le han costado; y puestos ya los españoles en el derrotero señalado a su raza por la historia, podrán continuarle y seguir siendo lo que siempre han debido ser, y marchar seguros por el camino siempre ascendente de la perfección humana y para esto los españoles no tienen que renunciar a ser lo que son y han sido, dejar de ser españoles para hacerse europeos, *echar la llave al sepulcro del Cid*, como gráfica pero disparatadamente dijo Costa. Precisamente lo que necesitan es desextranjerezarse y volver a ser españoles de verdad, como cuando por las virtudes y el saber de sus padres se reveló en todo su esplendor y majestad, en toda su energía y grandeza, la gloria de su patria, gloria emulada por muchos, pero aun por nadie superada.

El problema de la europeización no es nuevo en España; ya se planteó cuando el Renacimiento nos hizo pensar en el nuestro. Entonces hubo necesidad en el campo del saber de *aires de fuera* y fueron españoles a estudiar a las universidades más cultas de Europa, y de ellas se trajeron también profesores para las nuestras, y el resultado de todo fué que los españoles llegaron a sobrepujar a todos y llenaron al poco tiempo todas las Universidades del mundo. Tal es el poder espiritual de la raza, que el mismo Touiller reconoce en su *Bosquejo de una psicología de los pueblos europeos*.

Pero entonces los españoles no empezaron por desespañolizarse, por arrancar u olvidar el árbol de su espiritual nacionalidad, sino por curarle y cultivarle mejor, en su propio pegujal y territorio, trayendo, eso sí, abonos y cultivadores de fuera, pero sólo en lo necesario y como auxiliares, pues jamás pensaron en renunciar a su personalidad, sino en agrandarla, y para eso no se abandonaron a una culpable y fácil imitación servil y ciega, sino que trabajaron recia y varonilmente en asimilarse lo mejor de fuera que ellos no tenían, y así, y sólo así consiguieron ser creadores de su propia personalidad y ésta llegó a ser fuerte y gloriosa.

En otros términos: nuestros padres cuando quisieron europeizarse y resurgir de su decadencia en la época del Renacimiento, empezaron por reformarse moralmente para ser virtuosos, que es la base de todo; después estudiaron todo lo que humanamente entonces se podía estudiar, y llegaron a ser sabios; y cuando ya fueron virtuosos y sabios, se encontraron fuertes y grandes, dejando de serlo sólo cuando volvieron a decaer en la virtud y la sabiduría, llegando hoy a tal grado de anarquía y espantosa ceguera, que ni con el camino atinan muchos de ellos para volver a ser grandes; y de ahí el grito de *europeización*, que mientras no se concrete en todo su sentido y alcance, no contribuirá sino a que se acrecienten la anarquía y la ceguera de los españoles.

Para nosotros no cabe otra europeización que la verdadera, genuina, sana y castiza españolización en bien nuestro y en bien de la humanidad misma, porque es la única manera de volver a ser algo los españoles, y de que así se aumente con un nuevo valor el caudal humano. Por fortuna ya prácticamente nos ha dado el ejemplo con sus libros y su vida entera aquel prodigio de honradez, patriotismo y todo linaje de cultura que se llamó D. Marcelino Menéndez y Pelayo, gloria inmaculada de nuestro pueblo y honor incomparable de la especie humana.

Hombre tan insigne nos ha señalado y abierto el derrotero por donde debemos volver a caminar hacia la cumbre de la perfección que lograron nuestros padres. Y el derrotero que hay que seguir no es otro, como ya lo he dicho, que imitar a nuestros ascendientes en sus virtudes y en su saber, haciendo lo que ellos harían hoy al ver renovarse el problema que ellos tan felizmente entonces resolvieron. Pero como desgraciadamente ellos decayeron de su grandeza, y esto no pudo suceder sino por el abandono de aquello mismo que los hizo grandes, debemos también nosotros aprender esa lección, para no volver a incurrir en nueva y más lastimosa ruína. Seamos virtuosos y sabios, y seremos grandes como ellos, porque esta trilogía: *virtud, saber y poder* (tres vocablos de los que el segundo nace del primero y el tercero del primero y el segundo) es la ley de la historia; y perseveremos en la virtud y en el saber, y por tanto en el trabajo y en los mejores medios de trabajar, y sentiremos que cada vez se agrandan más nuestra personalidad y con ella nuestra grandeza en todo, y miraremos con horror toda imitación servil, porque estaremos muy orgullosos de ser lo que somos, españoles siempre. No olvidemos que el día que en España se empieza por imitar no libre y discre-

tamente sino servil y ciegamente todo lo francés, renunciamos por completo a nuestra personalidad, dejamos de ser hombres para ser maniqués, dejamos de ser españoles para no ser nada, o para ser algo peor que nada: la burla y escarnio de nuestros mismos modelos.

En último resultado: ¿queremos de verdad europeizarnos? Pues hay actualmente en Europa un pueblo que está a la cabeza de todos en la honradez y en el trabajo, en el saber y en el patriotismo. Este pueblo es el alemán, y sea cualquiera la justicia o injusticia con que proceda en la actual contienda trágica de Europa, no se puede negar que su incomparable poder no tiene aplicación plausible sin una profunda y ancha base de moralidad y ciencia. Con ella el pueblo alemán ha llegado a ser tan cosmopolita como patriota; todo lo humano le interesa, todo lo estudia y prueba; pero todo lo asimila admirablemente, y no sirve sino para hacer más grande y poderoso su patriotismo. Así ha llegado a un estado tan portentoso de libertad individual y a la vez de organización social, que hoy el alemán de nada se siente más orgulloso que de ser alemán.

Pues bien, salva la condición de la raza y el tiempo al europeizarse para resurgir los alemanes en el siglo XIX, no siguieron otros caminos, como se ve, que los que anduvieron los españoles del siglo XVI; por lo cual no me cansaré de repetir que la *europeización* de España sólo se hará por la *españolización* de sus hijos.

Y lo que afirmo de España, hay también que afirmarlo de la América que fué española. Porque ¿puede racionalmente afirmarse que la América contemporánea es hija de la prehispánica? Ningún español americano de juicio, osará prohijar tal afirmación. La conquista y civilización española se sobrepusieron, porque valía más, a los elementos indígenas y lo dominaron todo. Por esto la América moderna es hija de la conquista, y la guerra de la Independencia no fué sino una contienda puramente civil, de españoles contra españoles, de los españoles americanos contra los españoles europeos, de los que aquellos deseaban políticamente libertarse. Tal es la verdad histórica sabiamente proclamada por los insignes Don Juan Valera y Don Rafael María de Labra, y noblemente reconocida por los más imparciales y doctos de entre los americanos. Todo lo demás son declamaciones vacías y estúpidas que hoy, gracias a Dios, no suponen bajas y rencorosas pasiones, sino profunda y crasa ignorancia de lo que se dice. Por

consiguiente, bueno o malo el Gobierno español, y desde luego no peor sino mejor, que todos los europeos de América; durante su tiempo, él fué el que creó la América de la Independencia, la América contemporánea y por esto, aun desaparecido aquél, la América malamente llamada latina, es eminentemente española.

Y lo es tanto, que la decadencia española tiene su principal origen en la creación y colonización de la nueva América; porque esto contribuyó más que otra cosa a la despoblación de España, y a que prevaleciese el criterio matador de la riqueza sobre el vivificador del trabajo; así que España dió vida a América a costa de su propia vida; y por esto América es hija de España y eminentemente española.

Siendo ello así y, siendo por otra parte Europa el continente en que para muchas cosas tiene América que poner los ojos, ¿no es lo natural y sabio que los ponga en la que fué su madre patria, la cual no siente hoy sino amor infinito hacia sus hijos los americanos?

Y si la España de hoy no es modelo que merezca copiarse ¿a dónde deberán volver sus ojos una y otra sino a la España grande que creó la América, cometiendo ciertamente grandes errores, pero en gran parte inevitables por la condición humana y el tiempo, y que nada son en comparación de las virtudes que practicó, de la vital energía que desplegó, y de las obras buenas que realizó con toda la abnegación de la maternidad, para dar ser y vida espiritual a una América llena hoy de idealismo y, mañana, por los mismos, de hermosas realidades?

Taft, expresidente de los Estados Unidos, que por sus funciones ha tenido que estudiar la civilización creada por España en América, no ha podido menos de expresarse con admiración de los muchos y valiosos elementos que esa civilización entraña, y que son, en mi concepto, la única base sólida en que han de afirmar los americanos españoles el edificio de su propia e inconfundible nacionalidad, y si así no lo hacen, no acabará nunca de consolidarse su labor política tanto interna como externa; y, o el edificio se derrumba, o tendrá que seguir viviendo de prestado en el comercio, en las ciencias, en las fianzas, sin lograr nunca crear una personalidad fuerte, vigorosa y en toda la extensión de la palabra independiente.

Creo, pues, que españoles e hispano-americanos deben acordarse de su rico y espléndido patrimonio antiguo y aprovecharle, y venerar todos a sus preclaros ascendientes, a los de la Independencia.

dencia y a los de la conquista; y pensar que todos son hijos de una sola gran casa solariega, hoy algo arruinada, pero que no es preciso hacerla de nueva planta, porque esto sería una locura irrealizable, sino simplemente restaurarla, para que, aparte la diferencia de los tiempos, vuelva a ser lo que fué y por los mismos medios con que llegó a serlo.

En otras palabras: si los españoles de Europa y los de América quieren volver a ser grandes, o desean, como ahora se dice, *européizarse*, es decir, ponerse a la altura de las naciones europeas más sabias y poderosas, no pueden ni deben hacer otra cosa que ser buenos españoles, a la manera que lo fueron sus ilustres padres en la época de su mayor grandeza. De ahí el epígrafe de mi trabajo: *La europeización de España e Hispano-América por la españolización de sus hijos*.

FR. P. M. VÉLEZ, AGUSTINO.

Correspondiente en Lima (Perú).



EL DIA DE LA RAZA

Próxima la fecha del 12 de Octubre, aniversario del descubrimiento de América, vuelve a agitarse la idea, nobilísima y justa por todos conceptos, de celebrar esa fecha como fiesta nacional hispano-americana.

La Unión Ibero-Americana, cuya misión es estrechar los vínculos de afecto que unen a España, con todos los pueblos del continente americano de origen latino, ha tomado la iniciativa de este simpático proyecto, y nada más justo ni más noble; justo, porque reivindica en algo una tremenda injusticia humana; noble, porque demuestra en la generación presente alteza de miras y anhelos de orientar sus aspiraciones hacia el culto supremo de la perfección espiritual.

La Historia de la Humanidad, en efecto, asombra por la multitud de secretos arrancados a la naturaleza en todas sus manifestaciones.

Desde tiempos remotos, el hombre lucha continuamente, sin tregua ni descanso, por perfeccionar sus medios de vida, y hoy un arcano, mañana otro, poco a poco va desentrañando inventos sobre inventos, hasta llegar a un punto que siempre creemos inconcebible.

Así, surcan hoy los mares potentes naves, verdaderas maravillas de ingeniería, que con sus hélices y sus brújulas son conducidas a voluntad de la inteligencia; así, la electricidad, en sus aplicaciones, nos proporciona el telégrafo, la cinematografía, el teléfono, el alumbrado, y últimamente, el gran Marconi la utiliza para transmitir ideas a grandes distancias sin hilos conductores; así, en las Artes, en la Física y en la Química, en la Medicina y

en la Cirugía, en todos los ramos que abarcan las Ciencias, en fin, se cuentan por miles los sabios y los mártires que despreciando sus propias vidas, gustosos se sacrificaron por legarnos algún destello civilizador.

Pero de todo este cúmulo de hechos a cual más culminantes, de acontecimientos grandiosos, ninguno más digno de conmemoración, ni más imperecedero, que la colosal y no repetible empresa acometida y llevada a feliz término por el insigne y creyente nauta CRISTÓBAL COLÓN.

El descubrimiento de América, innegablemente señaló una fecha trascendental en la historia del mundo, porque al alzar las nuevas tierras su imponente silueta transformando el cauce del desenvolvimiento humano, incorporó en los dominios conocidos, nuevo teatro donde futuras generaciones habían de desarrollar los gérmenes de la civilización y de la cultura.

Y ya que el insigne navegante, murió en Valladolid combatiendo por ignorantes enemigos y agobiado por los pesares, probándose una vez más la ingratitud de los hombres para con los genios, justo que esta generación, penetrada de sus deberes, se apreste anualmente, con júbilo intenso, a rendir el homenaje a que es acreedor el acontecimiento.

Abundando en estas mismas opiniones, escribe un prestigioso periódico peruano:

«Las naciones hispano-americanas, siguiendo el mismo funesto ejemplo de España, que pagó de mala manera los servicios meritísimos de Cristóbal Colón, han creído que era bastante ya a la consagración del insigne descubridor, el levantarle aquí y acullá, estatuas, inexpresivas por lo general.

No es que nosotros reprobemos la inmortalización de un hombre, o de un hecho en mármoles y bronces; es que conceptuamos que tal inmortalización es incompleta, cuando tras de la estatua, el recuerdo se extingue, la predilección se borra y los ánimos quedan como libres de una penosa obligación, creyendo que toda la gratitud la han saldado con ese simbolismo. ¡Eso es muy triste!

Y ese prejuicio que se ha cristalizado ya en una funesta costumbre, es mucho más triste y reprochable en lo que se refiere a Colón, el *segundo* HOMBRE en la Humanidad, después de Cristo, según alguien ha dicho.

Colón tiene estatuas, como las tienen tantos y tantos y ni América, ni España, deben darse por satisfechas con ese acto elemental de admiración:

Es preciso que el recuerdo del famoso e intrépido almirante no muera; es preciso que las generaciones presente y venideras, tributen culto respetuoso a quien supo con su rara tenacidad, hacer surgir un mundo donde todos creían que la tierra terminaba; es preciso, para presumir de humanos y de altamente comprensivos, que el espíritu y el nombre de Colón perduren, pero perduren en el alma colectiva y no en las piedras.

Y nada mejor para conseguirlo que la creación de una fiesta continental, pues siendo las fiestas exteriorización de pensamientos, al instituir una de amplios contornos en homenaje a Colón, el objeto anhelado hallará su mejor molde».

Es cierto.

Todo cuanto tienda a fortalecer, a estrechar los lazos de unión, cada día por fortuna más robustos y sólidos, entre los iberos de aquende y allende el Atlántico, merecê que se estimule y que se aplauda. Y es digna de aplauso, por tanto, la nobilísima aspiración de *La Unión Ibero-Americana* de que se conmemore anualmente la fecha del descubrimiento de América.

Nadie con mayores prestigios, con autoridad más universalmente reconocida y acatada para lograr esa aspiración, dê magnífica confraternidad de la raza, como la benemérita Sociedad.

La REVISTA DE LA REAL ACADEMIA HISPANO-AMERICANA, haciendo honor a los fines que sustenta desde su fundación, se asocia con entusiasmo a idea tan hermosa, acogiéndola en sus páginas con especial complacencia y cooperando con sus esfuerzos hasta lograr que el vínculo que une a españoles y americanos, sea tan estrecho y sólido que haga olvidar la ancha faja de mar que a unos y a otros separa.

La declaración de FIESTA NACIONAL, el 12 de Octubre de cada año, es una deuda que pesa sobre esta generación, y tanto españoles como americanos, unidos en espíritu y limpios de todo pensamiento terreno, debemos en ese día memorable entonar un himno enaltecedor a nuestras glorias pasadas y un hosanna para nuestro porvenir, lleno de halagadoras promesas.

JOSÉ RECIO DÍAZ.



LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE PANAMÁ.

La Exposición Nacional de Panamá que debe inaugurarse el día 3 de noviembre próximo, no tiene por objeto, como creen muchos, celebrar la apertura del Canal de Panamá, con el cual la Exposición no tiene realmente ninguna relación directa. La Exposición Nacional de Panamá es para conmemorar el descubrimiento de los mares del Sur. En el decreto con arreglo al cual se efectúa la Exposición, se expresa que su objeto principal es honrar la memoria de Vasco Núñez de Balboa, descubridor del Occéano Pacífico; afianzar los sentimientos de amistad y simpatía que ligan a Panamá con España, la madre patria, por una parte, y las Repúblicas del continente americano por otra parte; estimular el intercambio comercial e intelectual con estos países, y mostrar a los que visiten la Exposición los grandes recursos naturales, las industrias, artes y, finalmente, la creciente civilización de la República de Panamá.

Hay una relación especial entre Núñez de Balboa y la República de Panamá. Él no fué el primero que descubrió el país ni su primer colonizador, ni tampoco fué organizador o administrador del Gobierno en esta parte del territorio español. En realidad, Núñez de Balboa tuvo muy poca relación con el país; pero, en cambio, fué el primer blanco que contempló el océano que llamamos el Pacífico, y lo vió desde el territorio panameño. En aquella época, es decir, en 1513, los descubrimientos en el Hemisferio Occidental se habían repetido con mucha frecuencia; sólo unos cuantos años antes de que Colón diera a conocer el nuevo mundo, que toda la costa del Atlántico, desde Terranova, en el Norte, hasta el Brasil, en el Sur, se conocía y había sido explorada en muchos

puntos. Casi todas Las Antillas habían sido toscamente descritas en mapas, y en muchas se empezaron a establecer colonias. Varios aventureros habían explorado la gran extensión del Golfo de México, y la costa norte de Sud America era bastante conocida. Todo este territorio se denominaba Tierra Firme. Pero hasta que Núñez de Balboa se abrió paso a través de los bosques y matorrales del Istmo y desde las colinas que quedan frente a la Bahía de Panamá, hubo observado el gran océano, nadie sabía nada del ancho ni de la longitud del país nuevamente descubierto.

Vasco Núñez de Balboa era de noble linaje, nacido en Jerez de los Caballeros, en Extremadura, allá por el año 1475. En 1501 siguió a Rodrigo de Bastida en su viaje de descubrimientos por los mares occidentales. Hicieron escala en muchos puntos, entre otros Darién. Dícese que se estableció como agricultor en lo que ahora se conoce por la República Dominicana, que entonces se llamaba La Española; pero parece que no tuvo éxito como agricultor, y al poco tiempo se encontró abrumado por las deudas, a tal extremo que, según cuenta la tradición, a fin de trasladarse de aquel lugar, tuvo que esconderse en una enorme caja de galletas a bordo de uno de los buques de Enciso, que salió de Santo Domingo en 1510. Enciso era Teniente de Ojeda, y viajaba con destino a San Sebastián, conduciendo provisiones para su jefe. Ojeda no estuvo en San Sebastián. La colonia estaba arruinada, y Enciso no sabía qué hacer ni dónde ir cuando Núñez de Balboa resolvió que debía ir a Darién, que se hallaba en el Golfo de Uruba, donde había estado con Bastida durante su viaje fuera de España. En este lugar fundaron una nueva colonia que denominaron «Santa María».

Antes de mucho tiempo Enciso y Núñez de Balboa riñeron, y el primero fué enviado de regreso a España. Posteriormente, al saber que Enciso había dado quejas al Rey, y obtenido una Real orden que le obligaba a regresar a España, Núñez de Balboa comprendió que estaba fuera de la ley. Entre tanto, había explorado el territorio y se había ganado más o menos la confianza de varios caciques indios. Por uno de éstos, llamado Comogre, había tenido noticias del gran océano que se hallaba sólo a unas cuantas leguas de distancia de allí; y de la región que se extendía hacia el Sur, imperio de los Incas, donde el oro era tan abundante como las arenas del mar. Se le presentó la oportunidad de hacer algún importante descubrimiento, y pensó que, provisto de los comprobantes de esta hazaña, podía regresar a España sin temor, seguro de obtener el apoyo del Rey.

El día 1.º de septiembre de 1513, Vasco Núñez de Balboa reunió unos 190 españoles y poco más de 1.000 indígenas, penetró confiadamente en los espesos bosques, y casi pulgada por pulgada se abrió paso a través de ellos viajando hasta el 25 del mismo mes, fecha en que llegaron a la cúspide de la sierra de Panamá, y por vez primera vieron el gran océano. Francisco de Pizarro, que posteriormente conquistó al Perú, perteneció a aquella comitiva, y fué enviado, con dos hombres más, a reconocer la región hasta la playa, que sólo quedaba a unas cuantas millas de distancia de allí. Núñez de Balboa llegó el 29 de septiembre a la playa, y habiendo entrado en el océano, tomó posesión de él, así como de todos los terrenos que le rodeaban, en nombre de Su Majestad Católica. Exploró la costa hasta una distancia considerable, visitó el Archipiélago de las Perlas, y los indígenas le dieron muchos informes acerca del Imperio que había hacia el Sur. Regresó a Darién con un botín de bastante consideración, y envió emisarios a España que eran portadores de detalladas descripciones de sus hazañas.

Núñez de Balboa vivió cuatro años más, y tuvo un fin muy trágico, habiendo sido ejecutado por orden de Pedro Arias Dávila.

Núñez de Balboa descuella como una de las grandes figuras de la conquista de América. Era hombre de ideas liberales, de carácter bondadoso, buen general y buen administrador, y, además, poseía la facultad de ganarse la buena voluntad y confianza de la población indígena. Descubrió el Océano Pacífico más o menos accidentalmente, pero fué quien concibió el plan para la conquista del Perú, y suya hubiera sido la gloria de tan magna empresa si no hubiera sido decapitado, merced a la envidia y crueldad de hombres inferiores a él por todos conceptos.

La República de Panamá hace bien en honrar la memoria de Vasco Núñez de Balboa. Ya había perpetuado su memoria dando el nombre de Balboa a su moneda nacional, estampando su efigie en los sellos de correos nacionales, y designando el 25 de septiembre, fecha en que Balboa contempló por vez primera el gran Océano Pacífico, como día de fiesta nacional. Además, va a levantarle en las playas del Pacífico una magnífica estatua que, por lo menos, habrá de costar 50.000 duros. Este monumento se destacará a la entrada de Canal de Panamá.

Otro de los fines conmemorativos de la Exposición Nacional es el afianzamiento de los vínculos de amistad y simpatía con España, la madre patria. Seguramente no lo habrá de censurar ningún buen amigo de las Repúblicas hispano-americanas.

Otro laudable fin de la Exposición, es, el robustecimiento de los lazos de amistad y simpatía que ligan a Panamá con las Repúblicas hermanas del Hemisferio Occidental.

En cuanto al aspecto material y económico, la exhibición de los inmensos recursos de la República de Panamá sin duda producirá a muchos de los visitantes y, sobre todo, a los que procedan de los Estados Unidos, una agradable sorpresa por su gran variedad. Si bien es verdad que millares de ciudadanos de los Estados Unidos han estado en el canal durante su construcción, no es menos cierto que el pueblo norteamericano apenas se da cuenta de las grandes oportunidades que la República de Panamá ofrece para llevar a cabo empresas mercantiles. La gran exhibición de productos y recursos panameños que, sin duda, se hará en dicha Exposición, contribuirá grandemente a que se aprecie de una manera cumplida el brillante porvenir del país.

La guerra europea, que ha venido regando a su paso más o menos penalidades en el orbe entero, afectará también a la Exposición Nacional de Panamá, como ha afectado a la Exposición de San Francisco. Otros países que hubieran exhibido sus productos y tomado, además, una parte muy activa en esta Exposición, no estarán tan plenamente representados, o tal vez no lo lleguen a estar en absoluto, a causa de este gran conflicto universal.

España, como un huésped especial de la Exposición, estará dignamente representada. El Congreso de los Estados Unidos ha votado una suma para que el país sea representado oficialmente. Varias de las Repúblicas latinoamericanas construirán edificios y tomarán parte en la Exposición. Cuba, por ejemplo, ya ha construído su edificio, y entendemos que el edificio de Venezuela está en vías de construcción.

Los terrenos de la Exposición se extienden a lo largo de la bahía, al norte de la ciudad y en dirección a la antigua Panamá. El proyecto de la Exposición fué concebido hace varios años y, aún cuando se han efectuado algunos cambios en el plan original, el sitio elegido y el carácter general de la Exposición es en la actualidad igual al que fué propuesto primeramente y la localidad es la misma. Ya se han construído varios hermosos edificios y los terrenos están bien trazados y preparados.

Creemos que la Exposición será de indudable utilidad para la naciente República.

CENTENARIO DE CERVANTES

La *Gaceta* publica dos reales órdenes de la Presidencia del Consejo de Ministros relativas al próximo centenario.

Por una de ellas se prolonga hasta el 30 de Septiembre del actual el plazo, para la presentación de los bocetos del concurso de anteproyectos, para la erección de un monumento a Cervantes en la Plaza de España, hasta el 28 de Febrero de 1916 el plazo señalado para la presentación de proyectos para dicho monumento.

La otra real orden dispone, que durante los meses de Abril y Mayo de 1916 se celebren en la Corte, y en el local o locales que se designaren oportunamente, una Exposición artística y cinco concursos cervantinos.

En la Exposición podrán figurar cuadros, tapices, grabados, dibujos, esculturas, medallas y toda clase de objetos artísticos, que tengan relación con el asunto que se conmemora.

Las corporaciones, entidades y particulares que posean algunos de los indicados objetos y deseen exhibirlos en la Exposición, lo comunicarán dentro del plazo de cuatro meses, a la Secretaría del Comité ejecutivo (presidencia del Consejo de ministros) indicando la naturaleza de los objetos, sus dimensiones, las figuras o escenas que representan y los autores y fechas en que fueron ejecutadas tales obras, si estas circunstancias fueren conocidas.

Los concursos cervantinos son los siguientes:

1.º De obras pictóricas que representen la imagen de Cervantes o escenas de su vida, o bien personajes y escenas de sus obras. Habrá tres premios: de 15.000, 10.000 y 5.000 pesetas, pasando a ser propiedad del Estado las obras premiadas.

2.º De grabados que reúnan iguales condiciones de asunto que las obras. Los premios serán dos: uno de 3.000 pesetas y otro de 1.000.

3.º De bustos de Cervantes. Los artistas que tomen parte en este certamen, presentarán un busto en escayola de tamaño algo mayor que el natural y de aspecto decorativo, y para este trabajo se valdrán de los elementos ya conocidos y de todos aquellos que puedan aportar, a fin de obtener y divulgar un retrato tipo del gran escritor. Habrá un premio de 5.000 pesetas y un accésit de 2.000. El autor del busto premiado ejecutará el modelo en mármol, abonándosele 3.000 ptas. cuando entregue esta obra.

4.º De medallas conmemorativas del Centenario. Se concederá un premio de 3.000 pesetas y un accésit de 1.500. El artista que obtenga el premio, quedará obligado a grabar los troqueles de la medalla por el modelo premiado, recibiendo al hacer entrega de los mismos, templados y con sus anexos correspondientes para acuñar las medallas por el Estado, la cantidad de 2.500 pesetas sobre las 3.000 recibidas como premio.

5.º De himnos a Cervantes, se otorgará un premio de 3.000 pesetas al autor de la música. La letra, que ha de ajustarse al himno de Cervantes, estará a disposición de los que deseen asistir a este concurso, desde el día 15 de Septiembre del corriente año.

La presentación de obras, para los cuatros primeros concursos se verificará dentro de la segunda quincena de Marzo de 1916; el plazo de admisión para el concurso musical, terminará el 31 de Diciembre del actual.

DE COLOMBIA

En la Secretaría de la Academia, se recibió la siguiente comunicación del Gobierno de Colombia:

Honorable Sr.: El Excmo. Sr. Presidente de la República ha pasado a mi Despacho la comunicación que Vd. tuvo a bien dirigirme con fecha 27 de Marzo pasado. Por ella he quedado impuesto con la más alta satisfacción de que en la Real Academia Hispano Americana de Ciencias y Artes de Cádiz, el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero y de Atauri, su digno Presidente, después de manifestar que el próximo año de 1916 se cumplía el tercer Centenario de la muerte de Miguel de Cervantes de Saavedra, y de exponer algunas de las providencias que se dictarían en España para

conmemorar tan señalada fecha, propuso que se invitase al Presidente de Colombia a cooperar a la fiesta literaria que para esta ocasión preparan los pueblos de lengua catellana. El Excmo. señor Presidente de Colombia ha agradecido vivamente a esa ilustre Academia, la distinción que se le ha hecho y se ha apresurado a corresponder a ella ofreciendo en nombre del Gobierno que preside, una obra de arte para premiar el mejor trabajo que se presente al concurso que en próxima ocasión se abrirá oficialmente, con tema que ha de señalar la Academia Colombiana de la Lengua para lo cual el Ministerio de Instrucción Pública, que está a mi cargo ha dirigido a esa entidad la exitación respectiva.

Antes de llegar a mis manos la nota de Vd. a que tengo el honor de referirme, el suscrito había dictado las órdenes respectivas para que en la Escuela Nacional Colombiana de Bellas Artes, se tallara un busto en marmol de Carrara, del insigne Cervantes a fin de erigirlo solemnemente en Bogotá en Abril de 1916.

Grato en extremo es para el Gobierno de Colombia tomar participación en la solemnidad que se proyecta para honrar la memoria del más esclarecido ingenio de España, pueblo al cual está ligado el de Colombia por vínculos de amor y de sangre.

Al rogar a Vd. que exprese lo anteriormente expuesto a la Honorable y Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes, me es grato suscribirme de Vd. muy atento servidor, *Emilio Ferrero*.

ACUERDO SOBRE CELEBRACIÓN DEL TERCER CENTENARIO DE LA MUERTE DE CERVANTES

El Excmo. Sr. Presidente de la República, por conducto del Ministerio de Instrucción Pública, pasó a la Academia Colombiana una invitación que recibió de la Real Academia de Ciencias y Letras de Cádiz y en la cual esta Corporación pide que Colombia se asocie, a la celebración del tercer centenario de la muerte de Cervantes, promoviendo un concurso literario, sobre tema relacionado con el Príncipe de los ingenios españoles. Correspondiendo a los deseos de aquel alto Magistrado, de que la Academia Colombiana tome a su cargo la fijación del tema y señale las condiciones del concurso y adjudique el premio, esta Corporación, en su última reunión ordinaria, acordó lo siguiente:

Ábrese un concurso, entre escritores colombianos, para pre-

miar una monografía sobre este tema: «Influencia de las obras de Cervantes en la literatura colombiana».

El premio consistirá en un objeto de arte, ofrecido por el Excelentísimo Sr. Presidente de la República. Podrá concederse también una mención honorífica como segundo premio.

Las composiciones se recibirán en la Secretaría de la Academia Colombiana, hasta el día último del presente año; y una vez examinadas, se adjudicarán los premios en sesión pública con que la Academia solemnizará el centenario.

Los autores enviarán sus trabajos firmados con seudónimo, el cual vendrá también como indicación sobre el pliego cerrado y sellado que contenga el nombre verdadero del autor y que acompañará a la misma composición, pliego que se incinerará sin abrir, en caso de que la obra no fuere premiada.

Bogotá, Julio de 1915.

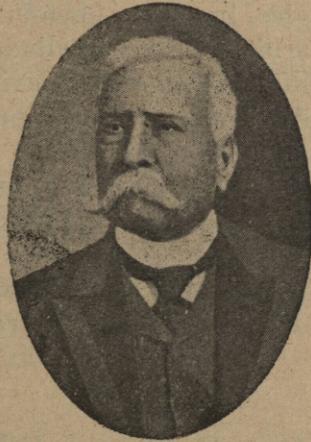
El Director, *R. M. Carrasquilla*.—El Secretario, *D. R. de Guzmán*.



NECROLOGIA

Don Porfirio Díaz

Con la muerte de Porfirio Díaz a la edad de 85 años, acaecida en París el 2 de julio de 1915, ha desaparecido una de las figuras históricas del mundo. Su larga vida pública, dedicada por completo al servicio de su patria, se puede dividir en dos períodos: uno militar y otro administrativo. El primero duró 25 años y puede decirse que terminó con su elección a la Presidencia de México en 1877. El segundo período de 34 años acaba con su salida de Veracruz en 1911. La historia de la vida militar de Díaz está llena de páginas gloriosas; su vida de administrador fué no menos brillante. En la primera etapa defendió la patria; en la segunda la reconstruyó. El progreso de México en diversos sentidos fué la admiración de todos. Las exportaciones crecieron, en 30 años, nueve veces; se cuadruplicaron las importaciones; el número de millas del ferrocarril aumentó de 359 a 15,000; la industria despertó la agricultura y dió vida a la minería, la cría, la manufactura. La Hacienda salió del caos y quedó establecido el crédito de México, y el capital extranjero no vaciló en derramarse a torrentes en el país. Esa fué la gran obra de Porfirio Díaz en la Presidencia de la República Mexicana.



General Porfirio Díaz.

Porfirio Díaz fué uno de los Presidentes que con más cariño se unió a la idea de la Academia a la cual pertenecía, como Protector, desde su fundación.

En su puesto pudo mil veces comprobar que la obra de España, desde Hernán Cortés hasta el general Prim, fué constantemente en Méjico una labor de abnegación, de caballeridad, de hidalguía y de sacrificios, como nunca ha hecho ninguna otra nación colonizadora; porque España tuvo que luchar con indios ingobernables, de perpetua rebeldía, incapaces de comprender el derecho, la justicia y la libertad, y con mestizos codiciosos, buscadores de plata y deseosos de mando.

Fué Porfirio Díaz un fiel devoto de España, desde que prácticamente supo lo difícil que es gobernar un pueblo donde faltan ideales desinteresados y sobran ambiciones de poder y de riquezas.

Quizás Porfirio Díaz cometiese el error de favorecer el clericalismo y el capitalismo como elementos de concentración de fuerzas para crear clases que sirvieran de contrapeso a las masas del vulgo, apartadas del progreso evolutivo; pero es indudable que durante su mando se administró honradamente, hubo paz y Méjico prosperó muchísimo. Impulsó cuanto pudo la riqueza pública y privada de Méjico, valiéndose para ello, principalmente, de la energía y tenacidad que para el trabajo y las grandes empresas prodigan los españoles que emigran al continente americano; favoreció también las iniciativas y los arrestos del capitalismo inglés, francés y alemán; se opuso al mismo tiempo a las intrusiones arbitrarias y avasalladoras de los yanquis, cuya trascendencia política temió muy previsoramente. ¡Y hé ahí su gran pecado! Los descendientes de los puritanos que arribaron a principios del siglo XVII a las tierras del continente descubierto por los españoles, a fin de practicar sus creencias religiosas, cohibidas en su propio suelo nativo, Inglaterra y Holanda, hacen todo cuanto pueden para que la raza hispano-americana no prospere en la forma y medida deseable en las naciones que constituyen el centro y sur de América en la tierra de su origen.

Sin duda Porfirio Diaz les estorbaba.

Don Guillermo Billinghurst

Otro académico protector fallecido este verano ha sido el ex-presidente de la República del Perú, Don Guillermo Billinghurst. Durante su vida laboriosa prestó muchos servicios de importancia a su patria, ya en los campos de batalla, habiéndose distinguido

como militar, ya como cónsul del Perú en Iquique. En 1895 fué electo Primer Vicepresidente de la República durante la administración de Don Nicolás de Piérola, y en 1898 fué de ministro a Chile, donde negoció el tratado Billinghurst-Latorre. A su vuelta de Chile, se retiró a la vida privada hasta 1909, cuando fué elegido alcalde de Lima, haciéndose notar su gestión en el cargo por las obras públicas que emprendió. Terminado el período, se retiró otra vez a la vida privada, cuando fué electo por el Congreso peruano a la Presidencia de la República, puesto, que por circunstancias políticas resignó en febrero de 1914. Salió del país, y después de breve permanencia en Panamá, volvió a Iquique, donde ya había pasado su niñez y donde terminó sus días.

Descansen en paz los que nos honraron en sus puestos directivos, siendo nuestros compañeros:



Sr. D. Guillermo Billinghurst.



SECCIÓN OFICIAL

Recepción de Académicos

El día 9 de mayo, a las tres de la tarde, se reunió la ACADEMIA para dar posesión de su cargo al nuevo Académico D. Miguel Aguayo y Millán, catedrático de Matemáticas de este Instituto General y Técnico.

Abre la sesión el Sr. Quintero, dirigiendo a los congregados para la recepción de D. Miguel Aguayo un afectuoso saludo, y concede la palabra al nuevo compañero para que dé lectura a su discurso de entrada.

Este está basado en el tema «Educación popular», y sentimos que la extraordinaria acumulación de materiales no nos permita extractar siquiera tan hermoso trabajo, en que aparecen condensados en elocuentes términos elevadas y prácticas ideas, como las del preferente cultivo de la educación para formar el carácter, la necesidad de centros postales escolares que afirmen las primeras nociones y combatan el analfabetismo; la enseñanza agrícola; la mutualidad escolar; el amor a la vida campesina, reaccionando contra el absentismo; la educación bien encaminada de la mujer, y por encima de todo el amor a la patria, culminante con asombrosas pruebas en las actuales sociedades, y el sostenimiento de instituciones fuertes, escuela de abnegación en aras del sagrado suelo patrio.

El Sr. Aguayo escuchó una prolongada ovación al terminar su interesante y notable trabajo.

Seguidamente se concede la palabra al Académico D. Jacobo Díaz Escribano para contestar el discurso del Sr. Aguayo.

De su discurso, que encabeza con algunos apuntes de la brillante carrera del Sr. Aguayo, copiamos un delicado final, que dice así:

«Cuenta una delicada tradición, que en los días del tránsito del Redentor por la tierra, esperaban para oír su palabra Divina multitud de pobres mujeres acompañadas de sus hijos en los albores de la infancia.

—¿Qué quereis para estos pequeños?—preguntó el Salvador.

—Queremos—respondieron—que sean dichosos, felices, grandes de la tierra, magnates, potentados.....

Una pobre mujer con una niña en brazos, apartada en un extremo, escuchaba aquel coro de peticiones, sin pronunciar palabra.

—Ven—dijo Jesús—: ¿Tú no pides para tu hija?

— Señor—respondió la mujer—: sólo deseo que mis hijos sean buenos.

—Tú has sintetizado el sùmmum de las aspiraciones.»

Y, señores, para que los hijos sean buenos, es necesario la educación de la mujer, el cuidado de la madre: con esto tendremos patria, tendremos ilustración y tendremos felicidad.»

El Sr. Díaz Escribano fué también muy aplaudido al terminar su discurso.

Acto seguido el Sr. Quintero impone la medalla de Académico al Sr. Aguayo, quien fué felicitado por los concurrentes.

* * *

El 30 de mayo efectuóse la toma de posesión de su cargo por el ilustrado capitán de corbeta D. José Miranda.

El discurso leído por el expresado Académico figura entre los más notables de los que se han presentado.

No podía esperarse menos del ilustrado jefe de Marina, de quien, al contestarle el Académico D. Ramón Dorda, dice:

«Durante sus largas navegaciones visitó, además de los puertos españoles, otros muchos del extranjero; ha cruzado todos los mares del mundo y recorrido, además de China y Oceanía y muchas costas europeas, las costas americanas, las meridionales de Australia y las africanas hasta el Cabo de Buena Esperanza.

Innumerables son las comisiones que ha desempeñado; posee el francés, el inglés, el portugués y el italiano. Es miembro numerario y Correspondiente de varias corporaciones científicas y se halla en posesión de cuatro cruces del Mérito Naval con distintivo blanco de primera clase, una de ellas pensionada: otra de segunda clase, de la misma Orden, también pensionada; dos cruces rojas, una del Mérito Militar y otra Naval por méritos de guerra, y la cruz y placa de San Hermenegildo, varias medallas conmemorativas y la de la campaña de Luzón con varios pasadores.»

Colaborador de muchas revistas profesionales nacionales y extranjeras y colaborador asiduo de los diarios más importantes en todos los puntos donde ha estado, por breve que haya sido su residencia.

Cuando aún no era conocida y estaba muy poco desarrollada la aerostación en España, publicaba en el *Diario de Cádiz* revistas quincenales dando a conocer los progresos de ese adelanto, que alternaba con otros trabajos referentes a construcciones marítimas.

La nota más resonante de sus trabajos fué la crítica razonada y culta de la obra de Castelar titulada *Historia del descubrimiento de América*, que le valió plácemes del mismo Castelar.

Escribe por pasión de publicista, y huyendo de toda notoriedad, solo firma aquellos trabajos que pudieran originar controversia.

El Académico y distinguido teniente coronel de Artillería Sr. Dorda, agrega nuevos datos y consideraciones a la tesis desarrollada; y como muestra de ello, copiamos la siguiente oportuna mención de este detalle de desconsideraciones e injusticias, que debe ser conocido:

«La nao *Santa María*, esa bella reproducción de la gloriosa nave, preciada reliquia que debió guardarse en uno de nuestros Museos como imperecedero recuerdo de uno de los hechos más grandiosos que registra la historia de la humanidad, y que un día, poco afortunado para nuestro pueblo, para este pueblo que en todo se mani-

fiesta patria romántica del hidalgo manchego, obedeciendo a un generoso impulso estimulado por el agradecimiento del homenaje recibido, fué cedida al pueblo norteamericano; esa nave, repite, sale ahora de Chicago y emprende largo crucero, no para pregonar por el mundo las grandiosas hazañas de sus primitivos tripulantes, sino para realizar un bonito negocio de exhibición, que ha de proporcionar miles de dollars a Mr. Chas Stephenson, que es hoy su actual propietario. Prosaico epílogo del involuclable viaje, que en 1892 vino a constituir una de las mayores proezas llevadas a cabo por nuestros marinos de guerra, una prueba más de la abnegación, del valor y de la inteligencia que, sin escatimar, derrochan en beneficio de la Patria.»

El Sr. Dorda, al terminar, ensalza los ideales de la Academia, prácticamente fomentados, al llevar a su seno personalidades como el Sr. Miranda, pues de este modo —dice— no verá lejano el día en que roto el hielo al calor del afecto puro, borradas las distancias merced al impulso de la voluntad, amparada por el progreso de las ciencias, y unidas en estrecho abrazo las Repúblicas sudamericanas y su madre España, constituyan una fuerza invencible, un obstáculo infranqueable, formando un solo grupo, un solo pueblo, el de la Unión ibero-americana, cuyo único lema sea: el culto a Dios, a la Patria y al progreso».

Ambos concienzudos trabajos fueron extraordinariamente aplaudidos.

Terminada la lectura, el Director, D. Pelayo Quintero, impuso la medalla de Académico al Sr. Miranda y dió las gracias a las damas y señores que habían concurrido al acto, que resultó muy solemne.

* * *

Y el 25 de julio, a las tres de la tarde, se efectuó igualmente la recepción oficial del Doctoral de la Basílica, D. Eugenio Domaica.

Presidida la sesión por el Director de la Academia, concedió la palabra al nuevo Académico para que diera lectura a su discurso de entrada, rotulado con el simpático lema *Las dos Isabels*, siendo éstas la gran Reina Católica y la benemérita Infanta tía del rey Alfonso XIII.

Las personalidades de ambas ilustres damas españolas; los tiempos difíciles en que realizó su milagrosa obra de restauración la gran Isabel; los hechos de resonancia y fama universal cumplidos en su reinado y bajo sus auspicios; las circunstancias transcendentales en que fué confiado a la augusta Infanta la misión que realizó en América; la evolución y el carácter de los sentimientos predominantes en la Metrópoli y sus hijos emancipados; el recibimiento hecho en la Argentina a D.^a Isabel y el supremo tacto y relevantísimas condiciones mostradas por ella en la realización de su honrosísimo y simpático cometido, dan motivo al conspicuo sacerdote para evidenciar la elevación de su pensamiento, eruditos estudios y galano estilo literario en su excelente discurso de recepción.

Tan hermoso trabajo fué unánimemente aplaudido con verdadera complacencia por el numeroso y selecto auditorio.

Acto seguido se levanta para contestar el Académico, D. Victorio Molina Pastoriza, catedrático de la Escuela Superior de Comercio, cuya justificada fama de pensador y discreto hablista vese comprobada una vez más en su bello y sintético trabajo.

En éste incluye un resumen de la hoja de méritos del recipiendario, a cuyas energías intelectuales y especiales dotes de actividad rinde tributo de elogio.

La nota gaditana palpita en ambos discursos; un motivo más para la satisfacción con que fueron escuchados.

El del Sr. Molina fué objeto también de insistentes aplausos.

Seguidamente el Sr. Quintero, en nombre de la Academia, impuso al canónigo Sr. Domaica la medalla, distintivo de la Corporación, acto que presenciaron de pie todos los asistentes.

Acuerdos

En la sesión celebrada por esta Real Academia el 7 de junio último, nuestro Director hizo cumplidos elogios de los méritos que adornan al Sr. D. José Pastor, Académico Correspondiente en la ciudad de Santiago de Chile, y extensa relación de los donativos con que ha favorecido a la Academia, prueba de su interés por ella, y propuso que se le designase Académico protector, aprobándose por unanimidad.

En la misma sesión fué acordado, conforme proponía en atenta carta el Correspondiente en San Fernando D. Gaspar Ruiz Hernández, que se realizara un acto en honor del ilustre escritor isleño Dr. D. Francisco Cobos, cuya labor patriótica en la República Argentina ha sido tan provechosa para la unión hispano-americana.

Dicho acto coincidirá con el que se celebre en la ciudad vecina de San Fernando con motivo de descubrirse la lápida que se ha colocado en la calle donde nació aquel insigne comprovinciano, rotulándola con su nombre, y al que se le dará la solemnidad necesaria.

*
* *

Próximo el centenario de la muerte del general americano Miranda, el Sr. Quintero preguntó a la Academia si sería conveniente celebrar algún acto en su memoria pidiendo la cooperación de Venezuela y Colombia, y acordado así, se designó al señor Miranda Cadrelo para proponer lo que fuera más factible.

Se acordó asimismo reiterar la petición hecha al general Primo de Rivera para la colocación de una lápida conmemorativa de la creación de la Orden de San Fernando en la fachada de San Felipe Neri.

*
* *

Fueron nombrados: *Académico protector*, el Excmo. Sr. Dr. D. Feliciano Vierá, Presidente de la República Oriental del Uruguay.

De *Mérito*: D. Alvaro de Saralegui, Encargado de Negocios de la República Oriental del Uruguay; Dr. D. Manuel B. Otero, Ministro de Relaciones Exteriores de la misma República, y D. Francisco Martínez Suárez, de la de El Salvador.

De *Honor*: el Dr. D. Francisco Cobos, director de la Revista *Ilustración Española y Americana*, y D. Pedro Poggio, Director general de Bellas Artes en el Ministerio de Instrucción Pública.

Se hicieron las siguientes propuestas para Académicos Correspondientes:

D. Enrique E. Buero, oficial primero del Ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay.

D. Benjamín Fernández Medina, Oficial Mayor en el mismo Ministerio.

D. Fermín Carlos de Yereguí, jefe del Protocolo e introductor de embajadores de la República Oriental del Uruguay.

D. Jorge M. Tornquist, doctor en Ciencias e ingeniero, en San Sebastián.

Dr. D. Ciriaco Irigoyen, doctor en Medicina y publicista, en San Sebastián.

D. Clemente Palma, Cónsul del Perú en Dresde.

Mr. Frids V. Holn, doctor, en Nueva York.

Dr. Helmuth P. Holler, en Virginia (Estados Unidos).

D. Rómulo M. de Mora, director de Pictorial Review, en Nueva York.

D. Antonio Barba Martín, Canciller del Consulado de Cuba en Cádiz.

D. Dionisio García Pelayo Cordoncillo, abogado, en Sevilla.

D. Isidoro F. de Mora, periodista, en Madrid.

D. José Manuel de la Colina, Cónsul del Perú en Barcelona.

D. Carlos Figueroa y Alonso Martínez, Doctor en Derecho, en Madrid.

*
* * *

Se declararon dos vacantes de Académico de número, para proveerlas dentro de los dos meses que prescribe el reglamento a partir de esta fecha; y se leyó la solicitud del Sr. Butler para la que anteriormente había anunciada, acordando admitirla apoyada por tres señores Académicos.

Se leyó una carta del Sr. Miranda Cadrelo rogando se hiciera una aclaración en la Revista para corregir una errata deslizada en su discurso, a propósito de la intervención de Alvear en la revolución del Plata. En el cual y tratando de la participación que tuvo en las guerras origen de la independencia los Estados hispano-americanos, se refería, como es lógico, a un hijo del heroico general defensor de la Real Isla de León, y no a éste, como parecía desprenderse, pues éste puso su espada y su valor al servicio de la Patria en la gloriosa epopeya de nuestra guerra de la Independencia.

*
* * *

El traslado de nuestro ilustrado compañero el catedrático de Matemáticas de este Instituto General y Técnico D. Miguel Aguayo, destinado al de Granada, nos priva del interesante concurso que de tan meritisimo escritor era de esperar.

La Academia, y esta Revista, lamentan la forzada ausencia que los deberes de su nuevo destino le imponen.



NOTICIAS

Conferencia del doctor Cobos.

La unión hispano-americana

El 16 de agosto último dió el Dr. Cobos, en San Sebastián, una interesante conferencia sobre el tema de la unión hispano-americana.

Presidió el acto el senador Sr. Palomo, vicepresidente de la Unión Ibero-Americana.

Ante numeroso y distinguido público, entre el que se contaban muchas señoras y miembros de la colonia americana, así como los Sres. Conde de Romanones y Calbetón, acompañados de otras distinguidas personas, dió comienzo el Dr. Cobos a su conferencia, agradeciendo las manifestaciones de simpatía recibidas y dirigiendo un efusivo saludo a nuestras hermanas las naciones américo-latinas.

Cantó un himno a la bandera española, signo de conquista pacífica en América y portavoz de la civilización, bajo cuyos pliegues el insigne Elcano dió la vuelta al mundo antes que ningún otro hombre realizara tal empresa.

Con gran elocuencia expuso sistemáticas doctrinas que fueron aplaudidas por el auditorio.

Necesidad de que la nación española oiga la voz de la experiencia americana. En América hay 19 naciones, más de ochenta millones de personas bien dispuestas para una unión estrecha con España. La unión de esos intereses morales, materiales, espirituales en función de raza, es lo que constituye el espíritu, la fuerza y la grandeza del magno ideal hispano-americano.

La unión con España está en la conveniencia de las naciones americanas para que estos pueblos nuevos puedan desempeñar un papel intercontinental y universal, considerando a nuestra península en virtud de la identidad de raza como una prolongación en Europa de las aspiraciones de progreso del Nuevo Mundo.

Alude al viaje de la Infanta Isabel a la República Argentina, con cuyo viaje inició la obra de aproximación de España y América, y dice que para coronar la obra iniciada, debe aconsejarse al rey que efectúe un viaje a las Repúblicas sudamericanas, donde ya es esperado.

El ideal hispano-americano se apoya: en la historia, que es común; en la posición geográfica, que es privilegiada y complementaria la una de la otra; en los intereses, que son correlativos, y en la proposición a través del Océano de un mismo destino.

Este ideal da las siguientes soluciones: permite a España y América desempeñar juntas una política internacional; permite llegar a un acuerdo para el fomento de la navegación; para el fomento de la industria española, adaptándola a los gustos y necesidades de la clientela americana; para el fomento del comercio español-americano; para facilitar y estrechar popularmente las relaciones fraternales de familia; para conservar en su pureza y definir el idioma; para ensanchar los horizontes espirituales de naciones de nuestra estirpe; para facilitar la homogeneidad de una análoga enseñanza con la misma brújula espiritual, que se convertirá después en la directora de los destinos de naciones de nuestra misma estirpe; para facilitar la solidaridad natural entre la Prensa, fomentar obras colectivas, establecer franquicias postales, establecer un tipo de moneda, reunir Congresos internacionales y defender todos los intereses morales, materiales y espirituales que nos sean comunes.

El momento es ahora más propicio que nunca, porque nunca como ahora se han visto España en Europa y las naciones hispánicas en América más solas y aisladas y más en presencia de pavorosos problemas internacionales, que nos cercan de peligros.

Finalizó el Dr. Cobos su razonado y elocuente discurso, haciendo un llamamiento a todos para que esa unión de los pueblos hermanos sea un hecho, y evocando a Santiago, Patrón de España y de América, siendo objeto de calurosos aplausos, que también consiguió en el curso de su disertación.

Invitado por la Academia Hispano-Americana, muy pronto el Dr. Cobos dará en Cádiz otra conferencia, llevando así su voz de propaganda del uno al otro extremo de la Península, como lo hizo el Santo Apóstol Patrón de las Españas, cuyo recuerdo evocó en su discurso.

Centro de cultura hispano-americana

El día 30 de junio último suspendió sus sesiones este Centro, hasta el mes de octubre, cerrando los trabajos del curso con una conferencia, de nuestro distinguido Correspondiente en Barcelona Sr. Vehils, que como resultado de su viaje a las Repúblicas hispanas de América, ha meditado un serio trabajo encaminado a establecer dos líneas de navegación entre España y las costas del Mar Pacífico. En ese estudio tenemos que agradecer al estimado compañero la justicia que hace al puerto de Cádiz, repudiándolo, con razón, base indiscutible de toda Empresa que pretenda explotar en gran escala el comercio marítimo que la apertura del Canal de Panamá acerca al viejo Continente.

Cádiz tiene sobrados títulos a esa preferencia, que ningún argumento puede cercenar, y que la eficacia de los hechos se encargará de fortalecer y confirmar.

D. Waldo Fuentes expuso datos muy interesantes para hacer ver que las expediciones navieras que procedan de Chile deben encaminarse a Valencia, que consume ella sola 40.000 toneladas anuales de nitratos chilenos y peruanos: en toda España, durante el año, se emplean para el cultivo de los campos la enorme cantidad de 622.000 toneladas de diversas materias potásicas.

El Sr. Presidente declaró que el Centro de Cultura proseguiría sus trabajos de propaganda, de estadística, de estudios y de organización para divulgarlos y ponerlos a disposición de todas las entidades individuales o colectivas que puedan de algún modo contribuir a la ampliación del comercio entre América y España.

En la sesión del miércoles 23 de junio, el Sr. Presidente expuso la conveniencia de que se reorganicen las secciones del Centro y se determinen los trabajos que cada una debe realizar en las vacaciones veraniegas y durante el curso próximo, con la tendencia

de tener preparados estudios y proyectos de alianza hispano-americana para el Congreso que se ha de celebrar en Sevilla cuando las circunstancias lo permitan.

Agregó que una de las secciones ya anunciadas y cuya organización definitiva quedaría fijada en la reunión del miércoles 30, sin duda en una de las que forme parte el señor Novo y Colson, convendría tratar del modo de coadyuvar con la Asociación de Salvamento de Náufragos a establecer Sucursales de esta última en Hispano-América.

El Sr. Novo y Colson, insigne escritor y esclarecido marino, cuyos entusiasmos por la Sociedad de Salvamento española jamás se entibian, ha sido el iniciador de aquel propósito, que tan buena acogida ha tenido en el Centro de Cultura; y al relatar con convencida y elocuente palabra la misión humanitaria de la Asociación, sus continuos y crecientes éxitos y los beneficios que podría reportar a los países de América el establecimiento en sus puertos de Sucursales de aquélla, laboró de una manera brillante y patriótica, procurando estrechar los lazos cariñosos que unen a aquellos países con España.

No-menos importancia tiene, a nuestro juicio, la implantación de instituciones musicales, elemento de cultura que ensancharan la influencia española en aquellos países, afirmando por medio del divino Arte los lazos de amor que unen a aquellos países con la antigua Metrópoli.

Para esos fines, y para que en España llegue a aquilarse la necesidad de dar cima a esos proyectos, se impone que aquí se estudien con la atención necesaria los problemas hispano-americanos, para que todos coadyuven con eficacia y empeño a la tarea que, tanto el Centro de Cultura como las Academias y Sociedades creadas para realizar tan útil empresa, han tomado a su cargo el nombramiento de Comisiones capacitadas para esos trabajos, ha respondido a esa necesidad.

* * *

Otro asunto interesantísimo se abordó en una de las sesiones aludidas. El de la participación que el Centro de Cultura hispano-americana había de tomar en las fiestas conmemorativas del centenario tercero de la muerte del Príncipe de los Ingenios españoles, el inmortal D. Miguel de Cervantes Saavedra, cuya influencia en el habla castellana fué tan decisiva, y tan eficaz en los países hispano-americanos, como oportunamente lo reconoció esta Real Academia al solicitar del Excmo. Sr. Presidente de la República de Colombia un premio para el certamen que se ha de llevar a efecto para solemnizar tan gloriosa efeméride.

Es indudable que a Cervantes deben las Repúblicas americanas mucho de su actual cultura, y seguro es que todas ellas se apresurarán a estar representadas en esa conmemoración del mayor ingenio que han producido las letras castellanas.

Por el sucinto relato que acabamos de hacer, tomándolo de las notas de sus sesiones, podrá estimarse el valor de los trabajos que realiza el Centro de Cultura hispano-americana, tan ligado a nuestra Academia por vínculos de una mancomunidad de deseos y de aspiraciones, que repercutan en los países de habla castellana y lleven a la finalidad de unión perdurable y eficiente para el bien y engrandecimiento de todos.

Trasatlántico construido en Cádiz

El día 26 de agosto se lanzó al agua el primer barco de la serie que la Compañía Trasatlántica Española ha de construir para las líneas de América y colonias de África. Este buque estará dotado de todos los adelantos modernos. El mismo día se puso la

quilla de otro y se comenzó la construcción de una grada, sobre la cual, tan pronto esté terminada, se colocará la quilla de un vapor de 15.000 toneladas para el servicio de Centro-América, análogo a los que hoy hacen los viajes a la Argentina.

Exposición de Bellas Artes

El mismo mes de agosto se inauguró la Exposición en la Academia de Bellas Artes de Cádiz y que comprende pintura, escultura, grabados, artes decorativas en todas sus manifestaciones, labores en general, fotografía artística, fotograbado, tricromía, caricaturas y demás artes gráficas.

Recibiendo a las autoridades estaban en la Academia los señores que constituyen la Comisión organizadora de la Exposición, presidente accidental D. Adolfo García Cabezas, secretario D. Sebastián Ayala y Académicos Sres. D. Mariano Fernández Copello, D. Pelayo Quintero y D. Felipe Abarzuza.

El hermoso edificio de la Academia, siempre celebrado, ostentaba preciadas galas de exorno: multitud de plantas de salón, distribuidas por escaleras, salones y vestíbulo, decoraban el suntuoso establecimiento, que, como se sabe, es uno de los más interesantes de Cádiz.

El acto de la apertura de la importante Exposición, que hace honor a sus organizadores, tuvo lugar en el grandioso salón-Museo, donde existen los soberbios cuadros de Zurbarán, de Rubens, de Murillo y tantos de autores inmensos.

Presidió el acto el Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, D. Ramón Sanjurjo, y a su derecha e izquierda se sentaron, respectivamente, los Sres. D. Francisco Clotet, alcalde interino, y D. Adolfo García Cabezas, presidente accidental de la Academia de Bellas Artes.

El Sr. Gobernador civil declaró abierta la sesión en nombre del Gobierno, a quien representaba, y seguidamente concedió la palabra al señor presidente interino de la Academia provincial de Bellas Artes, D. Adolfo García Cabezas.

Este distinguido profesor pronunció breve pero sentido discurso, recordando, en primer término, la idea, el origen y motivo de la Exposición que se inauguraba.

Esta Exposición—dijo el Sr. García Cabezas—es un éxito grande que se debe únicamente a la Comisión organizadora.

Da gracias al Sr. Gobernador y al Sr. Alcalde por dignarse asistir al acto; al Gobierno de S. M., al Ayuntamiento y a la Diputación por haber coadyuvado con cantidades para llevar a efecto la obra, y también a la Escuela de Industrias y Bellas Artes por haber prestado su auxilio al mismo fin.

Manifestó también su gratitud más sincera a todos los artistas que con sus obras, dignas de todo aprecio, contribuían al éxito de la labor de la Academia Provincial de Bellas Artes de Cádiz.

Estas Exposiciones reportan beneficios positivos para todos: para el artista, en primer lugar; para el Arte, después, y en último término para el observador, porque tienden aquéllas a propagar cultura y enseñar.

Concluyó el Sr. García Cabezas recordando al ilustre gaditano Salvador Viniegra, y dando gracias a las autoridades y demás señoras y caballeros concurrentes por su asistencia al acto.

Seguidamente, el Sr. Gobernador civil levantó la sesión.

Recorrieron después la espléndida Exposición, que es, indudablemente, la de mayor importancia que se ha celebrado en Cádiz.

Luego se pasó a la Escuela Industrial y de Artes y Oficios, admirándose posteriormente los salones de pintura, de cerámica y de fotografías.

De esta Exposición ha surgido la idea de habilitar un salón de la Academia en el cual de un modo permanente se expongan diversos productos artísticos españoles, donde los americanos, al llegar a Cádiz, puedan ver lo que en ésta se produce, los precios y la región en donde pueden adquirirlos.

Revista «Ibérica»

Lo que es nuestra Marina de guerra en la actualidad, su valor técnico, una lista completa de los buques con sus características, esquemas de la disposición de la artillería y su calibre; blindajes, siluetas y fotografías de los principales buques; programa de nuevas construcciones y demás datos de interés; todo se encuentra admirablemente presentado en el núm. 75 de la revista *Ibérica*, que publica el Observatorio del Ebro, Tortosa.

Con la publicación de esta información, la más completa que hemos visto, manifiesta *Ibérica* las grandes simpatías que siente por el poderío naval de España, factor importantísimo del progreso y preponderancia de la Nación.

En el mismo número se encuentra el tercer artículo de la serie que sobre la evolución publica el P. Pujiula, Director del Laboratorio Biológico del Ebro. Resulta un número interesantísimo.

«La Argentina en Europa»

Cada número que recibimos de la importante revista *La Argentina en Europa*, que con tanto éxito se edita en Barcelona, es una demostración más del acierto con que la Dirección cumple el programa trazado; programa de confraternidad ibero-americana, programa de paz, programa que tan simpático se hace en estos tiempos de guerras y de egoísmos.

El ejemplar que acabamos de recibir, correspondiente al presente mes, encuadra, como todos, en tan nobles sentimientos, en tan puros ideales, y no desmerece en nada de los números anteriores.

Aeroplano español

El día 27 de julio último se verificaron en el aeródromo de Cuatro Vientos, y en presencia de S. M. el Rey, las pruebas de un aeroplano genuinamente español.

El aparato, cuyos planos se deben al piloto aviador, capitán de Ingenieros, don Eduardo Barrón, ha sido construido, bajo su dirección inmediata, por los soldados del aeródromo. Los radiadores y la hélice del nuevo aparato, que afecta la forma de una flecha, proceden de la fábrica madrileña de los Sres. Corominas y Bianchi, y el motor de la Hispano-Suiza, de Barcelona.

El aeroplano, pilotado por su autor, al que acompañaba en calidad de pasajero el capitán aviador Moreno Abella, ejecutó varias pruebas con tan excelente éxito, que el Sr. Barrón mereció ser felicitado efusivamente por D. Alfonso. Según noticias de la prensa periódica, S. M. el Rey ha concedido al autor del aparato la Cruz de Carlos III; además, el Monarca ha encargado que se felicite en su nombre a los obreros y casas constructoras.

La lucha contra el mildiu

El ilustrado ingeniero Director de la Escuela de Viticultura y Etnología, de Reus, D. Claudio Oliveras Massó, publica un artículo de candente actualidad sobre la eficacia del sulfato de cobre en la lucha contra la plaga del mildiu, que tantos destrozos está ocasionando en nuestros viñedos.

En este artículo, ilustrado con fotografías, se exponen las brillantes experiencias realizadas en dicha Escuela, y los resultados obtenidos, dándose también oportunos consejos encaminados a salvar la cosecha de 1916.

Es un notable trabajo que todos los interesados en la agricultura deberían leer. Se encuentra en el número 85 de *Ibérica*, correspondiente al 14 de agosto.

Un retrato de la Reina Victoria

Se trata de un hermoso retrato de S. M. la Reina D.^a Victoria, destinado al Casino Español de Santiago de Chile.

No hace mucho tiempo, el citado Círculo encargó a Benlliure un retrato del Rey de España, para colocarlo en su salón de actos, y el pintor cumplió el encargo a conciencia, dejando tan complacidos a los socios del Casino Español, que su presidente, señor Luege, le transmitió, con las merecidas felicitaciones, el acuerdo tomado para que pintara el retrato de la Reina, que sería colocado al lado del de su augusto esposo.

Tal es el origen de la última obra del ilustre pintor.

Representa Benlliure a la bella Soberana de cuerpo entero, a su tamaño natural, vistiendo elegante traje de color gris perla. Ciñe la airosa cabeza magnífica diadema de brillantes.

La noble figura, arrogante y llena de majestad se destaca de un acertado fondo rojo, que contribuye a darle gran relieve.

Pintor exquisito de la belleza femenina, no hay que decir que Juan Antonio Benlliure ha hecho una obra admirable en este retrato, para el que tuvo modelo tan perfecto.

No obstante la rapidez con que hubo de ser pintado el retrato—pues la marcha de la Corte a La Granja obligó a apresurarlo, disminuyendo el número de sesiones que la regia benevolencia concedió al pintor—, Benlliure ha copiado fielmente el bello rostro de la Soberana. El parecido es perfecto. En cuanto a la figura, la interpretación es admirable.

La leyenda y la historia hispano-americana

Poco a poco, la verdad de los hechos, puestos de manifiesto por los documentos fidedignos, van destruyendo la leyenda calumniosa que contra la labor civilizadora de España amañaron nuestros enemigos, ingleses y franceses, para destruir el poderío de España, como hoy se hace para destruir el alemán. La *Revista del Archivo y Museo Histórico de Montevideo* y el *Boletín del Centro de Estudios Americanistas de Sevilla*, vienen publicando una serie de documentos en que se ve cuán distinta fué la colonización española de la inglesa y los medios de que este país se valió para hacernos la guerra, y cuán distinta es también la historia de la revolución hispano-americana de lo que nos la pintaron franceses y americanos afrancesados o demasiado ignorantes y apasionados.

Si los Gobiernos actuales españoles fueran capaces de preocuparse de estos asuntos hispano-americanos, debieran reproducir y repartir con profusión tales documentos, que muy pocos son los que los leen.

«Si non e vero....»

En la revista *El Gráfico*, que dirigida por el ilustrado periodista colombiano señor A. Cortés se publica en Bogotá, leemos:

“Origen de la palabra “Don“

Desde los tiempos de los romanos se estableció en España la diferencia social conocida por la nobleza y la plebe, y para distinguir una clase de otra, siempre que era necesario dirigirse a alguno que pertenecía a la nobleza, era forzoso anteponer la fórmula siguiente: señor, de origen noble, Fulano de Tal. Luego, con objeto de abreviar, no se usaban más que las iniciales, en esta forma: Sr. D. O. N. Fulano de Tal. Más tarde se reunieron las tres letras de la fórmula, haciendo una sola palabra; pero como al unirse las tres iniciales no podían ser mayúsculas las tres letras, se hizo mayúscula la inicial y minúsculas las dos siguientes, formándose de este modo la palabra que, como hemos dicho, sirvió de fórmula antepuesta al nombre de la persona para indicar su origen de noble. Después se hizo de uso general.“

No sabemos si tal explicación etimológica estará hecha en serio, aun cuando suponemos que no; pero como algunos pudieran aceptarla por verídica, nos creemos en el deber de explicar su verdadero origen.

La palabra *Don* viene de *Dom*, abreviatura de *Dominus*, señor o dueño. Primeramente, a los finales de la monarquía visigótica, lo usaron únicamente los individuos pertenecientes a Familia Real y dignidades de la Iglesia. En el siglo XV, vemos usado este tratamiento entre los grandes dignatarios de la nobleza y los ricos hombres; y así, una de las mayores mercedes que el Rey D. Fernando concedió a Cristóbal Colón fué tal tratamiento, que el insigne navegante estimó más que el título de Almirante.

El tratamiento de *Señor* proviene de “senior”, de *senes*, anciano; así, pues, la diferencia está en que el *don* o *dominus* significaba poder, y el *senior*, respetabilidad.

Después se dió el título de *Don* a los doctores, y desde la influencia de la Revolución francesa su uso se ha generalizado, dándose el doble título de *Sr. Don* a toda persona a quien se quiere suponer alguna respetabilidad, del mismo modo que en Portugal se da el de Excmo. e Ilmo., y como se dice caballero a toda persona a quien se le supone ciertos medios de vivir, aun cuando nunca (como antiguamente) haya poseído caballo y potro de reserva, para asistir a la guerra (obligación que tenían todos los nobles), que, en cambio, estaban exentos de la carga llamada *derechos de pechos*.

Elección de Presidentes en Sud-América

La Revista aprovecha esta oportunidad para saludar a los Presidentes que últimamente han sido electos en las Repúblicas del Uruguay, Venezuela, Perú y Chile. Estas elecciones, que se efectuaron en estos últimos meses, han dado por resultado la acertada selección de personalidades de gran reputación, notables facultades y larga experiencia en el servicio público. El Dr. Feliciano Viera, que tomó posesión de su cargo como primer Magistrado del Uruguay el día 1.º de marzo, en la fecha en que se efectuó su elección era Ministro del Interior en el Gabinete del Presidente Battle y Ordóñez. El General Juan Vicente Gómez fué electo Presidente de Venezuela el 19 de abril. Esta es la segunda vez que el General Gómez ha sido escogido para dirigir el país, pues ya desempeñó el elevado cargo que se le confía otra vez desde 1910 hasta 1914. El Perú eligió Presidente al Dr. José Pardo el día 24 de mayo. El Dr. Pardo también fué Presidente de la República desde 1904 hasta 1908.

República Argentina

La instrucción pública, según D. Francisco Carbonell.—Los establecimientos públicos y privados de enseñanza de las materias que forman los programas de instrucción elemental, preparatoria, normal, técnica y académica son cerca de 8.000: ocupan el primer lugar las escuelas públicas, que llegan a 5.000; el segundo, las privadas, con más de 1.300, y el tercero, las nacionales, con unas 1.700.

Los alumnos—varones y hembras—asistentes a estas escuelas públicas y privadas de toda la República ascendieron últimamente a más de 800.000. Según el último censo escolar, hay en la República Argentina 1.500.000 niños de edad escolar. La provincia de Buenos Aires es la que tiene mayor número de alumnos, viniendo después la capital federal, las provincias de Santa Fe, Córdoba, Tucumán, Entre Ríos, Corrientes, etc.

La enseñanza preparatoria y normal se da en unos 40 colegios nacionales y en cerca de 80 Escuelas Normales. En dichos colegios nacionales se han matriculado estos últimos años, en progresión creciente, unos 8.000 alumnos. El presupuesto de esas escuelas es de cerca de 5.000.000 de pesos. Cuentan las mismas con 1.200 profesores. En las Escuelas Normales se matricularon 7.000 alumnos. Ascendió el presupuesto de dichas escuelas a unos 8.000.000 de pesos. Cada peso, dos pesetas.

Existen, además, escuelas industriales en Buenos Aires, La Plata, Rosario, Santa Fe, etc.; Escuela Nacional de Industrias Químicas, en San Juan; Escuelas Superiores de Comercio, en Buenos Aires, Bahía Blanca, Concordia, La Plata, Rosario y Tucumán; Escuela Comercial de Mujeres, en Buenos Aires; escuelas profesionales de mujeres, en Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Salta y Tucumán. También existen varios Institutos para ciegos y sordo-mudos, y una Academia Nacional de Bellas Artes. Todas estas escuelas especiales tienen en conjunto un presupuesto de más de 4.000.000 de pesos, y cuentan con cerca de 800 profesores; se han matriculado en ellas, en los últimos años, cerca de ocho mil alumnos.

La enseñanza superior se cursa en la Argentina en cuatro Universidades, que están radicadas en Córdoba, Buenos Aires, Santa Fe y La Plata.

La Universidad de Córdoba, la primera que funcionó en la Argentina, data del año 1714. Durante siglo y medio fué regida por la Compañía de Jesús, y cuando se expulsó a ésta de España y sus colonias, fué puesta a cargo de los franciscanos. Mientras la estuvieron dirigiendo jesuítas y franciscanos, sólo tenía las Facultades de Teología y Letras. En 1808 fué secularizada, y se creó la Facultad de Derecho. En 1856, se incorporó a la misma la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, que se convirtió en Facultad; se creó en dicho año, y en lugar de la de Teología, la Facultad de Ciencias Médicas. La de Letras también ha desaparecido. La Facultad de Medicina administra y regenta dos hospitales; es la más numerosa, y abarca casi la mitad de la matrícula total de la Universidad, que excede de 550 alumnos. Posee un edificio nuevo con laboratorios de Fisiología, Anatomía, Histología y Bacteriología, dos bibliotecas con unos 35.000 volúmenes y un Museo minero-geológico.

La Universidad de Buenos Aires fué inaugurada el 12 de agosto de 1821, aunque su origen arranca de los últimos decenios del siglo XVIII. Desde dicho año, el crecimiento de la Universidad ha guardado relación con el de la República. Está constituida por las siguientes Facultades: Derecho y Ciencias Sociales, Ciencias Médicas; Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; Filosofía y Letras, y Agronomía y Veterinaria. Esta última Facultad fué incorporada en 1909. La Universidad sostiene 190 cátedras, servidas por 360 profesores titulares, extraordinarios y suplentes. El número de estudiantes alcanza a unos cinco mil.

La Universidad de Santa Fe se halla aún en estado incipiente. Fué fundada en 1890 como Universidad provincial con una sola Facultad, la de Derecho, la cual fué nacionalizada después. En 1911, se le añadieron las Facultades de Farmacia y Medicina, sostenidas por la provincia.

La Universidad de La Plata es muy moderna. Fué fundada el año 1905, y tiene las siguientes Facultades: Ciencias Naturales; Ciencias Físicas, Matemáticas y Astronómicas; Ciencias Judiciales y Sociales; Agronomía y Veterinaria. Para servir las cátedras, hay 160 profesores entre titulares y suplentes. La Biblioteca cuenta con unos 100.000 volúmenes. El presupuesto de la Universidad sube a cerca de 1.200.000 pesos m/n.

La Universidad de Tucumán, creada por decreto de 2 de julio de 1912, principió sus tareas universitarias en el año 1914. Los gastos de la Universidad corren a cargo de la provincia de Tucumán.

Congreso Americano de Bibliografía e Historia.—La Asociación Nacional de Bibliotecas de la República Argentina ha anunciado a la Unión Panamericana que se celebrará en Buenos Aires y Tucumán, en julio de 1916, un Congreso americano de Bibliografía e Historia, con el fin de conmemorar el primer centenario de la jura de la independencia argentina. Esta importante Asamblea, a la cual se espera que concurren delegados de todas las Repúblicas americanas, se reunirá bajo el patronato del Presidente de la Argentina y de los Sres. Ministros de Relaciones Exteriores y de Justicia e Instrucción Pública.

Deseosa de ratificar los sentimientos de cordialidad a la madre patria España, la Comisión organizadora del Congreso ha resuelto invitar especialmente a su Gobierno e instituciones científicas. A continuación aparecen los miembros de la Comisión ejecutiva encargada de organizar este Congreso: Presidente, D. Nicanor Sarmiento, presidente de la Asociación Nacional de Bibliotecas; Secretario general, Dr. Ignacio S. Toledo, hijo, profesor de segunda enseñanza, y Tesorero, Sr. D. Lastenio Alvarez, Oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Bolivia

El Instituto Nacional de Agronomía y Veterinaria que se estableció hace algún tiempo en La Paz, fué trasladado a Cochabamba, reorganizándosele sobre bases más prácticas y se halla ahora en un estado muy próspero. El programa de enseñanza se divide en tres partes, a saber: Un curso preparatorio de un año, uno de agronomía de tres años y uno de veterinaria del mismo tiempo. El curso preparatorio comprende estudios de Aritmética, Geometría, Algebra, Física, Mineralogía, Zoología, Botánica, Meteorología, Entomología, Dibujo e Higiene: en los cursos de Agronomía y Veterinaria, los alumnos obtienen instrucción práctica y teórica por espacio de tres años, y durante el curso de sus estudios practican considerablemente en los laboratorios de Química y Física, que están muy bien provisionados.

—Las escuelas del Instituto Americano de La Paz y Cochabamba se rigen por el sistema de las escuelas preparatorias para varones de los Estados Unidos, y todos sus Departamentos e instituciones, tales como sociedades literarias, clubs atléticos, boy scouts, etc., son exactamente iguales. Todos los profesores son americanos graduados en colegios y Universidades, y los cursos comprenden enseñanza primaria, secundaria y comercial. El plan de estudios del curso secundario ha sido aprobado por el Ministerio de Instrucción Pública de Bolivia y tiene valor universitario en toda la República. Los edificios que ocupan estos Institutos pueden contener 600 alumnos por año y 200 inter-

nos. El Director de la escuela de La Paz es el Sr. George M. McLride, y el de la de Cochabamba el Sr. John E. Washburn.

—La Estación Agrícola Experimental instalada recientemente en las orillas del río Miguilina, en la zona tropical de Yungas, ha enviado al Ministerio de Agricultura una colección de muestras de sus productos, tales como sorgo, algodón, arroz y harina de plátano de excelente calidad.

Colombia

El Ministerio de Instrucción Pública ha decretado la construcción de un busto de D. Miguel de Cervantes Saavedra para colocarlo en el hermoso Parque del Centenario de la capital.

—El Gobierno nacional ha contratado el dibujo de un mapa de Colombia que contenga todas las líneas de Correos existentes en la República, tanto directas como transversales. En cada línea se harán constar todas las oficinas comprendidas en la misma, con expresión de los nombres de los respectivos lugares. En fin, se dibujará en la forma acordada en la Convención Postal de Montevideo.

—La Gobernación de Cundinamarca ha celebrado un contrato para la construcción de varias calzadas para automóviles en el occidente del Departamento.

—Hace poco fué señalado el lugar donde se instalará el faro de Salmedina, en la bahía de Cartagena, y ya han principiado los trabajos. Será de destellos graduales a voluntad, luz con potencialidad suficiente para ser vista a quince millas, y carga para tres meses. La altura de la torre será de 40 pies, sin incluir la de la base. Cada una de las dos boyas que se situarán en el bajo de Salmedina pesará veinte toneladas, tendrá luz para ser vista a más de cinco millas y carga para alumbrar durante 400 días sin necesidad de atención ninguna.

—Los periódicos de Bogotá publican la noticia de haber sido ensayado con admirables resultados un nuevo veneno contra la langosta, llamado Eureka, inventado por el Sr. Francisco Salive.

Cuba

Gran velada celebrada en la Habana a favor de la Academia Gallega.—El 24 del pasado junio tuvo lugar en el Teatro Nacional de la Habana una velada netamente regional, que a beneficio de sus fondos sociales celebró la meritísima Asociación protectora de la Real Academia Gallega.

La orquesta interpretó maravillosamente las obras de Santos, Montes, Fortes y Zon, que fueron aplaudidísimas.

Fortes estrenaba aquella noche *Claro de lua*, que dirigió como él sabe hacerlo, siendo premiado con el aplauso general; su bella composición ha merecido la sanción unánime de los críticos musicales....

También el maestro Zon dirigió su paso-doble *¡Viva Galicia!* y *Unha festa nos muiños de Peirallo*, de Santos, y el maestro Chané la gran *Alborada* del inmortal Montes.

Carriña Ramírez cantó, vistiendo el típico traje "mariñán", *Gallegada* y *Alborada* de la zarzuela *El Señor Joaquín* y *Un adios a Mariquiña*, de Chané....

Echegaray, el tenor gallego, cantó *¡Como foy!* con alma y gusto grandes, y los aplausos que el público le tributó hicieronle salir nuevamente cantando *¡Meus amores!*

Y completó la fiesta el hermoso monólogo del Sr. Emiliano Balás, *A peneira de San Xuan.....*

Cerró la velada una hermosa apoteosis, homenaje a la mujer gallega, leyéndose un trabajo muy hermoso de Juan Beltrán.

Fiesta culta, fiesta grande que deja recuerdos y por la cual han sido muy felicitados sus organizadores.

Costa Rica

La separación de la Escuela Normal de los cursos regulares de enseñanza fué un paso muy importante para obtener mayor eficacia de la institución. El Gobierno ha adoptado medidas especiales para poner esa escuela en el mismo pie que las más modernas de su clase establecidas en otros países, con la esperanza de que será ampliamente remunerado con los resultados que obtenga.

Ecuador

Congreso de Medicina.—El primer Congreso Nacional de Medicina del Ecuador, organizado por el Colegio de Medicina de Guayaquil, se reunirá en dicha ciudad, desde el 9 al 16 de octubre del corriente año, habiendo manifestado ya su deseo de tomar parte en él muchos médicos, cirujanos, farmacéuticos y naturalistas del país. Entre los temas que se discutirán en el Congreso, figuran los siguientes: La peste bubónica y fiebres amarilla y palúdica y medios de impedir su propagación en el Ecuador; organización de un servicio de Sanidad militar, medicina y clínica nacionales; estudios botánicos y biológicos de las plantas del Ecuador, etc.

Honduras

A principios de mayo último comenzó sus tareas la escuela técnica y práctica de señoritas de Tegucigalpa, organizada por un grupo de notables educacionistas de la capital. Las materias de enseñanza de la escuela serán Aritmética práctica, Contabilidad, Geografía e Historia de Honduras; inglés, encuadernación, modas, tipografía, flores de lienzo, castellano, caligrafía y mecanografía, dibujo y grabado, fotografía, higiene, confección de sombreros, gimnasia, solfeo y canto, frutas de cera, lavado y planchado y arte culinario.

Perú

El Instituto Histórico del Cuzco solicitó la intervención del Gobierno a fin de establecer el control directo en las excavaciones que practica la Comisión de la Universidad de Yale y acordar trabajos para la formación de un Museo en la ciudad del Cuzco,

—La prensa de Lima da cuenta de que el naturalista peruano D. Nemesio A. Báez ha descubierto en una de sus exploraciones a las montañas de Tayacaja, un *diente fósil* de pilosauro o de polypticodon, que constituye un descubrimiento notable por cuanto no se tenía conocimiento de la existencia de restos de aquellos gigantes animales prehistóricos en América del Sur. El diente encontrado mide unos 25 cm. de longitud por ocho de diámetro en la base, es de color blanco de marfil, está cubierto de estrias y termina en punta bastante aguda. Es probable que se lleven a cabo algunas investigaciones en el lugar donde se verificó el hallazgo.

A los españoles de América

Por acuerdo de la Academia, y como preparación de la fiesta anual de "Vuelta a la Patria", se ha dirigido la siguiente circular a los Centros oficiales de América y a las autoridades y corporaciones de España:

"Muy señor nuestro: Todos los americanos que vienen a España, y los españoles cultos que viajan por América, han tenido ocasión de observar, con harta frecuencia, cuán equivocada idea existe en la América hispana respecto a la cultura y modo de ser actual de nuestra patria: idea errónea a que ha contribuido no poco, aparte de nuestra indiferencia y de razones políticas internacionales, el carácter que hasta hace muy poco ha tenido la emigración española, compuesta casi en absoluto de gentes defraudadas en sus proyectos, que huyen del terruño perseguidas por el hambre, y que al encontrarse lejos y mejorar de fortuna, atribuyen a sus compatriotas toda clase de vicios y reniegan del suelo que les vió nacer, convirtiéndose allá en lejanas tierras en los peores enemigos de su patria. Esto, que es triste pero es cierto, y que nosotros hemos tenido ocasión de observar con desconsoladora frecuencia, inspiró a un distinguido viajero y periodista hispano-americano, el Sr. Rómulo de Mora (cuando después de larga permanencia en América regresó a su patria y vió los adelantos de ella), la idea de celebrar una fiesta anual que podría titularse de *Vuelta a la Patria*, de grande utilidad para todos, y para lo cual bastaría que en una época del año, que bien pudiera ser en el otoño, se organizaran con el auxilio de Cónsules y Sociedades españolas de América, unos viajes colectivos entre los españoles que llevaran algunos años de residencia en América, y puestos de acuerdo con las entidades análogas de España, serían recibidos al llegar, con agasajos y fiestas.

"¡Volved a la patria, españoles de América!—dice el Sr. Mora—. Estad en ella poco o mucho tiempo, pero volved a verla y mirad sobre su suelo una vida vigorosa, horizontes amplios y pueblo que os espera para mostraros lo hecho en vuestra ausencia y para que coopereis a fomentarla con el mismo cariño que lo hacen los que nunca la abandonaron y esperan confiados en hacerla, en su pequeñez de límites, tan grande y poderosa como las ideas albergadas en las mentes, en las almas españolas."

La ACADEMIA DE CÁDIZ acogió con entusiasmo esta idea y acordó dirigirse a la Comisaría Regia del Turismo, a las Empresas navieras, a las Cámaras de Comercio, Empresas ferroviarias, Ayuntamientos, Prensa, etc., etc., pidiendo su cooperación para crear un mes o una quincena durante la cual se recibiesen oficialmente en Madrid y en diferentes ciudades de España a todos los españoles que en tales días llegaran al suelo patrio atraídos por la forma notoria y agradable en que se les había de recibir, y que por el conocido adagio de que "cada uno cuenta la feria según le va en ella", serían otros tantos portadores del progreso y prosperidad de la patria.

Esperando de su patriotismo que la idea sea acogida como lo fué por nosotros, le rogamos se sirva manifestar su adhesión para que, contando con su eficaz auxilio, podamos llevar a feliz término tan patriótica y útil idea.

Queda a sus órdenes.....

Ya este golpe maestro estaba dado, pero aún no estaba perfeccionada la obra. Aún nos llamaba la atención el bergantín *Amazonas*, cuya toma ignorábamos. Me hallaba sin sosiego. Subí por tres veces al baluarte del Norte donde estaba el asta de la bandera y una centinela de satisfacción; le pregunté si había oído algo, y no oyéndolo ya me servía de alguna congoja, pues nada habíamos hecho, si no teníamos cómo retirarnos a Montevideo. Me bajé del baluarte pensando infinidad de cosas que ni las podía remediar ni hacer personalmente. Tomadas otras providencias por lo interior de la fortaleza, y con algún cuidado subí otra vez al baluarte y llegué a divisar el bote que remaba muy despacio por la orilla del río y con la corriente se arrimaban con velocidad al buque. Llegar, subir y tomarlo fué un solo acto continuo, sin que hubiese la menor desgracia. ¡Qué placer inundó entonces mi corazón! Respiré y bendije la Providencia del Sér Supremo, que había dirigido mis obras.

En este mismo instante Torres y Fernández, fueron con Sancho a la Comandancia, y Liaño con Azamor a su casa y oficina, haciendo manifiesto los papeles y correspondencia del oficio con la Junta de Buenos Aires. Entregados se quedaron con sus llaves, y demás que siempre conservaron sin que les faltase ni un solo maravedí de toda su propiedad para demostrarle cuán diversa era mi conducta a la de los que nos prendieron. Hechas estas diligencias indispensables se trató de registrar los papeles del Padre Acosta, que aunque el más malo de todos no se le encontró sino unas cartas. Finalizó todo con hacerles traer de cenar y sus camas, habiendo yo mientras tanto arreglado todo, y conservando en mi poder las llaves del rastrillo de la fortaleza. Fué tanto el sigilo y silencio con que se ejecutaron todas estas operaciones que estando pared por medio del comandante, mi compadre Romero, guarda almacén, no apercibió nada hasta por la mañana; pues aunque eran ocho las centinelas que había puestas, no se oía un solo quién vive; siendo número suficiente para dos mudas sin haber sido preciso echar mano de los presos antiguos que instaban salir, y yo decía, que hasta el día siguiente no se podía.

Al poco rato de haber tomado el bergantín, vinieron dos soldados a darme parte de lo ocurrido sin la menor novedad. Los recibí en la puerta del rastrillo, y ordené regresasen al buque, dándoles las gracias en nombre de S. M. por lo bien que se habían portado, que se mantuviesen en él con el mejor orden, sin hacer el menor daño a nadie; que por la mañana temprano daría las órdenes correspondientes de lo que se debía hacer; que le digesen al capitán inglés viviese descansado que no se le había de seguir ningún perjuicio, pues yo miraría por el buque y por la tripulación como cosa propia; para el efecto que viniese al día siguiente a hablar conmigo cuando yo le llamase. Respiramos ya, y se fueron en-

cadena una multitud de asuntos, que muchos ya los preveíamos y sucedieron.

Placenteros en esta madrugada los Ministros disponían lo que se había de ejecutar en aquél día, y yo me empleaba en celar y arreglar la tropa, y las armas que continué hasta el fin con suma vigilancia, porque no tenía una persona de toda mi confianza de quien valirme en un asunto de tanto peso.

Al amanecer del día 21 se enarboló el pabellón Español con un cañonazo, y enseguida la diana, y a cuyo tiempo salieron los vecinos, algunos en paños menores, a la calle a saber qué novedad era aquella. Luego que se hicieron cargo de lo que lo había motivado dieron muestras de alegría las personas de ambos sexos.

A continuación se publicó el bando que abrazaba varios puntos, siendo uno de ellos manifestar había hecho la tropa elección de mí para comandante a quien debían recurrir para lo que se ofreciese, que en término de dos horas concurriesen a la fortaleza con el fin de instruirle de lo más mínimo; que para el efecto estaba ya todo pronto.

Así sucedió. Reunidos todos los vecinos en la Comandancia se leyó cuanto papel e impreso teníamos, diciéndoles también de palabra lo que era más conveniente. Enterados todos de lo que se le había dicho se presentó un papel con su encabezamiento para que firmasen libremente ¿a qué autoridades querían obedecer? Si a las de España, o a las de la Patria. No hubo en qué tropezar pues todos a una vez dijeron obedecían ciegamente a las autoridades españolas, y por ningún estilo a las de la Patria. Así firmaron todos y a solo dos conocimos no lo hacían de buena voluntad. Se determinó que al día siguiente se celebrase una misa cantada con *Te Deum* al Dios de las victorias en acción de gracias por haber conseguido sin la menor novedad el restablecimiento de la población aquella al dominio de la nación española. Retiráronse todos a sus casas después de haberme ofertado cuanto fuera necesario para el mejor servicio, que así lo cumplieron cuando los ocupé.

Luego que se arregló la fortaleza y demás, inmediatamente despaché órdenes a todas las guardias de lo ocurrido, y que a la mayor brevedad vinieran las tropas de aquellos puestos a la Comandancia, y también los que mandaban, si dejaban persona de satisfacción, y gente suficiente para su resguardo, esto por pocos momentos con el fin de engruesar las fuerzas de la fortaleza, y arreglar la tropa, según los individuos y su clase, según convenía.

Los asuntos me impidieron llamar al capitán inglés para que viniese solo con su piloto, y luego que lo hice y vino le hablé con franqueza, le dije no se le seguiría perjuicio alguno, le impuse de todo, y sosegó; pidiéndome lo despachara a la mayor brevedad.

Hubo infinidad de ocurrencias, que se deliberaron con la mayor brevedad, porque no se anhelaba a otra cosa que a sanar aquel mal, viniendo escollos de alguna entidad. El 22 se celebró función de Iglesia. Juraron las autoridades sobre el libro de los Santos Evangelios obedecer y respetar todas las órdenes que emanasen de la autoridad legítima de España, que gobernase a nombre de S. M. el Sr. D. Fernando VII, por hallarse cautivo en poder de los franceses. La tropa hizo en la plaza igual juramento, y en prueba de ello les mandé hacer una descarga de fusil, a que siguió la salva de artillería, y con mil parabienes que recibimos se retiró el pueblo muy contento y alegre. ¿Igual estaría el comandante Sancho y sus compañeros? ¡Infeliz!, tuvo muy poca precaución.

Sin pérdida de tiempo, empecé a disponer y cargar el bergantín *Amazónas* para que navegase a Montevideo, y como sabíamos estaba sitiada por los Insurgentes se dispuso llevase algún cargamento de víveres como trigo, jamones, garbanzos y otros renglones que produce aquel establecimiento.

Como en toda mudanza de gobierno siempre se experimentan algunas novedades, en la nuestra no dejó de haberlas muy recientes, aunque nada contrarias al buen orden. El 23, el pueblo se ofertó a todo, a trabajar de día y de noche, así hombres como mujeres; pero con la precisa condición que yo había de continuar de comandante hasta que el Señor Capitán General nombrase otro y mandase auxilios y armas, y que si así no se hacía no dejaban salir a persona alguna del puerto. No me fué muy placentera esta propuesta, pues que preveía se prolongaba mi estada en aquel Destierro, y muy expuesto si los de Buenos Aires enviaban algunas fuerzas contra nosotros. Les hice presente que quedaría de Jefe el oficial que gustaran de los que habían, pero nada les convenia; y no decían otra cosa que con mi persona estaban prontos a todo; pero si yo trataba de dejarlos, nadie salía. Así que concediese su súplica y pronto, pronto estaría el buque equipado de lo necesario.

En este conflicto consultamos con los Ministros, y resolvimos no había otro medio que el quedarnos allí para que ellos pudieran salir y disponer viniesen por mí y nombrase el Sr. Capitán General, el comandante. Se les anotició mi permanencia hasta la resolución del Jefe superior, y entonces satisfechos franquearnos lo que habían prometido para habilitar el buque.

Este se aprontó con la mayor actividad, cargóse de cuanto se halló útil, y embarcándose los presos y otras varias personas, los Ministros y el sargento Fernández, el capitán, pilotos y marineros, yendo aquél como dueño, aunque en calidad de pasajeros; se elevó el ancla, y se dió a la vela el 28, por la tarde, navegando río a bajo hasta la boca de la barra distante siete leguas, en donde fondeó por falta del viento.

El 30, permanecía calma; pero a la noche refrescó el viento favorable, y con marea crecidísima, y Luna en lleno, emprendieron montar la barra, mas al acercarse a esta hubo un funesto contraste, que el buque no pudo resistir a pesar de ser nuevo y ligero, y lo acolchó sobre la tierra haciéndolo barar a las diez de la noche, aunque con felicidad por no haber sufrido lesión alguna el expresado buque ni la gente que luego salieron a la playa, que toda era de arena.

Este acontecimiento no era muy agradable, pero como Dios es quien dispone todas las cosas lo permitió para mejor bien como se verá. Inmediatamente que tuvimos noticia de este fracaso, dimos pronto auxilio. Se descargó el buque para aliviarlo y hacerlo marear. Todos concurrieron con la mayor actividad, dando a conocer en esto la unión general, que existía entre aquella gentes, y que cumplían con cuanto me habían ofrecido.

Este acaso, era maniobra para algunos días y demoraba nuestros proyectos, y se aumentaban los cuidados, pues que otra marea crecida como aquella no la había hasta el mes entrante, y mientras no podía salir el buque a la mar. Sin embargo se tomaron todas las providencias, acopiándose todo en la playa, bajo de toldos y barracas, quedando el buque aligerado para que a la menor creciente pudiera safar, y marear y continuar su viaje. El capitán inglés salió de su cuidado; los presos, comandante Sancho, Ministro Azamor y el padre Acosta estaban en un rancho inmediato con su guardia, y los demás, procedentes de la expedición, colocados en el mejor orden.

Seguimos así sobre once días del mes de Mayo, y el 12, me dió parte el práctico del Río, que hacía 30 años ejercía este encargo que se había avistado un buque de dos palos que navegaba en vuelta de afuera. Recibido este parte esperaba ansioso saber si se acercaba al puerto y averiguar qué clase de buque era; pero pasaron tres días sin tener noticia alguna y así determinamos que se mandase por la costa con el objeto de descubrir algo. Salieron a esta diligencia el 16, D. José González (10) y Alejo Rial (11), a practicar cuanto fuese asequible para la indagación de alguna arribada en algún destino inmediato.

No fué poco el subsidio que pasamos en tres días que estuvieron por allá. Se habían hallado documentos de la Junta al Comandante preso que debía recalar un buque del Norte de América, conduciendo armas, cuyo dinero había llevado el Secretario Moreno, y en caso se le suministrase todos los auxilios que pidiera sin perdonar gastos. Con la cual noticia estábamos dispuestos ya para tomarlo y hacer todo esfuerzo en obsequio de la Nación.

Al fin salimos de cuidados. El 19, a las dos de la madrugada, recibí cartas de los Ministros desde la barra que acababa de llegar González, y

Alejo, de la Bahía de Todos Santos, 24 leguas de distancia, quienes decían que el buque avistado era el Bergantín de guerra el *Keche*, con 20 cañones, y 90 hombres de tripulación; primer buque que armaron los insurgentes, muy velero, mandado por ingleses, siendo la tripulación de varias naciones, y todos aventureros y piratas; y así que era preciso dar disposición de tomarlo a la mayor brevedad; que González había estado abordo del buque inspeccionando todo, mientras Alejo se quedó con los caballos en la orilla. Para poder verificar González su embarque se fingió ganso o campesino por no ser conocido; hacía mil admiraciones al ver la artillería y demás. Le preguntaron por el Comandante y respondió se hallaba algo enfermo de la cabeza, y con ciática, les ponderó en términos rústicos sus bellas cualidades, cuán contentos estaban con el gobierno de la patria, y otras cosas que sabía fingir muy bien; que él había venido en busca de unos bueyes que se les habían perdido, y necesitaban para arar. Les decía que ya no podía estar de mercado y que por eso no admitía el convite de bizcotelas y licores, con que le brindaban. Preguntáronle si podía llevar unas cartas. Dijo que sí, que escribiesen cuanto gustasen. Lo hicieron pidiendo auxilios al comandante Sancho, mientras González deseaba cuanto antes dejar aquel destino, no fuera que por casualidad lo conocieran, y le sucediera algún fracaso. Se le dijo que el segundo comandante con un cabo, y dos soldados, como práctico, habían marchado por tierra. Luego que le despacharon se vino González, corriendo a la barra.

Este acontecimiento imprevisto nos enteró a fondo de cuanto decían los oficios reservados y papeles que conducían, y así no perdimos instante en la aprehensión del Bergantín y tripulación, que hicimos a fuerza de ardides y mucha viveza.

El segundo comandante (12) tenía algunos conocimientos de aquel establecimiento, pero no en los campos, así perdió el cabo que llevaba, y murió en aquellos desiertos, y con los dos soldados dió en mano de una partida avanzada, que le condujeron con engaño a la fortaleza, y me lo presentaron y en pocas palabras, los puse presos con decencia, y seguridad a las oraciones del día veinte.

Es indudable que para salir bien de las empresas se necesita idea y más cuando no hay fuerza. Tratando nosotros de tomar al *Keche*, necesitábamos idear un modo fácil y sin riesgo. Así convenimos que un vecino amigo del segundo comandante preso fuese con una carta de Sancho, comandante que fué de la fortaleza, lo era D. Pedro Crespo (13) a quien hicimos ver el grande servicio que hacía, y lo útil que le sería. Que dijese que el comandante Sancho estaba enfermo, y no podía él mismo pasar en persona. Lleva un caballo manso a propósito, por cuanto Torres había dicho que si le mandaban ésto vendrían a tierra, le cumplimenta según

las instrucciones, le dice que deseaba complacerle por encargárselo así la Junta provisional.

Partió en fin Crespo con dos mozos, y un dragón de la Patria de la confianza de Sancho con la carta, y caballo, se presenta al primer comandante (14) y a pocas persuaciones se logró viniesen a tierra, y galopando por aquellos campos llegan al medio día a la barra, en donde se lo obsequió separado de la casa de los presos, y bullicio del cargamento de la *Amazonas*. Estaban encargados de ello los Ministros Fernández y González que desempeñaron perfectamente su comisión. Se le mandó descansar, se le administró bebida, que luego comerían, y después pasarían a la fortaleza a ver al comandante y Ministros, que tendrían mucho placer en tenerle en su compañía; que ellos estaban comisionados allí para fundar una Estancia por no poderlo hacer el comandante por su indisposición.

Se empezó la comida con mucho gusto y placer, se fué entrando en calor, se tocaron varios puntos, y manifestó Teler lo que la patria prosperaba, y que gobernaba con el mayor acierto con otras muchas cosas. También decía: ¿Si me pillasen los de Montevideo, qué sería de mí? Tienen ofrecido veinte mil duros por el *Keche*, y cuatro mil por mi cabeza. Los Ministros sagaces le dijeron, ¿cuándo le han de pillar a Vmd. con ese buque tan velero? Siguióse la comida que se hizo muy bien, y tomando café se continuó las conversaciones de la Patria, engrandeciéndola, y bebiendo el plús, dijo: ¿a mí pillarme? Me tiraré primero con las pistolas antes que me agarre ninguno de Montevideo? Qué cuidado le daba a los que estaban allí sus fanfarronadas.

Viendo que la tarde se iba concluyendo, y que el primer comandante se insolentaba más y más, saltaron los ministros. ¿Dese Vmd. preso por el Rey de España? No supo lo que le pasaba, se le acabaron todos sus bríos; vengan los papeles, se le dice, que traiga Vmd. consigo; los entregó, y pidió licencia para pasar a hacer una necesidad. A poco rato se le preparó el mismo caballo que le había traído y encargándose Fernández de él con dos soldados me lo trageron, que llegó poco antes de ánimas el 22; pues la tirada había sido larga desde la Bahía de Todos Santos. Se hallaba algo lastimado del caballo por no estar acostumbrado a esas caminatas, y de consiguiente incómodo; pero esto no impidió que se le llevase a una prisión, en frente de la de su compañero *Jones*, sin verse el uno al otro, y con su correspondiente centinela de vista.

Ya parece estaba avanzado mucho para la toma del buque, estando los Jefes seguros; pero no dejábamos el premeditar medios de hacerlo del modo más ventajoso y sin arriesgar la acción que era bastante desigual.

Cuando se estaba comiendo se le hizo ver a *Teler* los deseos que tenían de mandar víveres a la gente del Bergantín, y que creían sería

muy útil supieran de su salud, cómo había llegado, y el recibimiento que le habían hecho, y que descansando un poco porque había llegado muy molesto, pasaría a bordo que sería Sábado o Domingo, llevando varias frioleras; que le habían obsequiado mucho, que lo pusiese en su idioma, y se mandaría con dos hombres de confianza.

No trepida Teler en pedir papel y tintero y escribir una carta en idioma inglés, que entregó abierta. Al punto me la remitió Torres, y que preparase la prisión. Se hizo traducir la carta por un inglés que allí había y devolví el original, y la traducción que en substancia decía lo que Torres le había anunciado.

Hechas estas diligencias se tomaron unas carretillas y se cargaron de víveres, carnes, verduras, y frutas del tiempo, y entregada la carta de Teler a Liaño, marcharon con suficiente caballada a la baya de todos Santos a donde llegaron por la tarde, con el objeto de abordar el *Keche* con estratagemas. El Sr. Liaño Fernández, un portugués mulato llamado Manuel Grande, un francés que se apellidaba Graf, y el ordenanza del comandante Sancho se acercaron a la orilla del mar, quedándose el resto de la gente oculta en los medanos. Para hacer la cosa con acierto hicieron venir las carretillas para que las viesan de abordó, y Liaño figurando al Ministro Azamor, y Fernández, como comisionado del comandante hicieron señal para que vinieran a tierra, y luego lo verificaron. Embarcáronse los cinco con algunos víveres, diciendo que volverían por más en otro viaje. Llegados a bordo, entregó Liaño las cartas del primer comandante, y fueron muy bien recibidos, y hablando con mucha amistad hizo Liaño fuese el bote por más víveres, y se embarcase González y Chafino, cabo del regimiento de infantería de Buenos Aires, todos de valor como se verá en la arriesgada acción que emprendieron.

Entre tanto Torres atendía a todo, y mandó una partida por un lado y otra por otro a causa de que andaban varios soldados y marineros recogiendo leña, que era del renglón que más escaseaban, ocultando las armas para que no se viesan, y no se armase algún ruido antes que se diese el golpe principal en el buque. Estas partidas se encontraron con aquéllos, y después de saludarse se hicieron muy camaradas, les dieron tabaco, y fueron disfrutando de lo que llevaban en las alforjas, retirándolos hacia las cañadas a pretexto que allí había tigres, portándose muy bien. Torres estaba con bastante subsidio sobre el éxito de esta peligrosa empresa. Yo no estaba menos cuidadoso, pues de aquí dependía del todo nuestra victoria completa o nuestra muerte.

Ya la tarde se iba concluyendo del día 23 de Mayo, aún había abordado 55 hombres de la tripulación, y era preciso dar el golpe. Desde el día antes estaban pintando el barco para desfigurarlos, y de consiguiente esta-

ba desmantelado. Se hallaban los abordadores y algunos de la tripulación conversando sobre cubierta de las prosperidades de la patria; observaban aquellos todos los movimientos de ésta para no perder un instante, y cuando ya se habían recogido de trabajar los que se hallaban arriba, y sosegado los que estaban bajo de escotilla, en uno de los actos de hablar los que mandaban como el comandante de la tropa los tres pilotos, y dos de los gobernantes hechos cargo de ellos cada uno de los nuestros, diciendo que ellos eran verdaderos patriotas, y habían de defender la patria, entonces Liaño, y los cinco restantes arremeten a puñaladas, uno con cada uno, y dejándolos casi muertos, acometen a los demás que estaban sobre cubierta, y seis de ellos en vista de este espectáculo se arrojaron al agua, tres de ellos mal heridos, y fueron nadando a la Isla de Gamas a refugiarse. ¡Cuánto puede el entusiasmo, la fidelidad y el honor! Luego se les dijo a todos se tranquilizaran, que no se haría mal a nadie. Los que estaban abajo se asomaban, y se les hacía recoger si no querían morir. Se consiguió en fin el sosiego en vista de los seis muertos se enarboló la bandera española, y con un cañonazo se dió la señal para que se acercase la gente que estaba en los medanos a la orilla del mar, a quienes se les mandó el bote para que vinieran abordo a posesionarse del buque, y llevar a tierra a los prisioneros, que a poco rato no quedó alguno en el barco. Los seis muertos se arrojaron al mar, y los que andaban recogiendo leña los separaron de las cercanías, y los condujeron como corderillos para el pueblo. Por más que se les gritó a los seis de la Isla de Gamas no quisieron venir hasta el día siguiente que fueron conducidos hasta alcanzar a los otros.

En cuanto permitió las muchas atenciones de la toma del Bergantín *Keche* me despacharon de palabra parte por un sargento de infantería, Juan Vázquez, muy de a caballo con Alejo Rial de la toma del buque, para que lo anunciase al pueblo, y que al día siguiente me lo anunciarían de oficio pues que no había tiempo para más.

Desde que tuve presos a Teler y Torres viví bastante sobresaltado e inquieto hasta ver concluída la obra empezada y conseguida la victoria completa, pues que preveía muchos males si llegábamos a caer en sus manos, y luego que supe la toma del *Keche* dí gracias a Dios por haber permitido la barada del *Amazona*, porque si hubiese salido a la mar la hubieran tomado prisionera, hubieran concluído con mis compañeros, hubieran venido sobre el pueblo, y hubieran hecho lo mismo conmigo y demás que habían concurrido a la obra de la toma de la fortaleza.

Teler no tenía más afán en su prisión que decirme, el *Keche* no lo toman. Yo me ofrezco el hacer este servicio si se permite ir allá, y se hará sin desgracia. Yo le respondía no había necesidad de eso porque no tra-

tábamos de ello, y que ¿para qué lo queríamos, cuando no había fuerzas? Tanto me incomodó que le dije por último que no me llamase más para tratar de tal asunto.

Me hallaba en mil aflixiones esperando el resultado cuando una hora antes del día llegan a la puerta del rastrillo el Sargento Vázquez, y Alejo, y oyendo ruido salgo a la Guardia a observar qué lo causaba, y me los veo, que esa noche, y obscura, habían galopado 24 leguas; impaciente, les hice abrir, entrar, y me relatan todo lo ocurrido en el asalto del buque, y que ya quedaba en nuestro poder. Los regalé, y ellos no pudiendo contenerse del placer salieron a manifestarlo por el pueblo que se unieron a ellos, celebrando la acción a que tuvieron mucha parte por haber cada uno concurrido con lo que estaba a su alcance. No es posible expresar la satisfacción que me acompañaba con esta noticia. Ya fué preciso aumentar las disposiciones para que el *Keche* navegase a Montevideo con el *Amazona*. Teler y Torres que oyeron las voces se convencieron que su buque ya estaba apresado por nosotros. Y, ¿cuál sería su furor en este acto? Es muy fácil de concebir.

A la noche siguiente recibí el parte del Sr. Liaño, dando cuenta de lo acaecido y unido con el Sr. Torres, me pidieron auxilios de pilotos y marineros porque los que estaban allí ninguno era del arte de navegar, y el buque estaba expuesto por no haber quién pudiese maniobrar aún en la rada. A las doce de la noche ya se puso en marcha cuanto me pidieron como que fuí siempre muy exigente en enviar los socorros cuando me los pedían.

Como ya era preciso demorar algo más el viaje, mandé el 26 trajesen al comandante Sancho, Azamor, Ministros y al padre. Acosta, con cuantas gentes y enseres me podían hacer falta. Los coloqué en la fortaleza en los mismos pabellones en que nosotros habíamos estado presos, y los dos ingleses en el otro lado en las oficinas, todos con la mayor seguridad, con su correspondiente centinela a las puertas; estaban sin prisiones, bien comidos y asistidos, habiendo yo tenido mucha vigilancia, pasando todo por mi vista.

El 27, a las once del día, entraron 72 prisioneros de los 90 que contenía la tripulación, pues seis que murieron en la acción, y 8 que tomaron partido, y quedaron abordo por parecer buena gente completaban con los dos Jefes, y los dos que estaban ya prisioneros de antemano, los 90 de que constaba la dicha tripulación. En cuanto llegaron los acomodé en una crugida 60, y en tres calabozos a cuatro en cada uno, de los que veía eran más malos. Para que hubiera lugar para ellos, puse en libertad a los presos que estaban de antes, y me sirvieron de mucho. Entre éstos que puse en libertad casi todos eran sentenciados por 10 años, y muchos de

ellos habían venido de la Península por falsificar firmas en la Lotería, por muertes, y contrabando y otros delitos; no haciéndoles mucho favor por ponerlos en libertad, pues le faltaban tres meses para cumplir su condena. ¿Quién había de pensar que el 21 de Diciembre de 1810 que yo entré en aquel presidio que les había de dar la libertad? Las cosas del mundo.

No se perdonó modo ni medio para acopiar, y aprontar cuanto se precisaba, para aparejar el *Keche*, y ponerlo en disposición de navegar, que fué en muy breve con cuatro pilotos, el práctico del río y famosa tripulación, rebuscando cuanto se necesitaba.

Ya me hallaba con cinco presos de consideración que eran Jefes, y 72 prisioneros, que fueron bien asistidos, según sus clases; pero seguros aunque con poca fuerza, y todos con trazas y ardides. Para que tuvieran respeto puse y abagué a la puerta de la crugida dos cañoncitos con metralla, y con mecha encendida, dos centinelas y un artillero. A poco que habían llegado entré en la Sala de los prisioneros, y les dije: ya saben Vmd. lo que es ser prisionero de guerra, Vmd. lo son; yo he de cuidar se les alimente con carne, pan, tabaco, jabón y cuanto yo pueda, no creo habrá la menor alteración. Si falta algo, avisar; pues yo estoy siempre de día y de noche al lado de esta prisión, y los socorreré. Si por alguna casualidad hubiese algún alboroto en esta crugida no hay más que dar parte para remediarlo, de lo contrario las centinelas y los artilleros tienen orden para hacer fuego al montón para venir yo al estruendo del cañón, y con tropa tomar disposiciones que no serán muy suaves, conque así que no paguen unos por otros. Yo espero no llegue este caso por lo que tengan Vmd. este aviso que pronto hemos de ir todos a Montevideo, y algunos saldrán libres, según se comporten, con lo que quedaron sosegados y dispuestos a dar parte si se presentase alguna novedad. Había entre aquella gente hombres muy malos y de malas intenciones, sin que dejase de haberlos también por fuera.

Me llamaba la atención la guardia del carbón a las cinco leguas; la población del Sur al otro lado del Río negro; la guardia fronteriza a los indios de San Xavier a las cinco leguas; la guardia de la boca de la barra a las siete leguas, por si venía algún buque, y el baqueano hacia el Río colorado para avisar si se avistaba por tierra alguna gente de Buenos Aires, o algunos indios, que esto me tenía con sumo cuidado, porque a los dos meses supo la gente de la capital la toma del establecimiento, y la Junta provisional mandó a D. Pedro Andrés García, europeo, montañés patriota muy malo, y escribano, con 400 hombres armados contra mí, que hubiesen hecho lo que hubieran querido; pero mi fortuna pendió en que los indios de aquel cacique Bravo, que no nos quiso dejar pasar, no lo dejó ni aún acercarse a las tolderías con lo que tuvieron que regresar para Buenos Aires, quedándome yo libre de este golpe mortal.

A pesar que el *Keche* estaba bien provisto de todo como primer corsario de la patria, fui mandando cuanto precisaba, y se me pedía con tanta celeridad que el primero de Junio estaba pronto para dar a la vela, y no lo podía hacer por los vientos contrarios. El 2, tuve aviso que todo estaba listo y sólo el viento era el que impedía la salida, y que estando pronto para el primer tiempo que hubiera, que mandase los cinco presos. Llegó el parte por la mañana, y a las diez del día iban caminando Sanchó, Azamor, el Fraile Acosta, Teler y Torres, con la escolta correspondiente. Ordené que entregados los presos se quedasen dos dragones para que estando el buque fuera del puerto me avisasen para mi gobierno.

En estos días no faltaron subsidio, y también los hubo cuando se retardaba el oficio de la salida con varias cosas que tenía que hacer. Seguía tenaz el viento y no se verificó aquella hasta el día 9 a las siete de la mañana, que se hicieron a la vela, teniendo que varar dos veces el *Keche* en la canal, porque calaba mucha agua, y viendo Teler que estaban a pique de naufragar si no desencallaba el buque, como inteligente y que conocía la construcción del barco, *que calaba mucha agua*, por ser muy fino y muy celoso él se ofreció a sacarlo fuera si le libertaban la vida. Los Ministros le ofrecieron su palabra; y sacándolo de la barra donde estaban presos todos, subió sobre cubierta, mandó la maniobra y salieron en salvo a alta mar.

Navegaron hasta el 13 que llegaron al puerto de Montevideo sin desgracia. Se publicó en aquel pueblo la noticia de la toma de este buque, y fué general la alegría, porque se temía a este corsario que se pudiese a la boca del puerto y hiciera algunas presas y se burlase de nuestros buques de guerra, como ya lo había hecho el bergantín *Casilda*, que le fué dando caza, tres días, cuando vino a fondear a la Bahía de Todos Santos. Los que iban en él disfrutaron de grandes elogios y aclamaciones al mismo tiempo que ya se reputaban por libres, mientras que yo quedaba más lleno de cuidados que nunca, sin auxilios ni quien me pudiese ayudar a una defensa en caso de una imprevista invasión, a pesar que la única recomendación que llevaban era de mandar refuerzo y venir por mí para sacarme de aquél compromiso.

El día que salió el *Keche* vinieron los dos dragones con la noticia de que ya estaban distantes, y lo que habían visto de lejos, aunque no podía saber sus circunstancias. Con estas noticias ya fué preciso instar el arreglo de aquellas cosas. El entorpecimiento de la salida del buque lo vine a saber a últimos del mes de Julio.

Quedaba solo yo en aquel presidio, y dirigiendo todo con infinitos cuidados sin gente, pues el *Keche* se tripuló con la mejor y más selecta, con el sobre peso de 72 presos, o mejor diré, piratas y hombres perversos,

sin recursos, aunque contaba con la voluntad de todo el vecindario; no descansaba ni de día ni de noche, estando siempre vigilante. Todo mi anhelo era tener sujetos a los prisioneros de la crugida o salón, dándoles el alimento, tabáco, y jabón para lavar su ropa, y otros auxilios. Se les sacaba con escolta a la orilla del río para que se asearan, y mientras tanto se les limpiaba su prisión. No había en el almacén más que 100 balas de fusil, y como tenía maestros y oficiales de todas artes se hicieron balas de unas barras de plomo, en crecido número; después se hicieron cartuchos poniendo en orden la cortedad del almacén, y sala de armas.

Se hallaban en los tres baluartes seis cañones, de todos calibres, montados en cureñas viejas y apollilladas en manera que no se podían mover; busqué camas y demás necesarios y con los carpinteros las hice arreglar para que quedasen corrientes. Hice recomponer cuantas armas blancas y de fuego había con los herreros y armeros. Otra tal operación se ejecutó con la muralla de la fortaleza y puerta del rastrillo, como también la Comandancia, cuerpo de guardia y calabozos, y la Iglesia lo primero.

Se hallaba todo el muelle descuadernado, y camino para subir al fuerte a misa, y demás diligencias, quedó aquél perfectamente terraplenado con la misma piedra labrada que tenía, con sus gradas para el servicio de los botes, y el camino, aunque con cuestas, muy suaves y con amplitud.

Como había pintor que sabía muy bien pintar, dispuse pintar la iglesia, la comandancia, cuerpo de guardia y aún los calabozos, dando la idea conforme a cada lugar, y se hizo con el mayor primor. En la comandancia después de haber pinturas de gusto en las cenefas y colgaduras de puertas y ventanas, y canastas de flores sobre las mesas; se pusieron en la testera de la sala las Armas Reales. El comedor tenía países muy bellos, cornucopias, floreros, y otras cosas de gusto. En el escritorio se colocaron todos los mapas que tenía aquel gobierno para su uso y conocimiento. Se veía la mar, la ciudad y puerto de América con todo el agregado de buques y demás. El estante y papeles que se hallaban en el estado de abandono como si nadie habitara en aquella pieza, comidos de ratones muchos legajos, se repuso, y los papeles se ordenaron desde el establecimiento con el mayor cuidado y aseo. El cuerpo de guardia estaba muy vistoso. Tenía las armas reales pintadas en la pared sobre el tablado, sobre ellas se colocó la Fama, con un clarín, y a su frente una octava en que manifestaba cómo debe custodiarse a aquellas; y el celo de los empleados en el tiempo que se está de guardia, y oras cuartetos para las centinelas. En cada calabozo para qué individuos se destinaba, y cómo debía de servir en escarmiento para los demás. La iglesia quedó con la mayor decencia y seriedad, retocada la portada y cuadrante. La plaza y linternas

que estaba en medio parecía nueva. Hice infinitas cosas de lucimiento que dieron brillo a aquel establecimiento y quedaron memorias mías. El pueblo estaba entretenido con éstos, aunque yo siempre alerta procurando tener todo en estado de defensa de aquel puerto, aún por mar, por si llegaba el buque de Norte América, que debía venir con armas, según las instrucciones ocultas que encontramos en las reservadas del *Keche*, para poderlo apresar; y por tierra dado caso que vinieran de Buenos Aires, como me lo temía; para precaver una sorpresa tenía siempre una partida avanzada en observación para que me avisase puntualmente con el objeto de salir nosotros con una corta compañía del pueblo, pero gente buena para asaltar de noche y quitarles los caballos y acometer a ellos que hallándose a pie era más fácil destruirlos antes que se acercasen al establecimiento, como se esperaba.

Ello es que el 16 de Julio ya estaban todas las obras concluidas con perfección, y como día de Nuestra Señora del Carmen, patrona de aquel pueblo, se celebró con una magnífica función, según las circunstancias del destino. Todas las gentes estaban gustosísimas, sintiendo mi marcha, que yo deseaba verificar cuanto antes, porque aquella vida, trabajo y celo eran irresistibles, siendo yo solo para todo, y muchas las atenciones. No quedó en fin cosa que no arreglase, ni omití medio alguno para la defensa, cooperando los vecinos con la mayor puntualidad a cuanto pedía, no habiendo en todo este tiempo una sola disención, luciendo de este modo cuanto ordenaba.

Continuando así todo este tiempo, el 24 me avisaron de la boca del río de orden del práctico interino que se avistaba un buque menor que venía hacia el puerto. Estuve con algún cuidado hasta saber la resulta; pero a las ánimas supe que acababa de entrar en el puerto la Sumaca *San José y Animas*, su capitán D. Tomás Torrens, catalán procedente de Montevideo, que conducía la correspondencia en la que me decía el señor Capitán general cuanto ocurría en aquella plaza, aprobando también en todas sus partes todo lo dispuesto para la toma del *Keche*, del establecimiento y demás, dándome las gracias a nombre de S. M. y que en aquellos días salía un buque de guerra con auxilios y el comandante nuevo que debía relevarme para que yo pasase inmediatamente a aquella plaza. Lo mismo me decían los Ministros, mis compañeros y me anoticiaban de las muertes hechas en Buenos Aires por los insurgentes con las demás ocurrencias hasta aquella fecha, y que no perdiese tiempo para embarcarme.

Es fácil de concebir cuál sería la satisfacción que recibí en esta correspondencia, y luego formé el ánimo de embarcarme a la mayor brevedad en aquella Sumaca; pero no me fué posible por lo que diré.

El 29 a la noche vino el parte que se avistaba un buque de dos palos

con dirección al puerto. El 30, llegó otro aviso por la tarde que el mismo buque hacía esfuerzo para entrar a puerto, y no podía por escasear el viento, que era Bergantín de guerra español, y luego comprendí sería el que yo esperaba. El 31, al ponerse el sol, llegó con los pliegos el sargento Fernandez, que ya era teniente del Regimiento de Dragones, de Buenos Aires, graduado de capitán, y venía de comandante de aquel establecimiento, según la propuesta que había hecho hacía dos meses y medio. Me entregó la correspondencia que me fué no menos satisfactoria que la primera por continuar el Sr. Capitán general aprobando todas mis disposiciones y otras cosas. También los ministros me escribían largamente. Tratamos con Fernández varios asuntos, y nos retiramos.

El primero de Agosto fué la entrega formal de mi mando en todo. Instruí completamente al pueblo de cuanto ocurría y también le escribí la correspondencia que se le ofreció a Fernández los días de este mes para el Sr. Capitán general.

El buque que entró era el Bergantín de guerra español el *Aranzaza*, capitán el teniente de navío D. Manuel Borraz, quien traía la orden de conducirme, y al Bergantín *Amazona*, de quien se hizo cargo puntualmente, auxiliándole en un todo para su equipo. Desembarcóse la tropa que venía de refuerzo, las municiones y tren volante. En todas estas diligencias se ocupó hasta el 17, que entregados los 72 prisioneros del *Keche*, despedido yo del pueblo, del que recibí infinitos aplausos, marché a bordo de mi Sumaca esa noche esperando viento. Permanecimos allí dos días a falta de viento. Salté a tierra el 20, y estuve cinco días en una estancia acompañado del capitán, muy cerca del río y buque. Para salir nos fuimos abordo el 25. En esta noche sentimos unos tiros en el bergantín de guerra el *Aranzaza*, ignorando lo que era estuvimos con grande cuidado, y a la mañana del 26, me dió parte el comandante que los prisioneros se habían sublevado; pero acudiendo con tiempo se evitó el daño que querían hacer, y por las declaraciones se supo que el contramaestre y piloto inglés eran los autores de ello, por lo que se pasaron por las armas. Me pidió el mismo comandante llevase 10 prisioneros con su escolta abordo a mi buque, le contesté que sentía mucho aquel acontecimiento, que mandara los prisioneros que gustase que yo me haría cargo de ellos. Me los remitió y quedamos listos para salir el 27 del mencionado Agosto.

Permanecí en este presidio 20 meses y 8 días, en este modo: 15 meses menos un día, preso; 3 meses y 10 días, de Comandante a petición del pueblo, y los 27 días de Agosto disponiéndome para el viaje. Gasté, según cuenta exacta que formé, desde Mendoza a Buenos Ayres 250 duros. En la capital el tiempo que estuve preso en la Cuna 270. En el camino desde la prisión de Buenos Ayres al presidio de Patagones 300 du-

ros. En este presidio el tiempo que estuve 220 duros con 20 más que me costó la llegada a Montevideo; a cuyas cantidades aumentado los 1.272 duros, confiscados en Buenos Ayres, y los 1.182 de Mendoza, son 3.514 duros el total, que doy por bien gastados viéndome con vida.

El 27 dicho, salimos por la barra del establecimiento de Patagónicas a las tres de la tarde, en la Sumaca, convoyada con el Bergantín, siguiendo así esta noche, poniéndose viento contrario que duró tres días, y después un pampero furiosísimo que nos hizo navegar en pompa hasta cerca de Maldonado, en cuatro días. Este temporal causó la pérdida del navío *Salvador* que conducía el Batallón de Albuera y 60 Dragones, con artillería, municiones y demás auxilios para socorro de la plaza de Montevideo. Siendo solo 60 hombres los que se salvaron de 700 que conducía a su bordo. Hubo después algunas calmas, pero con viento galenito entramos en dicho puerto el 7 de Septiembre a las nueve de la mañana.

NOTAS

- (1) Como en la nota 1.^a del capítulo 4.^o
- (2) Lo mismo que en el capítulo 4.^o
- (3) Frayle mercenario, bastante malo, hijo de Buenos Aires, quien dominaba al Comandante.
- (4) Cirujaño, del mismo pueblo, hijo de Galicia, muy viejo y muy malo.
- (5) Estaba entablado en aquél destino que al segundo repique se iba a la Comandancia la oficialidad y Ministro de la Real Hacienda, y los principales pobladores a visitar al Comandante y seguían con él a misa, y luego se retiraban.
- (6) Lo era el Excmo. Sr. D. Francisco Xavier de Elio.
- (7) D. Juan Angel de Michelena.
- (8) D. José González, guarda mayor de la ciudad de Córdoba del Tucuman, quien ha hecho muy distinguidos servicios a la nación de varios modos.
- (9) Sargento de Dragones que estaba bien quisto con el Comandante, y daba parte de todo cuanto sabía; era el órgano por donde teníamos conocimiento de la gente que había, y sembraba la semilla según nosotros le proponíamos las cosas, y hacía como de ayudante de órdenes de ambos partidos.
- (10) El mismo González de la nota 8.^a, quien expuso su vida muchas veces.
- (11) Hijo de un poblador, muy amigo nuestro, era natural de aquel establecimiento; joven y de muchos conocimientos del terreno.
- (12) D. Tomás Torres, inglés, famoso marino muy pirata, muy malo, que había navegado muchas veces por aquellos mares.
- (13) Muy amigo mío, español, hombre sano, querido del Comandante y también nuestro. Socorrió nuestras necesidades en la prisión.
- (14) D. Tomás Teler, inglés, excelente marino, no tan malo como Torres; tenía la Junta mucha confianza en su persona.



Capítulo VI

DEL RECIBIMIENTO QUE ME HICIERON EN LA PLAZA DE MONTEVIDEO.—EL DESTINO QUE SE ME DIÓ POR EL SEÑOR CAPITAN GENERAL.—LOS TRABAJOS QUE DE NUEVO SUFRÍ EN EL SEGUNDO SITIO DE ELLA.—CÓMO FUÍ HECHO PRISIONERO, Y LLEGADA A LA CIUDAD DE BUENOS AYRES.

Cuál sería mi placer al verme ya libre de sustos y seguro en la plaza de Montevideo, de donde faltaba ya algunos años. No diré por menos lo que mis amigos se alegraron al verme; sólo sí que en cuanto arribé a este puerto pasé a la fortaleza, presentándome al Sr. Capitán General de las provincias del Río de la Plata, D. Gaspar de Vigodet, a quien entregué los pliegos de oficio que conducía, y me recibió este Jefe con el mayor placer por los servicios que había hecho, muy distinguidos en su concepto, haciéndome cuantas preguntas le parecieron convenientes, y mucho aprecio de mi persona, así por aquellos servicios como también por los trabajos que había sufrido, de que estaba perfectamente impuesto por los Ministros mis compañeros. Me felicitó por la salida de mi cautiverio, y se me entregó el despacho de grado de Coronel de Caballería en virtud de la facultades que S. M. le concedía para tales casos.

No permitió fuese a vivir a otra parte sino en el mismo palacio suyo, disfrutando de su amable compañía, mesa y cama, al lado de los Ministros, que nos vimos luego al punto. Fué este día de mucho júbilo en vernos juntos después de los trabajos padecidos, que se dulcificaron con aquél y los demás que se siguieron. Hubiera sido más completo mi gusto en el arribo a la plaza, si no hubiera acaecido la infausta noticia del naufragio

del navío *Salvador*, con la tropa y auxilios perdidos en el puerto de Maldonado que causaron una gran desazón al Capitán general, porque si se hubiera salvado aquella tropa, hubieran tomado otro semblante los asuntos de América; quizá se hubiera cortado la revolución; pero convendría así para padecer más, como se experimentó.

Llegué a esta plaza escasisimo de ropa y de todo lo necesario, y procuré equiparme de lo preciso y no pude hacer por no haber tiempo; pues el 28 del dicho Septiembre, que han sido los 20 días únicos que he tenido libres en 10 años y 5 meses de prisión, me dijo el Sr. Capitán general: «Es necesario, Sr. Ansay, que pase Vmd. mañana al Cerro, encargándose del mando de aquella fortaleza, aunque no sea más que por veinte días, (que se alargaron a 15 meses y 4 días), porque tengo entendido que vienen tropas de los insurgentes de Buenos Ayres, y confío aquel punto a su celo, como tan interesante.» Yo le manifesté el agradecimiento de la distinción que hacía en mi persona entre tantos oficiales de mérito que había en aquella plaza, y que procuraría desempeñar aquella comisión cuanto mis fuerzas y discernimiento alcanzara, atendidas las críticas circunstancias en que nos veíamos.

En efecto, no tuve más tiempo en este día 29, (distinguido para mí, como ya llevo dicho y diré después), de despedirme de mis compañeros los Ministros, y de recibir las instrucciones del Jefe, y subir a la fortaleza del cerro, distante dos leguas por mar, con el refuerzo de tropas que se juzgó deficiente. Entregado de este delicado y preciso punto para poder sostener la plaza de Montevideo de las invasiones de los enemigos, empecé luego a experimentar el rigor de los nuevos trabajos que me esperaban.

Como era preciso, según las noticias fidedignas, proporcionar algún auxilio a aquella plaza, determinó el Sr. Capitán general que los Ministros pasasen a España con la comisión de hacer oír en Cádiz, a la Regencia del Reino, todo lo acaecido, y que era de primera necesidad se mandasen tropas para el segundo Sitio que amenazaba a la Plaza, sin el que no podría sostenerse, y así despidiéndonos por escrito se hicieron a la vela en el Bergantín *Casilda* de guerra, el día 9 de Octubre de 1812, al amanecer, quedándome yo padeciendo.

Siendo el punto del Cerro de bastante consideración, me consagré a inspeccionar y arreglar cuanto era posible en aquella fortaleza y a observar los movimientos del enemigo, y recogiendo los auxilios que daban aquellos campos. Para el efecto, el 17 pude conseguir me acopiasen las partidas que estaban en aquellas inmediaciones: 3.366 cabezas de ganado vacuno, 800 caballos y 2.020 ovejas, que se colocaron en los corrales que se estaban haciendo, con lo que se podía socorrer la plaza por algún tiempo.

Cuando llegué a Montevideo, ya había advertido que una porción de barcos pequeños venían de aquella campaña con familias y trastos, que abandonaban sus casas y haciendas por andar partidas de insurgentes en aquel campo, siguiendo en venir y también por tierra todos estos días.

El 20 de Octubre empezaron las tropas enemigas a hostilizarnos; pues que desprevenidos unos soldados de la fortaleza que habían ido a recojer leña al campo, tuvieron que huir a caballo de unos Dragones de la Patria que los venían persiguiendo y acababan de llegar. Con este antecedente ya se empezó el asedio por parte de ellos y el celo y vigilancia por la nuestra, causándoles algunos malos ratos. Todos los días de este mes se empeñaron las guerrillas de una y otra parte, así al lado de la plaza como de la fortaleza, siguiendo del mismo modo el mes de Noviembre, resultando algunas desgracias.

Observando en todo este tiempo y el mes de Diciembre que la tropa sitiadora se aumentaba y apretaban más el sitio, resolvió el Capitán General con el mayor sigilo, que se formasen todas las tropas, y el 31 del último al venir el día salieron como dos mil hombres de tropa y vecindario con los Jefes y artillería correspondiente para sorprenderlos en sus campamentos, recojer cuanto se encontrasé y volverse a la plaza. La sorpresa fué completa. Nada, nada sabían hasta que los vieron encima. Para esta acción facilité tropa de la que estaba a mi mando, cuantos caballos se necesitaron y la victoria sería total por nuestra parte, si se hubieran observado exactamente las órdenes, y no hubieran por su ardor y atrevimiento pasado el punto que se había fijado en los campamentos; pero avanzaron hasta el cerrito del Miguelete, a tres cuartos de la ciudad encontraron resistencia, y después de algunas desgracias en la tropa y vecindario, tuvieron que regresar a la plaza a las nueve de la mañana. Aunque nuestra pérdida no fué pequeña, fué mayor la de los enemigos, que andaban recogiendo los muertos mientras la acción, para que no se vieran, y sin duda ese día se retiran las tropas sitiadoras, si las nuestras no traspasan los límites prescriptos y no tenemos desgracias; pues supimos que las carretas que habían llegado la noche antes con municiones ya estaban de vuelta para la villa de los Carrelones con grande precipitación. Entramos en Enero de 1813, sitiados, y los enemigos con más entusiasmo y acercando más el sitio, tanto a la plaza como a la fortaleza. Yo, por mi parte, procuraba auxiliar aquella, teniendo en la circunferencia de mi punto todo el ganado vacuno, ovejar y caballar, verduras silvestres y pastos, con que la socorría, durando esto hasta el mes de Mayo. Desde este mes ya fué preciso buscarlo todo a fuerza de bala; así después de la defensa de la fortaleza, mi principal objeto era proveer la plaza, dando diferentes avances y sorpresas para tomar al enemigo cuanto se pudiera y lo

permitían las ocasiones y enviarlo a la ciudad, que iba experimentando más y más la estrechez del Sitio.

Los enemigos no se descuidaban por su parte: inventaron cuantos arbitrios les sugerían sus perversos pensamientos para hostilizarnos; quemaron todo el campo vecino con el fin que no tuviéramos pastos para el poco ganado y caballada que teníamos; más nosotros les correspondíamos del mismo modo, siendo mutua la recompensa.

Trataron el día 29 de Junio hacer una emboscada con el número de 400 hombres de infantería y caballería; pero le salieron fallidas sus miras. Fueron escarmentados, quedando por nuestra parte brillantes, siendo dos los muertos, y un herido de los nuestros, cuando de ellos hubo algunos según se vió. Duró la acción hasta las dos de la tarde, sin que consiguieran sacarnos una cabeza de ganado, que era su principal fin, por haber andado con precaución y viveza en las disposiciones tomadas.

Ya no limitaban sus conatos a hostilizarnos por víveres; buscaban medios de asaltar la fortaleza, pero en vano se esforzaban; era mucha la vigilancia por mi parte, y cada vez que intentaban algo, siempre salían mal en sus empresas. Ello es que puedo decir, como es notorio, que tuve pocas desgracias en mi punto, siendo muchos los que perecieron de ellos, e infinidad de heridos, que llevaban prontamente porque no se llegasen a ver. El celo que se tuvo en este cerro, y el tesón con que se les incomodó de día y de noche, sólo ellos lo podrían describir. Este punto interesante fué el que alimentó todo el tiempo del segundo Sitio a los enfermos del Hospital y al pueblo, sin poderlo impedir por más esfuerzos que hacían.

El 12 de Agosto entró a las nueve de la noche, sin ser vista, la fragata *Topacio*, mercante, que por ser práctico en el puerto, el capitán y piloto se arrojaron a ello, contra lo acostumbrado, por el peligro que han experimentado otros buques, y conducía a su bordo parte de la tropa expedicionaria que con grande ansia esperábamos. A esta misma hora se iluminó el pueblo en señal de alegría. A los pocos días llegó el resto de la expedición en el navío *San Pablo*, la fragata *Prueba*, y otros transportes; aquellos dos buques de guerra que se componía del batallón de Lorca y otro de América y 400 artilleros, cuya fuerza total ascendía a 2.500 plazas, con lo que el pueblo por entonces respiró y cobró nuevas fuerzas, pues hasta entonces se defendía con piquetes, milicias y vecindario.

Muchas de estas tropas llegaron escorbutadas, llegando el caso de estar en los hospitales hasta 800 hombres enfermos, siendo por eso sumo el cuidado y los gastos. A esta calamidad se agregó que los sitiadores despedían bombas, balas y granadas contra la ciudad que, aunque no fueron muchos los estragos, sin embargo hubo uno u otro muerto, algún

herido y algunas casas arruinadas. Todos los días había guerrillas que salían con el objeto de recojer verduras, frutas, leña, y pasto para socorro del pueblo que estaba reducido a su recinto; en aquellas había encuentros muy sangrientos que poco a poco disminuía la gente de la guarnición. Las puertas se cerraban a las oraciones y no se permitía abrir si no venían algunos pasados de los enemigos que nos anoticiaban de todo lo que ocurría en el campo de los enemigos.

Tenían éstos al lado Oeste del cerro una avanzada a media legua de distancia en observación de mis operaciones, y deseando separar de mi vista este objeto, dispuse el 20 de Octubre que saliera una partida de 16 hombres de caballería a las diez de la noche para sorprenderla, y a las doce se retiraron sin la menor novedad, después de haber muerto a 8 hombres, y un herido que llevó la noticia de lo ocurrido; se recogieron las armas y cuanto allí había útil, y el 21 observamos que recolectaban los muertos, y quitaban el rancho o choza que tenían hecha, y así descansamos, y nos libertamos de este estorbo. Hubo por este estilo varios golpes, particularmente cuando se trataba de tomarles algún ganado y caballos, siendo muy frecuentes y casi continuados, y muchas veces se llegó a pillar al mismo que los guardaba.

Volvieron en Diciembre a poner fuego al campo; pero no consiguieron su intento porque luego mandé gente para impedirlo, y hicieron, y habiéndose cambiado el viento, dirigí el fuego por su campo, y con tan buen éxito que se vieron aflijidos para que no llegara a sus campamentos, cortándolo con tiempo.

Hicieron los enemigos en el mes de Febrero otra choza en diferente sitio para servir de atalaya y ver mis operaciones; pero les duró poco, porque pasados algunos días mandé 12 hombres a las diez del día, ocultos por una cañada, y aunque no pudieron tomar a ninguno prisionero, fueron heridos dos, y solo uno de los nuestros fué pasado de una bala por un muslo por un grueso resfuerzo que les vino, y quitaron otra vez en breve la choza o rancho, pues llegaron a conocer no estaban bien y solo dejaron dos hombres de vigilantes.

Como en aquellos países valía muy barato el ganado vacuno y en aquel entonces contaban con dos o tres onzas por un novillo, me pedían licencia para hacer incursiones en el campo enemigo para quitarles ganados y venderlos. En estos días concedí licencia a un oficial con 14 soldados bien armados que saliesen, que lo efectuaron, y en una mañana y un día llegaron con 128 reses, después de haber dejado muchas por el camino cansadas por la priesa con que venían. Luego que llegaron se pusieron el día aquel en el corral, y el oficial pasó a la plaza a dar parte y solicitar compradores. Estos luego vinieron con lanchones y dinero para

llevar el ganado; mas como aún no había vuelto el oficial, y no hubiese orden de vender, se retiraron desconsolados. El oficial aprehensor se estuvo tres días en la ciudad y mientras tanto picado los enemigos de este asalto, se arrojaron con 300 negros de infantería y caballería a venir por la madrugada y abrir la puerta del corral y saliera el ganado. Lo consiguieron, porque siendo de noche y estando la fortaleza cerrada, no sabiendo la fuerza que venía, no destaqué tropa, y solo se les hizo fuego de las murallas y por las señales de sangre que se vieron al día siguiente, tuvieron algunos muertos y heridos, sin nada de nuestra parte. Luego que fué de día mandé gente a explorar el campo y se consiguió recojer algunas reses y caballos que habían dejado en su marcha, y también algunas mulas de las que dos murieron por estar heridas sin duda del fuego de la fortaleza. El oficial fué causa en todo por no haber venido el mismo día, que hubiera tomado dinero y el pueblo se hubiera remediado de carnes.

Como se pasaban por este destino varios paisanos y soldados, me informaba a fondo de todo lo que ocurría por las declaraciones que les tomaba. Había entre ellos oficial que llevaba un diario de lo que pasaba, y lo comunicaba a la plaza cuando había ocasión. Este era un capitán a quien habiendo descubierto sus servicios, le pasaron por las armas.

No faltaban también paisanos fieles que fueran y vinieran con noticias, pues ni el general ni yo perdonábamos medio por donde ver cómo terminar tantos desastres. Entre aquellos fué uno el compadre de Otorgues. Este era teniente coronel jefe de aquel punto contra nosotros, y segundo del general Artigas. El compadre le entregaba cartas a Otorgues del general Vigodet, y regresaba con la respuesta.

Quien superó a todo era un chileno, tuerto, muy perspicaz, que hizo diferentes diabluras para andar entre ellos y caminar de ida y vuelta, y temí le quitasen la vida el día menos pensado; pero pudo librar. Entre los servicios que hizo fué muy señalado el último: Trataban los insurgentes de abordar el *Reche* que estaba en bahía, y a este fin estaban construyendo botes, y luego que se concluyeron dieron parte los carpinteros y calafates que estaban prontos para botar al agua y emprender su toma. Eran las doce del día cuando observó esta conversación, y sin pérdida de tiempo se fugó; vino al cerro, como pescador, por entre los enemigos, y dándome parte de lo que sabía, hice señal a la plaza, vino la falúa y lo llevó con el parte para precaverse con tiempo.

Se tomaron aquella noche todas las precauciones necesarias; pero no vinieron por el tiempo contrario, aunque la siguiente a las dos de la madrugada se atrevieron a abordar al *Reche*, que estaba bien preparado, quitadas las velas y el timón, con gente suficiente que apenas los sintieron cuando descargaron la fusilería, que les causó algún estrago y los hizo re-

chazar y se dirigieron a la corbeta de guerra *La Paloma*, en donde tuvieron igual suerte. No pudiendo hacer el tiro a los buques de guerra, se encaminaron a un mercante que estaba para cargar sin velas ni timón, con solo tres hombres que no podían hacer cosa alguna. Los marineros del bote eran ingleses y la tropa gente del país. Embergaron en un momento, le pusieron el timón y al amanecer pasaron por frente de mi fortaleza, desde donde observaba yo todas las maniobras, como que estaba avisado. Luego salieron dos faluchos con un cañón para adonde quiera que le encontrasen le aborasen, pero no pudieron darle caza. Como iban huyendo y procuraban ocultarse, se acercaron a la ensenada y barra de Santa Lucía, a las tres leguas de la plaza. Aquí vararon, y entonces nuestros faluchos los cercaron y abordaron, haciendo prisioneros algunos soldados con parte de la tripulación, porque el resto se embarcó en un bote engañando a sus compañeros y se fugaron por tierra. Cara les costó esta empresa, en la que nada adelantaron y perdieron mucho.

Se debe tener presente que hasta este mes de Marzo se dedicaron los Insurgentes en hostilizarnos, tanto al Cerro como a la Plaza; pero su asedio no nos acobardaba. Los puntos se sostenían con constancia; los trabajos se sobrellevaban con gusto; éstos se despreciaban por la necesidad que ya era mucha, y se trataba de remediar por medio de la destrucción de los enemigos. La plaza cada vez sentía más los efectos de la falta de alimentos frescos. 8.000 almas ya habían perecido al filo de la enfermedad. De éstas, 7.000 eran familias de la campaña que se habían refugiado dentro de los muros, y no acostumbradas a aquella estrechez, experimentando ya calor ya frío y otros accidentes, eran víctimas de su mal y de su fidelidad. No es posible relacionar lo ocurrido en los 15 meses y 4 días que estuve en este punto.

Con un servicio tan activo, una agitación continuada, y guerrillas diarias con un cúmulo de cargos y responsabilidades que me cercaban, ¿qué debía yo esperar?, precisamente una enfermedad. Ya hacía días que hacía todo esfuerzo para continuar; pero conocía que no podría resistir las noches de frío, que iban a seguir, y era indispensable velar en la fortaleza, que por estar tan elevada era más incómoda aquella que en la ciudad; me determiné en 1.º de Abril dar parte al Capitán general de la situación en que me hallaba de no poder atender aquel punto a fin de que mandase mi relevo, como ya lo tenía insinuado, con lo que el día 2 vino la muda, y me embarqué para la plaza con bastante trabajo; me presenté al Jefe, quien me hizo acomodar en el mismo cuarto que ocupé cuando llegué de Patagones.

Me puse en cura, que fué muy incómoda y larga, continuando así este mes y el de Mayo, disfrutando en Junio de algún alivio; pero con una afec-

ción al pecho como de ahogos o opresión, que me ha durado hasta el día. Solo en botica pagó la Real Hacienda 86 duros, según cuenta que me enseñaron. Desde mi llegada del presidio, solo un mes recibí la paga por entero de mi sueldo; los demás, una o dos onzas de oro, y en varios meses nada, por la escasez que había, y en este estado fuí siguiendo con mi convalecencia.

Los enemigos nos hostilizaban más y más, por mar y tierra, con bombas y balas, y lo que obligó a que se tratase de una capitulación a mediados de Junio para que se entregase la Plaza y Cerro como en depósito para entregarla a la Nación Española a su tiempo, de temor no viniera alguna nación extranjera y se apoderase de aquella Plaza y puerto. Se formó la capitulación, cuyos artículos todos fueron concedidos, como que no los habían de cumplir. El 23 de Junio, ratificada las capitulaciones, entraron en la Plaza las tropas de Buenos Ayres, saliendo las nuestras afuera de la ciudad formadas con sus armas, y artillería, y las acamparon en las casas grandes de los vecinos del Miguelete, a la media legua de la Plaza. Luego que se apoderaron de ésta, pusieron sus guardias dobles.

El 24, día de San Juan, fuimos varios jefes sueltos y otros individuos a presentarnos al General Alvear, sitiador, y después de saludarnos preguntó por el comandante de Mendoza que había estado en Patagones y en el Cerro, y le digeron que yo era. Empezó entonces con una arenga dirigiéndose a mí que no me fué muy grata: «No puede mi gobierno, me »dijo, dejar sin castigo tanto daño como ha causado Vmd. en los puestos »que ha ocupado, y la indulgencia que ha usado con su persona, a la que »ha correspondido tan mal, pedirá ahora su castigo.....» No podía sufrir más mi genio, y le interrumpí diciendo: Yo no he hecho otra cosa que cumplir con mis deberes, como lo hubiera hecho otro cualquiera que ocupara mi lugar. «Pues irá Vdm. preso a la Ciudadela», me dijo aquel señor, que era un triste Alférez de los ejércitos del Rey, erigido en General de la Patria, y permanecerá allí hasta que el Gobierno determine otra cosa, según mis informes. ¿Iguales serían los que daría S. E. patriota? Enhorabuena, repuse; aumentaré este nuevo sacrificio a otros que tengo hechos, por mi amada Nación. En aquel acto hacía muy poco aprecio de mi vida, porque no la contemplaba muy segura. Llamó un Ayudante y me condujo a la Ciudadela. Al salir, por el patio del Fuerte, reflexioné que aquella determinación no me podía ser muy favorable, y marchando para aquel destino encontré a un subalterno del batallón de Lorca, le supliqué al ayudante me permitiese decirle avisase a mi General Vigodet, de lo que me sucedía para que tomase alguna determinación; me lo concedió, pero que fuese andando. Así lo ejecuté, y surtió buen efecto.

Llegamos a la Ciudadela, y me entregó al Capitán de Guardia que

era un polaco, quien me dijo permaneciera en su cuarto hasta después. Entablamos conversación y me decía con grande geringosa. *Este es época de trabajo, no hay ma que paciencia, que a todo no toque.* Le dije, así es. Buena receta me daba el tal hombre. Serían las doce y media del día cuando me llevaron, siendo yo el primero, que por mi fidelidad probé aquella prisión, destinada para los malévolos y facinerosos.

Me quedé en este sitio solo, bajo de guardia y centinela de aquellas tropas que habían entrado el día anterior y empecé a considerar mi suerte; pero lo más que me atormentaba eran unos papeles que tenía en mi equipaje, y eran de consideración por ser sobre la historia de la Revolución, cuyas copias habían traído a España los ministros cuando se retiraron de Montevideo, y que no me ofrecían otra cosa si los tomaban, que el ser pasado por las armas al día siguiente. Pero la Providencia velaba sobre mí.

Así a la una y media llegó el mismo Ayudante, y me dijo: «Tengo la satisfacción de decir a Vmd. que está en libertad, ya que tuve el disgusto de conducirlo aquí preso; pero es preciso esperar al Capitán de Guardia que está presenciando la muda de las centinelas, para que por su conducto le sea comunicada la orden.» No dejé de alegrarme por la tal noticia y le dí las gracias por la orden y sus buenos deseos. Llegó a poco rato el Capitán, y me dijo: «Podía retirarme, que ya estaba en libertad, de orden de su General Alvear.» ¡Cuál sería mi placer al verme libre de las garras de aquellos leones sangrientos!

Despedíme del capitán con urbanidad, y en seguida me fuí a mi casa, pues hacía tres días que me había retirado del fuerte o palacio e inmediatamente hice pedazos los papeles que pudieran dañarme. Pasé luego al Capitán general Vigodet aviso que deseaba verle y darle cuenta de cuanto me había pasado; lo efectué, quien me relacionó lo que había sucedido para mi libertad, haciéndole ver a Alvear, ¿que cómo infringía tan pronto la capitulación? Pues en ella se trataba de que se cubriese con un velo todo lo pasado en punto a opiniones. Aunque fuí el primero, saí bien; pero no le sucedió así a otros en el mes venidero.

El 29 nos pasaron orden a todos los jefes y oficiales para que a las diez de la mañana nos presentáramos todos en la Iglesia del Hospital de Caridad, y luego que llegábamos los que éramos jefes nos llevaban presos al fuerte de San José. Allí ya hallamos presos al Coronel de Artillería, al Teniente coronel de Lorca, y otros que estaban desde las once de la noche. Me encontré cuando llegué a la Caridad de comisionado a un capitán de los Insurgentes que era un sujeto a quien yo había tenido de escribiente cuando estaba mandando en Mendoza, quien me habló con urbanidad, y me mandó al dicho fuerte.

Se tomó esta providencia mientras tanto que desarmaban la tropa nuestra que estaba fuera de la ciudad, temiendo no influyéramos nosotros a que no entregasen las armas en vista que ya se infringía la capitulación, y así a las oraciones nos pusieron en libertad, marchándonos a nuestras casas hasta otra ocasión. Estas prisiones esperábamos fuesen muy frecuentes, según el aspecto que presentaban las cosas.

Desde el día 2 de Abril que bajé enfermo desde el Cerro a la plaza hasta el 23 de Junio que fuimos prisioneros, son 82 días, y con el tiempo que estuve mandando la fortaleza hace 18 meses y 4 días, hasta que el primero de Julio a los dos tiros de cañón nos dirigimos al muelle, según orden. Aquí se sufrió mucho; no se reparaba en edad, empleo, ni enfermedades. Quedamos embarcados, y al día siguiente se fué en órdenes y contraórdenes hasta la tarde que nos hicimos a la vela en los buques de guerra que nos habían bloqueado cuando estábamos sitiados, marineados por ingleses y americanos del Norte y algunos del país. El viaje no fué malo, aunque incómodo por la mucha gente.





Capítulo VII

LLEGADA A BUENOS AYRES EN CALIDAD DE PRISIONERO.—
DESTINOS DONDE PERMANECÍ.— CUANTO PADECÍ EN LA
VARIACIÓN DE ELLOS HASTA EL DEPÓSITO DE LAS
BRUSCAS.

Por más esfuerzos que hacía para apartar de mi imaginación la serie de trabajos que nos esperaba, no lo podía conseguir. Preveía a dónde íbamos, que se había infringido una capitulación, y de consiguiente, que seríamos tratados a su antojo; y así, apenas llegamos a Buenos Ayres, ya experimentamos algunos males. El 4 de Julio, arribamos a aquella plaza, distante 40 leguas de la de Montevideo. ¿Igual fué nuestro recibimiento? El más inhumano e impropio de un pueblo civilizado. No quedó desvergüenza que no nos dijeran cuando desembarcamos: nos apedrearon, nos tiraron tronchos de berza y otras cosas en señal de desprecio.

Nos encaminaron al Fuerte o palacio a los Jefes que veníamos en el buque, para presentarnos al supremo Director que lo era D. Gervasio Posadas, notario eclesiástico. Luego que entramos en el salón y me conoció, dijo: Sr. Ansay, qué vuelta ha dado Vmd. por el mundo. No es extraño, señor Director, le dije, que en esta época demos los hombres vueltas por el mundo. Bueno, respondió, vaya Vmd. a descansar. Buen descanso es ir a una prisión. Nos fuimos con el Sargento mayor de la Plaza y un Ayudante, que los conocía muy bien por haber sido compañeros míos, que para nada servían, y nos condujo, sin escolta, al cuartel de la compañía, que era el del Regimiento de Alvear, número nueve.

Veinte días permanecimos en este cuartel, en donde pasé algunos

sinsabores; porque conocidos todos los que andaban a nuestro alrededor, observaba no me miraban muy bien, y estaban muy alborotados por la toma de la plaza de Montevideo. Fué una Providencia divina el que no me hallan quitado la vida, pues se decía había una lista de los que querían pasar por las armas; y como estábamos comprometidos, y especialmente yo, y no cumplían la capitulación, era de temer un desastre. Dios nos guardaba para que sufriéramos más trabajos.

El Gobierno para demostrar generosidad, aunque fué para verse deshonorado de mantenernos, dió una orden suprema para que cada uno de nosotros eligiéramos al destino a donde queríamos marchar; se hizo así, y luego daban el pasaporte, aunque siempre sugetos al Comandante Patriota, que se había elegido para custodiarnos. De suerte, que teníamos celador de nuestras personas; pero no teníamos alimentador de nuestros cuerpos. Ya mis compañeros iban marchando, y observaba que de mí no se acordaban, lo que no dejaba de causarme algún desasosiego; cuando el 22, a las oraciones, vino un Ayudante que había sido compañero mío de navegación en España y en el servicio, y me dijo: Compañero, siento darle una mala noticia. Aquí tiene Vmd. el pasaporte para la Guardia del Monte. No me fué muy placentera esta noticia; pero dije, sea enhorabuena, nos iremos. Era aquella Guardia un destino muy pobre, desierto y muy lejano, y así traté de hacer diligencias con algunos amigos para evadir el ir a tal paraje.

Uno de ellos no omitió diligencia alguna; pero encontró una fatal resistencia en los sugetos que habló, el que menos le dijo: Que yo no debía ir a Guardia alguna, sino retirado de todo el trato de gentes, y quizá sería mejor el pasarme por las armas, por lo perjudicial que había sido, después de haber usado de conmiseración conmigo por los atentados de Mendoza, que si entonces se hubiera ejecutado no les hubiera hecho tantos daños en Patagones y en el Cerro; que no se empeñase por un tal sugeto. Era grande la persuasiva de D. José María Romero, oficial que había sido de la Real Hazienda, y estaba empeñado en ello; pero al fin consiguió mi solicitud. ¡Cuánto le soy deudor a su amistad! Me mandó el pasaporte, y un recado que al día siguiente marchase sin falta, no fuera me sucediera alguna cosa, porque los ánimos estaban muy enconados contra mí.

No perdí momento. El 24 me puse en camino, por la mañana; aunque siempre con recelo. Me franqueó algunos auxilios el dicho Sr. Romero, y recomendación para un europeo D. Juan Antonio Rodríguez, vecino de la cañada de Morón, a las 5 leguas de distancia; quien me recibió en su casa luego que llegué, y me trató con buen agrado, hasta el 29 de Agosto, que por orden del Gobierno se dispuso que pasásemos a la guar-

dia de Luján, a las 10 leguas, Comandancia general de Fronteras, a donde llegamos a los dos días, y el Jefe principal de ellas nos destinó a las que debíamos caminar. Nos detuvimos en esta cinco días del mes de Septiembre para repartir las órdenes y hacer la distribución, contando con que no serían muy favorables los destinos y sin poder saber cuales serían. Salimos el 6, un crecido número de oficiales, y llegamos a la del Fortín de Areco, a las 14 leguas; como lloviese en estos días, no pudimos salir hasta el 9 para la guardia del Salto, a las diez, donde permanecemos hasta el 12, que emprendimos nuestra marcha en número de 34 oficiales de todas clases. En este mismo día, nos dirigimos y llegamos a la de Rojas, a las diez leguas. Aquí supimos era nuestro destino prefijado, en el que estuvimos cuarenta y cinco días.

Varias han sido las ocurrencias que me acaecieron en estos días; pero solo referiré dos más memorables. Se presentó en Buenos Ayres D. Nicolás Santander, hijo de Mendoza, y me dijo: estaba interesado en mi felicidad, que si gustaba buscaría medios, pues tenía influjo en el Gobierno para llevarme a Mendoza, y vivir con tranquilidad en su casa o en cualquiera de sus haciendas, quedando él de fiador. Pero no fié de sus palabras y promesas; le dí las gracias, y que quería correr la suerte que la Providencia me presentara, y nos despedimos. Aún no habían pasado dos horas, cuando vino a visitarme D. José Escalera, mozo vivo, y salía de correo para Mendoza, y me dijo mandase lo que gustase para aquella ciudad; y después de haberle dado memorias de palabra para todos mis amigos y conocidos, le conté lo que me había pasado con Santander, que oído por Escalera, me repuso: le quiere a Vmd. mucho. Me acaba de decir que si hubiera Vmd. accedido a sus ofertas, sus miras eran luego que llegasen a Mendoza, buscar y pagar muchachos que apedreasen a Vmd., y luego hacerle poner en la cárcel, y que esto era mirarle en caridad. Qué tal. ¡Buenas intenciones tenía el bueno del niño!

El otro fué, que D. José Rey y Ramón, vecino de la ciudad de la punta de San Luís, me vió en la Guardia de Rojas, a donde había llegado con comisión de conducir reclutas, se hizo mi amigo; me hizo grandes ofertas, y en una palabra, condoliéndose de mí, al parecer, me hacía las mismas propuestas que Santander, para que me fuese a la Punta; pero yo respondí lo mismo. Conocía muy bien el carácter de estos sujetos, y así a los pocos días supe había dicho: El condenado de Maturrango, cómo no ha querido admitir mis ofertas, pues si viene lo hago pudrir en el sótano. Yo no podía esperar otra cosa. Porque siendo yo Comandante, se había sostenido un pleito entre ambas ciudades: Mendoza y San Luís, sobre tres caminos que había, y cuál era el más útil, y la Real Audiencia me había nombrado Juez; y, como, según Justicia, se les diese en la Corte, según los informes, el de-

recho a Mendoza, era sumo el odio que me profesaban. Y si caía en sus manos, ¿qué no sería de mí?

Sucitadas en la ciudad de Buenos Ayres varias contiendas, y quizás temeroso el Gobierno, de nosotros, vino orden para que nos removieran a todos de aquella Guardia, por lo que el 28 de Octubre salimos de Rojas para la Guardia del Pergamino, a las seis leguas, a donde arribamos el mismo día los 34 oficiales con los asistentes que nos dieron en Montevideo. Nos reunimos en este punto un crecido número de oficiales que venían de otros destinos, y permanecimos hasta el 6 de Noviembre, que partimos para la posta de Benítez o Acevedo, a las doce leguas, en donde se acabaron de reunir todos los oficiales prisioneros, y permaneciendo seis días, fuimos conducidos, como sardinas en costal, sobre 454 oficiales y el resto de tropa, en noventa y tantas carretas, y llegamos a la posta de la Herradura, a las 26 de aquel lugar y 160 de Buenos Ayres, siendo nuestras habitaciones el campo, y nuestros techos el cielo; de donde resultaba era insufrible el calor, y muchos los trabajos, penalidades y estrecheces, y los fuegos del pasto seco aumentaban nuestras calamidades. Hubo en estos días muchos insultos por ser mucha la gente, y los milicianos que nos custodiaban muy malos. Unos nos robaban, nos daban de palos y aún azotes. ¡A qué estado conduce la suerte a los hombres de bien en ocasiones! Otros nos quitaban los sombreros y los avíos de montar a caballo. Todo era desorden y nadie podía hablar una palabra, sin exponerse quizá a quedar sin existencia.

Vino a este punto, para el repartimiento de los prisioneros a diferentes parajes, un Teniente Coronel de la ciudad de Córdoba, que nos incomodó bastante mientras impartía las órdenes. Al fin salimos de aquel infierno, y conducidos con escolta, y siempre amenazados, llegamos a la Guardia de la Punta del Sauce y villa de la Carlota, a las 60 leguas de Córdoba y 140 de Buenos Ayres. Fué el día de nuestro arribo el 1.º de Diciembre, después de haber sufrido muchas incomodidades; llegando a tal la iniquidad de los milicianos, que nos robaban la comida.

Se señaló este destino a 35 jefes y oficiales de graduación, temerosos de las fugas; pues creían estábamos allí seguros por ser un lugar y guardia separada de las otras; escasa de todo auxilio, habiendo días que no encontrábamos pan y carne; un terreno salitroso y muy infeliz. El comandante nos hizo alojar en las casas de los vecinos, y estos pobres nos cuidaban en sumo grado, según sus facultades, gastando con nosotros lo que no tenían; resultando de aquí, que se iban aniquilando y llenándose de incomodidad. Quiso el Comandante repartir la carga, y resolvió pasasen a la villa del Río Cuarto, a las treinta leguas, a 13 oficiales de aquellos que creía eran más inquietos, y fuí anumerado entre ellos; pero evadí el

de marchar allí, porque sin saberlo yo, el oficial conductor era hijo de un paisano mío, y se empeñó para que me dejaran, y lo consiguió.

Tres meses del año de 1815, estuve en esta guardia, alojado en casa de D. Juan Real Andaluz, donde lo pasé regularmente, aunque no salía de casa, ya por temperamento, ya porque sabía me tenían algún odio aquellas gentes, a causa de que cuando mandaba cumplía con mis deberes, y así me decían que regularmente se expresaban en estos términos: ¿Por qué no han degollado a ese pícaro ladrón que nos ha robado los caballos y las mulas? Y con tales expresiones ¿cómo no temería salir de casa para no recibir insultos? Real fué un hombre que se sacrificó por nosotros, y le mataron a pesadumbres. Aquellas gentes se expresaban así porque cuando bajé de Mendoza a socorrer la capital con 400 hombres contra la invasión inglesa de Car-Berreifort en 1806, pidiendo auxilios a los pueblos, y no franqueándolos, destacué a 16 hombres prácticos en aquellos parajes para que recogieran las cabalgaduras necesarias para doblar las marchas, y se tomaron algunas en aquella guardia, de las cuales unas se dejaron cansadas por los caminos, y otras se entregaron a sus criados que venían por ellas; mas ninguna se vendió, como ellos suponían.

Se nos mandó orden por el mes de Julio que estuviésemos prontos para marchar a otros destinos; pero no vino por entonces, aunque se publicó un riguroso bando para que se celase sobre nuestra conducta política; que nuestras reuniones no pasasen de tres individuos; que nuestros paseos no se extendiesen a fuera del pueblo de 600 pasos; que entregásemos los sables que nos habían dejado por ser jefes; en una palabra, nos oprimieron en gran manera, y era preciso dar cumplimiento a todo por no exponernos a padecer más trabajos. Como mi patrón tuviese siempre caballos prontos para cualquier acontecimiento, trataba yo de fugarme; pero nunca pude verificarlo por los muchos inconvenientes que se presentaban, y no tener uno, persona de quien valerse para ello.

Concluyóse el año 1815, en puras angustias, aunque no siguieron pocas en 1816. Pasábanse los meses sin otro auxilio por parte del Gobierno que alojamiento; este no era malo, pero se precisaba de algo para otras cosas indispensables que algunos amigos nos franqueron, pudiendo así entretenernos de ropa y demás.

En Mayo de este año vino otra orden para aprontarnos a marchar a otro punto por disponerlo así el Gobierno, pero tampoco tuvo efecto.

A pesar de hallarme muy bien y retirado de todo trato, no dejaba de tener disgustos. Aquel era un destino por donde pasaban muchos oficiales y tropas sueltas, y también pasajeros insurgentes, y causaban mucho ruido y alborotos. Se oía decir: vamos a acabar con los gallegos, no ha de quedar señal de gallegos, y otras así, que eran capaces de mover a espíritus muertos.

Murió en este tiempo el patrón de la casa y me fué de algún sentimiento por cuanto sus respetos guardaban mi persona. Mientras estuve, como era casa de trato, le arreglé los papeles a la patrona, le llevé las cuentas y correspondencia para tenerla contenta y me diese el alimento gustosa, que lo hizo hasta el último momento de mi marcha a otro destino.

Como todo se volvía órdenes y contraórdenes se nos dió otra para prepararnos a pasar a otras guardias; mas sucedió lo que con las anteriores. Su objeto era incomodarnos y tenernos siempre inquietos y disgustados. Pasamos así el año presente con otras más que libraban continuamente, poniendo arrestados a algunos oficiales; a otros mandándolos a diferentes parajes, haciéndolo todo con prevención y para experimentar y ver si nos deslizábamos en alguna cosa. Ellos no respetaban edades, ni empleos; nos quitaron los asistentes que nos concedió el Gobierno, y otras mil cosas nos hacían. Ya nos quitaron este auxilio que siempre nos servía de algo, y con especialidad a mí que me hallaba enfermo del pecho, desde el Cerro de Montevideo, y con este desamparo acabé el año con mil penas.

Llega el año 1817, y continuaban nuestros cuidados. No aspirábamos a otra cosa que a ver un claro para conseguir nuestra libertad, según lo que oíamos; pero era en vano. Nuestras cartas nada nos podían decir, nos las entregaban abiertas, y nuestros amigos no podían manifestarnos noticia alguna, y así nada sabíamos de cierto de España, y solo lo que estampaban en sus Gacetas, que siempre era lo adverso. No podíamos reunirnos ni aún a hablar porque teníamos espías que se arrimaban de noche a mi ventana. ¡Y cuánto no sufrí al saber que el Ayudante y aún el Comandante me hacían visita, solo por explorar mis intenciones!

Entre estos males llega el 23 de Febrero y a las ocho de la noche recibí la orden para mandarnos salir para Córdoba. El Comandante y demás fueron tan exigentes que al siguiente día nos hacen poner en marcha a 11 oficiales, 13 sargentos y soldados que reunieron, conduciéndonos a dicha ciudad con sumo celo; siguiendo yo las marchas, a pesar de hallarme muy enfermo. Ellos no eran indulgentes. Estuve en esta guardia 2 años, 2 meses y 24 días.

La mitad de aquel camino que era de 60 leguas, era despoblado, y anduvimos por él hasta el 4 de Marzo que arribamos a la dicha ciudad. El día anterior encontramos a 100 y más oficiales que ya marchaban para el Depósito que se iba a reformar en las infernales Bruscas y se habían reunido en diferentes puntos. Se formaban partidas, según el auxilio de carretas, que escaseaban, porque no pagaban los transportes.

Nos quedamos la noche antes de entrar, a las cercanías de la ciudad en el campo, y a las doce, observamos una grande iluminación, muchos

La Revista de la Real Academia Hispano-Americana
DE CIENCIAS Y ARTES
SE PUBLICARÁ CUATRO VECES EN EL AÑO.

DIRECTOR DE LA REVISTA: D. PELAYO QUINTERO
PLAZA DE MINA.—CADIZ



ADVERTENCIA

Se ruega a los autores, editores y libreros, que nos remitan las papeletas bibliográficas de las obras que publiquen, si quieren se inserten gratuitamente en la sección correspondiente.